

W. COX LEARCHE

**LA REGULARIDAD
MASÓNICA
EN UNA NUEVA LUZ**

(LOS “LANDMARKS”)

INTRODUCCION

Nuestras relaciones con la realidad son, por regla general, bastante deficientes. Para salir de la oscuridad, y dirigirnos a la luz de la realidad, muchas veces tenemos que girar 180° en el camino que vamos, como nos lo indica nuestra entrada a la Masonería, de Occidente a Oriente.

Esto no es cosa fácil, porque muchos tomamos por realidad lo que no es. ¿Y quién puede decir lo que es la realidad? Hay sin embargo, síntomas infalibles que nos indican cuando nos apartamos de la realidad. Uno de ellos es la separatividad y las consecuencias de la misma.

¿Quién puede negar que el punto de vista de la totalidad no es siempre más real que el punto de vista parcial, separado? somos tan inseparables como las dos columnas opuestas en nuestros Templos... Esto es una realidad indiscutible.

Podemos separarnos unos de otros sólo en nuestra mente, no en la realidad. ¿Acaso la columna opuesta en nuestros Templos no representan nuestro otro Yo? Si queremos ser realistas, deberemos considerar siempre la RELACIÓN de los opuestos antes que su aparente separación.

Si algo significa para el masón el Oriente Simbólico de sus Templos, no puede sino trabajar con todas sus luces y por todos los medios de que dispone para curar las profundas heridas de nuestras divisiones y lograr la UNIDAD en el seno de la masonería.

Ésa es la razón para el presente trabajo. Tiene por objetivo proveer un campo común para la unión de todos los masones y todos los Cuerpos Masónicos del mundo, en el cual desaparezcan las oscuras barreras existentes entre unos y otros. Mas que "proveer" ese campo, lo cual puede parecer pretencioso para algunos, diríamos *señalarlo*, porque el campo existe y ha existido siempre.

Muchos de los conceptos contenidos en estas páginas parecerán sorprendentemente nuevos para una cantidad de masones, no porque lo sean realmente, sino porque se hallan relegados y olvidados en la mayoría de nuestras Logias.

La masonería parece haberse olvidado de sí misma y de su razón de ser. Las influencias predominantes en el mundo actual la forzarán, sin embargo a recuperar su verdadero espíritu si no quiere transformarse en una forma muerta. ¿Por qué interponerse a su destino?

Se están viniendo abajo los muros de separación en todo el mundo ¿Cómo puede la institución más universalista que existe, excluir de su seno a verdaderos masones por razones arbitrarias? La Unidad es posiblemente, la principal característica de la masonería, por el hecho de ser una reproducción del universo y de todo organismo viviente. Estamos observando, sin embargo, un proceso de desintegración en la Orden, produciéndose escisiones aun en una misma jurisdicción. Esto debe preocupar a todo verdadero masón. El proceso de deterioro y desintegración en el organismo masónico proviene de las mismas causales que en cualquier organismo viviente: una IRREGULARIDAD en su funcionamiento.

Para hacer un diagnóstico de esta Irregularidad y encontrarle remedio, debemos hacernos muchas preguntas incómodas. Entre ellas: ¿Cuál es la causa fundamental detrás de estas divisiones y separaciones? ¿Pueden ser eliminadas para que la constitución de la masonería y su funcionamiento se vuelvan REGULARES?

Aunque es una empresa gigantesca, creemos que sí. Ya se están dando pasos en este sentido. Esperamos que este trabajo sirva, aunque más no sea, para entreabrir las barreras existentes en el camino hacia el logro de ese invaluable objetivo.

Para eliminar la causa de éste, como de cualquier mal, hay tres pasos rectos hacia su logro. El primero es *mental* y conduce al reconocimiento de la causa, y al convencimiento de que la misma puede y debe ser eliminada. El segundo es *emocional* y mueve al deseo sincero de eliminarla. El tercero es *volitivo* y lleva a realizar su eliminación o más bien a trascenderla.

No caben dudas, que hay algo fundamental que está fallando en nuestra Orden. Cuando vemos lo que sucede en muchas Logias, tenemos que admitir que la masonería, más que una voz, es un eco. El instinto de preservación nos dice que debemos descubrir la falla cuanto antes y trascenderla.

Para ver en qué consiste, debemos estar dispuestos a caminar sobre la escuadra con un criterio amplio, porque hay en ello mucho de emocionalismo y apasionamiento que nubla nuestra visión obstruyendo nuestro progreso, lo cual nos lleva a errar el camino hacia la luz. Debemos asimismo, estar movidos de buena voluntad o la voluntad del bien general de la Orden por encima del particular, vale decir, del bien de la UNIDAD.

Si no se reúne estas tres condiciones, todo esfuerzo será inútil. ¿Somos, capaces de extender nuestra visión, abrir nuestro corazón y ejercitar nuestra voluntad al bien? ¿Estamos dispuestos a actuar sobre la escuadra con la mano sobre el corazón en señal de fidelidad a la Orden?

• • •

La Francmasonería está basada en una serie de leyes y preceptos que se denominan en el idioma inglés "Ancient Landmarks". Mucho se ha escrito sobre su definición y su significado. De todo ello se deduce que ni en los diccionarios del idioma inglés ni aun en la Biblia misma de donde aparentemente se extrajo este vocablo, tiene el significado que para la Francmasonería. Esto es: Aquellas señales inalterables de todos los tiempos, y de reconocimiento universal, por las cuales los límites del territorio masónico pueden ser conocidos y preservados¹. Son, o deberían ser, en realidad leyes sagradas, que rigen la constitución de la masonería, como son Sagradas las Leyes que rigen la constitución del universo.

Son, por tanto, una guía para definir las características de la masonería, a la vez que para orientarse en el terreno masónico sin desviarse o salirse de él, determinando consiguientemente, la conducta masónica correcta. A nuestro juicio la palabra "límite" -entre las diversas traducciones- es el vocablo que más se acerca al significado que se le da a la palabra "landmark" en la Francmasonería.

En adelante nos referiremos a "The Ancient Landmarks" como "Los Antiguos Limites". La palabra no tiene tanta importancia, en este caso, como el significado que se le da a la misma para saber de qué estamos hablando.

Trataremos en lo posible, de evitar en este trabajo, el entrar en la polémica de las interpretaciones personales y autorizadas de palabras y frases, lo cual ha provisto el terreno propicio para las diferencias de criterio y de orientación, que han llevado a las divisiones en la Orden. Empezaremos por la

¹ Véanse las siguientes citas contenidas en la Biblia: *Proverbios 22: 28, Proverbios 23:10, Deuteronomio 19:14 y Job 24:2.*

interpretación de los "Landmarks". Si bien lo que hemos denominado "Antiguos Límites" nunca han sido oficialmente definidos, no hay duda alguna sobre qué implican. Esto es lo que importa.

Los Antiguos Límites tienen en la masonería, la finalidad de preservar su carácter, su propósito y su unidad, como lo tienen en el universo las leyes que lo rigen. Pero contrario a esta finalidad, han sido en vez, motivo de desunión, divisiones y desviaciones, desde los primeros tiempos de la masonería moderna, incrementándose gradualmente esta tendencia hasta nuestros días.

¿Habrá que prescindir de ellos para evitar estas discrepancias y divisiones? ¡Sería el caos! ¿Qué otro medio habría para preservar el carácter, el propósito y la unidad del cuerpo masónico?

Indudablemente, hay algo cierto de los Antiguos Límites existentes, que está conspirando contra su finalidad y que, en bien de la misma, debemos descubrir y eliminar.

La finalidad de los Antiguos Límites hace que éstos sean la Regla para determinar también la Regularidad y el Reconocimiento de cualquier organismo masónico. Pero, debido a la falla mencionada, la Regularidad es asimismo, la cuestión más debatida de la Orden, y un motivo de separaciones. Es necesario llegar a una definición clara de la misma que sea universalmente aceptada. La masonería es la más sublime de las instituciones humanas, y no podemos dejarla decaer. Ella nos ha dejado una gran herencia. Estamos probando si somos o no merecedores de esa herencia.

La solución de esta lamentable situación es clara y tajante para todo el que quiera utilizar en ella, la espada del espíritu en honor de la masonería y A.L.G.D.G.A.D.U.

Existe una plegaria que dice: *"Dame, Dios mío, la serenidad para aceptar lo que no puedo cambiar, el coraje para cambiar lo que puede ser cambiado, y la sabiduría para conocer la diferencia."* Es con esta actitud mental que debemos abordar el tema en consideración.

CAPITULO I

LAS COLUMNAS OPUESTAS EN LA MASONERÍA

Como sucede en la vida profana, el masón debe pasar por varias pruebas en la masonería para probarse a sí mismo la efectividad de su grado evolutivo. En otra escala, la Francmasonería, a través del curso de su evolución desde el siglo XVIII hasta la fecha, ha pasado por muchas pruebas de las cuales se pueden extraer ciertas conclusiones para ver en qué ha fallado y en qué ha acertado en su objetivo a fin de corregir su curso futuro en caso necesario.

No cabe dudas que en ese transcurso de tiempo la masonería ha realizado grandes obras materiales de bien social: ha fundado innumerables escuelas, hospitales y hogares para niños; ha mitigado el hambre y los sufrimientos en la comunidad; ha rendido, en fin, grandes servicios a la humanidad. Ella se ha proyectado, también, al mundo profano creando instituciones de servicio de bien público, muy conocidas (a través de masones), con sus mismos principios de impersonalidad, universalidad, camaradería, democracia, moralidad y disciplina.

En el aspecto subjetivo ha desarrollado, en cierto grado, el sentido de una fraternidad masónica; ha demostrado ser custodia del sistema más antiguo que existe en la Tierra para conducir al hombre gradualmente y en forma grupal por el camino recto hacia esa luz interior que se denomina en masonería *Oriente Simbólico*; y ha sido custodia, asimismo, de la presentación más inclusiva que se conoce de la verdad. Los hombres más grandes de la humanidad han encendido sus lámparas en la llama sagrada de esta antigua institución.

Pese a desviaciones, distorsiones, malas interpretaciones y diferencias de procedimiento y de objetivo, que han empañado en ocasiones la luz de su tradición, la masonería moderna ha llevado bastante en alto la antorcha que ha recibido del pasado, preservando el hilo de su continuidad.

Ha realizado el trabajo valiosísimo de preparar y pulir muchas piedras de las canteras del mundo, y de reunir y seleccionar el material disponible para la construcción del Gran Templo. Este trabajo ha progresado mucho en los últimos siglos.

De todos los que han golpeado a las puertas de sus Templos en busca de Luz, uno que otro, aquí y allá, ha penetrado profundamente en sus Recintos y conocido la sublime experiencia del verdadero Maestro Masón; ha trabajado con la luz de su experiencia y el poder de su ejemplo en el Templo mismo, acelerando su proceso de construcción. El número de estos Maestros aumenta día a día.

Se alegrará que los mismos son muy contados. No obstante, constituyen un saldo considerable a favor de la causa de la masonería y una garantía de su continuidad.

Pero a pesar de estas realizaciones de la Francmasonería, tendríamos que estar ciegos para no ver las fallas fundamentales en las piedras del Templo Masónico y en la constitución del mismo.

Hay síntomas evidentes de decadencia y descomposición en la Orden. Es tema de preocupación en muchas Logias el bajo promedio de asistencia, el letargo, la apatía, la falta de crecimiento, y en muchos casos la gradual disminución de miembros, cantidad de los cuales sigue en los registros en nombre solamente. Es cada día más difícil construir nuevos Templos y levantar nuevas columnas que tengan estabilidad.

Hay falta de unidad y coherencia en el organismo de la masonería por falta de un objetivo común, claro y definido. Y, cómo es sabido, donde no hay cohesión interna, la desintegración externa es inevitable.

Las Potencias Masónicas viven en su autonomía como si fueran ajenas unas de las otras. Hay algunas que, en su sentido de autosuficiencia, se consideran intocables.

Se observa una creciente superficialidad y materialización en la Orden. Para muchos la masonería es un mero apéndice de su vida social. Se adolece de una pérdida de visión y de ideales de superación espiritual que empaña la Institución. Muchos masones desconocen que la masonería tenga tal objetivo.

Aunque decimos que estamos realizando los trabajos masónicos a medio día en punto, la verdad es que estamos apenas en el canto del gallo. A fuer de sinceros debemos admitir que el Oriente de Luz en nuestras Logias ilumina poco o nada; lo menos que significa es un objetivo de autorrealización o luz interior.

Con razón o sin ella, se observa en algunas Grandes Logias un abandono de los principios considerados fundamentales en la Francmasonería, restándole autoridad a esos principios y a los que los sustentan. Muchas se sirven a sí mismas, en vez de servir al objetivo de iluminar y unificar a los hombres.

Hay quienes, mirando la parte externa de las cosas, consideran los ritos masónicos como costumbres arcaicas que ahora carecen de sentido, y les parece que la masonería es un museo viviente de atavismos incompatibles con el presente. Por otro lado, hay disonancia de las mentes avanzadas con la masonería superficial de la actualidad. Es indudable que la repetición de los ritos y ceremonias, carentes de espíritu, no conforma a personas de mentalidad superior. El sentido literal del misterio y del secreto, que está relacionado con la masonería, no atrae más a personas de una mentalidad madura, especialmente cuando se dan cuenta que no hay, en realidad, ningún secreto ni misterio alguno en la superficie, que no pueda conocer hoy día cualquier persona que desee investigar en libros sobre la materia, y que están en venta al público.

Muchos llegan a la masonería esperando encontrar algo distinto, y se hallan, a su vez, con algo híbrido, insípido que no es profano ni es masónico. Con el tiempo se retiran decepcionados.

La Francmasonería se encuentra ante una encrucijada. Su base parece haberse quebrado en dos. Pese a su carácter universal y a que la unidad es su característica esencial, además de las subdivisiones ya mencionadas, se halla dividida actualmente en dos corrientes opuestas y antagónicas.

Muchos masones, de una y otra corriente, no parecen haber encontrado el camino medio de la armonía, el equilibrio, la unidad y la síntesis que debe tomar efectivamente todo masón al pasar entre las dos columnas de tendencias opuestas, a la entrada del Templo Masónico. Estas dos corrientes opuestas, representadas por esas dos columnas son: el materialismo y el espiritualismo.

Ambas tendencias se acusan recíprocamente de dogmáticas. Posiblemente ambas están en lo cierto. El dogmático asegura que cierta creencia es correcta y que cualquier otra distinta es errónea. No han reparado, los de ambas tendencias, en que la masonería no es una creencia sino una Ciencia Real basada en leyes naturales sobre las cuales no hay discusión ni motivos de disensión; y que ese Oriente Simbólico, de donde surgen todas las luces que iluminan las mentes de los hombres en todo el mundo, no puede ser exclusivo o dogmático.

Trataremos de mostrar, en el presente trabajo, lo indiscutible de las leyes masónicas y lo omniabarcante de su Oriente Simbólico probando, asimismo, que la masonería no es solamente especulativa, esotérica o espiritualista: que es también operativa o exotérica.

La silla vacía en el Norte de muchos Templos es la silla del servidor invisible que realiza el trabajo material como *consecuencia* del trabajo subjetivo, concretándose así la construcción del Templo y manifestándose con ello el G.A.D.U. en la Tierra a través de Su obra.

Lo externo es indefectiblemente la manifestación de algo interno. “Como el hombre piensa, así actúa”. Todo progreso por el camino de la masonería, hacia la luz de la conciencia de unidad con todos, va acompañado inevitablemente de una actividad correspondiente de servicio a los demás. No es posible dividir y separar la actividad externa de la interna cuando se realiza algún trabajo. ¿No es ese hecho lo que motiva unir el compás y la escuadra cuando se abren los trabajos en Logia, y separarlos cuando se cierran los mismos? En la masonería lo objetivo y lo subjetivo están perfectamente relacionados. Es necesario que tanto los espiritualistas como los materialistas, mirando la masonería en una nueva luz, tengan este hecho en cuenta, si importa algo para ambos el futuro de la Orden.

Los espiritualistas, de un lado, pretenden que la masonería es esencialmente especulativa, que si bien se derivó de la masonería operativa en 1717, ésta ha quedado atrás en el olvido; que, por tanto, ella es esencialmente esotérica, espiritual, religiosa y contemplativa, excluyendo de su seno a todo *ateo estúpido o libertino irreligioso*.

(Estos términos subrayados son los que utiliza Anderson en su “Constitución de 1723”)

El fanatismo de los espiritualistas no les permite ver lo que tienen en común con el que se considera ateo o agnóstico; no ven la piedra bruta al pie de la Columna de la Belleza y se olvidan de que no somos ángeles, sino que todos, espiritualistas y materialistas, vamos tropezando, cayendo, rozándonos unos contra otros y golpeándonos en la oscuridad al recorrer el mismo camino hacia la Luz en el Oriente.

La otra corriente masónica es pronunciadamente (y a veces categóricamente) materialista, atea y antirreligiosa. Por consiguiente, ha procurado eliminar a Dios de la masonería. Los que la integran rechazan, como principio, el uso de la Biblia o el Volumen de la Ley Sagrada sobre el Ara. Niegan la existencia del espíritu y no reconocen la inmortalidad. En consecuencia, le dan toda importancia al aspecto formal, material y temporal de la masonería por entender que es la única realidad existente.

Es común que inviertan los valores tradicionales y sostengan que si la masonería tiene algo de esotérico o de oculto bajo sus formas externas, ello es de poca importancia comparado con lo externo. ¿No hemos llevado el valor de las cosas materiales a un nivel ridículo? Da que pensar a veces, si no somos más amigos del oro que de la verdad.

Consideran los de esta escuela que la masonería es esencialmente operativa, pese a su histórica derivación especulativa. Miden el valor de los trabajos en sus talleres, y las realizaciones de sus Logias, casi exclusivamente sobre la mase de las obras de orden material que llevan a cabo.

Porque ven en los Rituales solamente el aspecto formal y externo, los han reformado, suprimiendo de ellos ciertas partes de gran significado esotérico, con el fin de abreviarlos y hacerlos “más ágiles”.

Sin tener en cuenta el significado representativo de las palabras sagradas para cada grado simbólico, y la manera de dar los pasos respectivos y aún los signos y toques, los han cambiado atentando contra la cohesión, la unidad y la universalidad de la Orden.

Según su punto de vista, sólo cuando se encara la masonería en esa luz es “positiva, realista, eminentemente práctica, dinámica y pujante, de acuerdo con los tiempos actuales, y está con los pies sobre la tierra”.

En esta corriente navegan a veces actividades sociales, políticas, ideológicas y aún militaristas y revolucionarias, transformando las Logias en un campo de batalla que no condice con la fraternidad sin tacha que debe caracterizarlas. Los que están en esta corriente suelen ser tan intransigentes y fanáticos como los espiritualistas extremados, y a veces más aún.

Tanto los de una corriente como los de la otra están divididos sobre conceptos personales, ajenos a la auténtica masonería, en lo que concierne a las formas, a la religión, a la espiritualidad y a E.G.A.D.U. Están ajenos, asimismo, a los conceptos reales sobre las limitaciones de la libertad de creencias en la masonería.

CAPITULO II

LOS ANTIGUOS LÍMITES

La Legislación Masónica universal descansa sobre lo que se denomina “Ancient Landmarks” o Antiguos Límites. (Véase en el Apéndice, la lista de estos Antiguos Límites, según el doctor Albert Gamaniel Mackey, la cual es, entre todas las existentes, la más completa y generalmente aceptada). Estos preceptos, debido a su inconsistencia, han motivado gran controversia en la Orden. Cosa verdaderamente grave, porque no puede haber orden sin respeto por la ley.

No existe unidad de criterio, entre los autores más destacados sobre masonería, referente a la definición y determinación de los mismos. Como se ha mencionado anteriormente, ni la Madre Logia, la Gran Logia Unida de Inglaterra, los ha definido o enumerado jamás, quizás para no agregar aceite al fuego.

Para mayor incertidumbre y confusión, dice la Gran Logia Unida de Inglaterra en el 8º y último punto de sus *Principios Básicos para el Reconocimiento de Grandes Logias*, en los cuales pretende ser categórica (Ver Apéndice): “Que los principios de los Antiguos Límites usos y costumbres de la Orden serán estrictamente observados”. ¿Cuáles? ¿Qué fuerza puede tener un requisito que no está definido? ¿Queda sujeto a una autoridad impositiva o a una disposición arbitraria?

Hay Límites o Preceptos que nadie observa en la masonería, como ser la parte del 18º, según la lista del doctor Albert Gamaniel Mackey, por el cual se establece que los candidatos para Iniciación en la masonería no pueden ser lisiados ni esclavos de nacimiento. Lo de ser esclavo de nacimiento no tiene sentido en nuestros días, aunque hay Logias en los Estados Unidos de América que excluyen a los negros, algunos de cuyos ascendientes fueron esclavos. En cuanto a lo de ser lisiado, conocemos a un excelente Gran Maestro que es lisiado. Franklin Delano Roosevelt, un gran masón, era lisiado.

Al verter los usos y costumbres de la masonería operativa a la especulativa no se tuvo en cuenta, aparentemente, que hay cosas que eran esenciales para la masonería operativa en aquellos tiempos, pero que no tienen sentido para la masonería especulativa, ni de entonces ni de cualquier época. Entre ellas está la ausencia de mujeres.

Este referido Antiguo Límite es motivo de una de las más grandes controversias en la actualidad, porque constituye un flagrante mentís a los principios básicos de la masonería. Dice más extensamente: “... que una mujer, un lisiado o un esclavo de nacimiento no están calificados para ingresar en la masonería”. Y agrega Mackey, como comentario en el mismo: “Cierto es que de cuando en cuando se han publicado Estatutos en que se demanda una explicación de estos principios: pero las cualidades requeridas dimanar de la misma esencia de la masonería y de sus símbolos y enseñanzas, y han sido siempre un Límite”. Esta explicación, leída en nuestros días, y meditada en la luz de los conocimientos actuales, resulta carente por completo de fundamento.

El comentario mismo indica que aún entonces (1856) ya se cuestionaba la autenticidad de estos principios. El comentario alega, en apoyo de los mismos, que “demanan de la misma esencia de la masonería y de sus símbolos y enseñanzas ...”, cuando la verdad es todo lo contrario.

Téngase en cuenta, al respecto, que toda contradicción en la masonería conduce a conclusiones contradictorias que le restan poder y autoridad. ¿No es una evidente contradicción el que uno de los

Antiguos Límites promulgue la *Igualdad* como uno de los principios básicos de la masonería y por otro prohíba la inclusión de mujeres, esclavos y lisiados?

Como no existe en el universo la igualdad material, sólo puede referirse este precepto a la igualdad espiritual o a la igualdad de derechos o de oportunidades. ¿En qué puede alguien fundarse, en consecuencia, para afirmar que las mujeres y los lisiados no son seres iguales a los hombres físicamente sanos, debido a su condición fisiológica?

Puede admitirse que en aquel entonces, con una visión menos clara que ahora de la vida del espíritu, y con una idea más vaga del concepto universal de los derechos humanos, se le haya dado al concepto de Igualdad una interpretación excluyente y parcial, faltando a la característica de universalidad que está supuesto a tener todo Antiguo Límite; pero es inconcebible ahora. No es posible, como escapatoria, proclamar, tampoco, la Igualdad de derechos humanos fuera de la masonería y no dentro de la misma.

Aunque la masonería eliminara la Igualdad como principio, cosa imposible, los tiempos están probando que la Igualdad, basada en los derechos humanos, no es exclusiva de nacimiento, sexo, raza o creencias.

Este Antiguo Límite sobre la exclusión de la mujer no está basado por tanto, en una realidad, y sostener una irrealidad es contrario al objetivo mismo de la masonería: la luz de la Realidad, representada por su Oriente Simbólico.

No faltará quien pretenda ampararse en la *tradición* para fundamentar la exclusión de la mujer de la masonería. Pero esta actitud tampoco es valedera, como veremos. Mucho menos valedero es tomar como fundamento el ciego prejuicio hacia la mujer.

Se alegrará que si se cuestiona lo sagrado e inviolable de uno solo de los Antiguos Límites, pondría simultáneamente en tela de juicio lo sagrado e inviolable de todos los demás. Como se ha señalado, ¿no existen acaso algunos preceptos que, en la práctica, ya han perdido su vigencia y validez?

Aquí entra en consideración la autoridad detrás de estos Antiguos Límites, la cual debe ser también cuestionada.

El mismo precepto que carece de fundamento para excluir a lisiados y esclavos de fundamento, carece de fundamento para involucrar, en esa exclusión, a la mujer. Si no se observa una parte, ¿por qué la otra?. Desde el momento que quedó invalidada en parte, perdió de hecho su autoridad o infalibilidad.

El objetivo de este trabajo nos obliga a preguntarnos una y otra vez: ¿sobre qué base se fundan los Antiguos Límites?, porque de éstos dependen la unidad y continuidad de la masonería. ¿Se basan sobre prejuicios, sobre un dogmatismo, sobre una autoridad humana incuestionable, sobre una tradición? Cualquiera de estas bases son motivo de controversias.

La base de antigüedad para fundamentar, por ejemplo, el Antiguo Límite, recientemente considerado, es incierta. Es por demás conocido el papel importante de la mujer en los Antiguos Misterios, una de las tantas formas de expresión que ha tomado la masonería. Hay datos de la existencia de Logias Mixtas miles años antes de la última reforma de la masonería. Pese a lo cierto o incierto de datos sobre sucesos de la antigüedad ¿no es más seguro basarse, si es posible, en la realidad presente?

Estamos ante esa realidad presente. Las Logias Mixtas no sólo constituyen en la actualidad una fuerza considerable en el mundo masónico, sino que, por regla general, trabajan en forma más Regular que las Logias exclusivamente masculinas. Han puesto un pie en la puerta y no es posible cerrarlas.

¿Hasta cuándo podremos seguir considerándolas espúreas o irregulares, contra toda lógica? ¿Hasta cuándo serán valederos los principios convencionales para determinar la regularidad o irregularidad de alguna Gran Logia y reconocerla como tal? ¿Será necesario que nos estrellamos contra las piedras antes de que podamos utilizarlas para la construcción de un edificio más firme y consistente?

Aunque no hubiesen existido Logias Mixtas en la antigüedad, aunque entonces hubiese habido alguna razón desconocida que justificase la exclusión de esclavos y lisiados de la masonería, aunque no existiese el Antiguo Límite en cuestión, es indiscutible que toda actitud de exclusivismo, parcialidad o de prejuicio está reñido con todos los conceptos básicos de la masonería. ¿En base a qué, en el referido Límite, se alega que su contenido “dimana de la esencia misma de la masonería...”. Los Antiguos Límites, como las leyes del universo, por analogía, no pueden contradecirse entre sí. Sus contradicciones ofrecen justificativos para irregularidades.

Pese a que la Francmasonería afirma que no acepta desviaciones de sus usos y costumbres, evidentemente las ha habido, suscitando, como podemos ver, vivas controversias. Queda por verse si estas controversias han tenido un justificativo o no.

Según Mackey y otros autores, todo Límite, para determinar su autenticidad, debe reunir estas tres características:

- “1. Debe haber existido desde un tiempo del cual la memoria del hombre no encuentre nada al contrario”.
- “2. Debe ser universal”.
- “3. Debe ser absolutamente irrevocable e inalterable”.

Es fácil ver que muchos de los Límites de la lista del mismo Mackey, como lo han señalado varios tratadistas de renombre en la masonería, no resisten esta prueba triple de antigüedad, universalidad e inalterabilidad. Este hecho cuestiona una vez más la autoridad que respalda los Antiguos Límites conocidos, que constituyen los preceptos fundamentales de la masonería.

Estos Límites, como toda ley, tienen la finalidad de establecer el carácter de la masonería. Cada Gran Logia que, por discrepancias con los Antiguos Límites existentes, se aparta de la línea que marcan, atenta contra la unidad y consistencia de la Orden. Lo lamentable es que esta línea está lejos de ser recta y se presta a desvíos.

Dentro de toda esta confusión hay, sin embargo, algo muy alentador. Pese a que no existe una opinión unánime en cuanto a la enumeración e interpretación de los Límites existentes, hay unidad de criterio en cuanto a su carácter Sagrado para la masonería.

Es imprescindible llegar a un acuerdo unánime sobre esas leyes que son realmente invariables y, por tanto, sagradas para la masonería, como lo son las leyes para el universo. ¿Será esto posible? Consideramos que sí; y a su logro va encaminado el presente trabajo. Es necesario para ello, mirar la Regularidad masónica en una nueva luz.

La Regularidad de Logias es un concepto moderno en la masonería. Desde los primeros días de la Francmasonería ha habido desviaciones, fraudes e imposturas. Para protegerse de estas irregularidades y evitar la degeneración de la masonería –como sucedió en otras épocas- surgió la necesidad de establecer normas de Reconocimiento para los que solicitaran ser reconocidos entre Potencias Masónicas.

Este movimiento de Reconocimiento fue iniciado por las Grandes Logias de los Estados Unidos de Norteamérica. Se consideró una extensión del Reconocimiento ya existente por medio del retejamiento y la documentación de masones, al establecer relaciones con otras Logias fuera de su jurisdicción. Cada Gran Logia tiene su propia lista de *Principios Básicos de Reconocimiento*, no siempre coincidentes, aunque supuestamente basados todos en los Antiguos Límites. Si se cuestiona la legitimidad de los Antiguos Límites, ¿hasta qué punto son valederos estos Principios de Reconocimiento de Grandes Logias al basarse en ellos?

Se plantea ahora, la cuestión de la Regularidad de quienes determinan las de otros, constituyéndose en jueces de ellos. Como queda mencionado se da el caso de Grandes Logias que funcionan en forma mucho más Regular que aquellas que las consideran Irregulares y no las reconocen. El prejuicio social, para tomar un ejemplo, es tan grande en ciertas Logias, que no permiten siquiera la visita a ellas de masones de piel oscura, por temor de que puedan contaminarlas, y hacer que se sientan incómodos sus miembros.

Mal puede una de estas Logias dictar normas sobre Principios de Regularidad para el Reconocimiento de otras Logias cuando ella falta, en principio, de manera flagrante al precepto masónico fundamental de Igualdad. Es necesario poner en orden la casa de uno antes de juzgar a otra de desordenada.

Si bien ninguna Gran Logia menciona la Igualdad como uno de los Principios Básicos para el Reconocimiento de Grandes Logias, casi todas puntualizan, en resumen, como requisito fundamental, “que los Antiguos Límites deben ser observados”. Y uno de esos Límites es la Igualdad de todos los masones.

Tan lejos están algunas Grandes Logias del significado masónico de actuar sobre la escuadra, que observan, por imposición, el requisito de colocar la Biblia sobre el Ara, no por convicción, violentando con ello su concepto particular de la libertad de creencia; esto, para llenar una formalidad de Regularidad y poder mantener las relaciones con otras Grandes Logias.

Existen, así mismo, otras Grandes Logias que no observan, de ipso, este precepto masónico de Igualdad, pero que, no obstante, son consideradas Regulares. Estas no consideran, a su vez, como Regulares, ni les dan su Reconocimiento a Grandes Logias que, por ejemplo, no usan la Biblia o el Volumen de la Ley Sagrada sobre el Ara, porque consideran que las mismas faltan a un precepto principal de la masonería. ¿Son éstas más Irregulares que aquéllas?

¿Con qué autoridad pueden condenar de Irregular a una Logia Mixta que realiza todos sus trabajos en forma Regular, pero incurre en la “falta” de sostener la Igualdad de la mujer en la masonería? ¿Son menos masones los de estas Logias por no tener el Reconocimiento de otras Logias? Evidentemente su excomunión no tiene para ellas otro valor que el de las relaciones. La carencia de éstas afectan más a la Orden en general que a las referidas Logias en particular.

Por las mismas normas de Reconocimiento una Gran Logia puede excomulgar a otra, que antes consideraba Regular, por el simple hecho de haberse contaminado ésta, a través de su trato con alguna

Logia Mixta, considerada por ella Irregular, o ya por haber concertado algún pacto de paz y amistad con la misma el procedimiento tiene cierto justificativo, pero ¿hasta qué punto?

Se da el caso de Grandes Logias que aceptan las Logias de Adopción, o Logias Femeninas, con ritos distintos de los suyos, y les permiten trabajar en sus Templos, pero no a Logias Mixtas que trabajan con ritos iguales a los suyos. ¿No es ésta otra inconsistencia y un contrasentido en el proceder y el criterio?

El precepto de Regularidad que excluye a la mujer de la masonería ¿vale en un caso y en otro no? ¿Por qué? ¿No son más irregulares las primeras que las segundas?

La necesidad de rever los Antiguos Límites y ponerse de acuerdo las Grandes Logias sobre una norma de Reconocimiento es cada día más urgente. Pero estos Límites claman por una razón lógica para que no tengan que ser aceptados con los ojos cerrados. Las interpretaciones anticuadas e ignorantes deben ceder ante la luz de la verdad.

La Regularidad en la masonería no es un asunto de forma solamente, sino de actitud y de concepto. Hay Grandes Logias que se consideran especulativas o espiritualistas, y llenan todas las formalidades que exige el concepto tradicional de Regularidad, pero que, detrás de su disfraz, son tan materialistas y formalistas como las que lo declaran abiertamente. En lo que respecta a la exclusión de la mujer de la masonería, ambas están acordes en este punto porque ven en ella sólo el aspecto físico, externo. Ninguna de ellas podría hallar una base en qué afirmarse si considerara a la mujer en su aspecto espiritual o esotérico. Sólo las asiste la prohibición contenida en uno de los Antiguos Límites, de la cual no *quieren* apartarse. Siendo así, ¿no están considerando ambas que es más importante lo externo que lo interno? ¿Hasta qué punto puede ser valedero un Límite que sostiene este concepto?

Todo lo externo es resultado de causas internas. Si lo contrario fuese verdad, la masonería no tendría sentido ni razón de ser.

Al excluir a la mujer o a cualquier ser humano por su raza, su sexo o el color de su piel, es decir, por su condición física se incurre en una incuestionable Irregularidad masónica.

Los fundamentos de la verdadera masonería son tan universales en su alcance que es difícil concebir cómo ésta puede excluir de su seno a algún ser humano que golpee sinceramente a sus puertas con los toques de Libertad, Igualdad y Fraternidad y que esté capacitado para integrarse a ella.

CAPITULO IV

LA AUTORIDAD DE LOS ANTIGUOS LIMITES

La autoridad impuesta es un gran estorbo en el camino de la masonería para la manifestación de su verdadero poder. Es evidente que los Antiguos Límites no tienen fuerza de ley para merecer el respeto y la obediencia de todos los masones. ¿Por qué?

Muchos de estos Límites no pueden derivar su autoridad de los usos y costumbres de los antiguos masones operativos por la simple razón de que estos no los practicaban. Aún algunos de los que ellos practicaban y que fueron adoptados por la masonería moderna, llevan, como estigma, un margen de duda en cuanto a la legitimidad de su origen masónico. Como ya se ha observado, los masones operativos tenía usos y costumbres que eran necesarios para sus gremios, pero que no tienen aplicación alguna en la masonería especulativa.

¡Cuántos usos y costumbres de los gremios de masones operativos hay, que constan en antiguos manuscritos hallados y que no fueron adaptados en la masonería moderna por sus recopiladores! Agréguesele a esto el hecho de que los mismos no eran masones auténticos en el verdadero sentido de la palabra.

Todo en el universo tiene sus ciclos evolutivos. La masonería, a través de su larga vida, no ha sido ninguna excepción. Ha tenido períodos de gran auge y períodos en que decayó y prácticamente desapareció, para volver a surgir y tomar nueva fuerza y vigor, como el Ave Fénix de la mitología. Los períodos de decadencia provinieron, generalmente, por desviaciones de su cauce normal y de su objetivo.

El período de la masonería operativa, previo al renacimiento de la masonería en 1717, fue uno de esos períodos de decadencia. Tomar a los masones operativos (constructores de templos), como modelo para la constitución de la nueva masonería, fue arrancar con una base dudosa. Se cuestiona aún la autenticidad de los documentos antiguos de masones operativos que sirvieron de fuente para la recopilación y adaptación de los Antiguos Límites.

Si tenemos en cuenta que la masonería, como institución, no es una creación moderna sino que, con el nombre de Francmasonería, entra simplemente en la corriente de la vida masónica en 1717, cualquier reforma que se haga en su organismo debe respetar sus principios milenarios, si es que se quiere evitar que se salga nuevamente de su cauce.

La masonería es el eslabón mas antiguo que existe con el pasado; viene de una época tan remota que se pierde en las sombras del tiempo. Su origen va mucho mas allá de los constructores de templos del siglo XVII, más allá del templo del rey Salomón, más allá de las pirámides de Egipto y de América, mas allá de los Antiguos Misterios, que en un tiempo fueron custodios del trabajo masónico y de donde provino el término *Logia*, más allá de las Cuevas de la India y aún de esas antiquísimas y curiosas construcciones y figuras en la isla de Pascua y esas conocidas como *Stonehenge* en Inglaterra, en las cuales se practicaba la misma. Antes de que el hombre pudiera hablar y razonar inteligentemente, la masonería le enseñaba los misterios de la vida por medio de símbolos, el lenguaje más antiguo de todos.

¿Cómo puede la masonería moderna, con una visión amplia, basarse principalmente en las prácticas de los gremios de constructores de templos de época reciente para la constitución de su organismo?

Nuestros Templos, con sus bóvedas celestes, son una reminiscencia de los inmensos Templos Masónicos sin techo que existieron miles de siglos atrás en la Edad de Piedra, de los cuales las mencionadas construcciones de Stonehenge son un remanente. Los Grandes Maestros, que presidieron la masonería en aquel remotísimo pasado, visualizaron que la misma era tan amplia e inclusiva que debía incluir en sus Templos a todo el universo. ¿Se ha vuelto este concepto un mero símbolo, un recuerdo en la masonería moderna?

El templo subjetivo que cada masón está ayudando a construir, es tan vasto y elevado que abarca a todos los candidatos a la divinidad, de todas las razas, sexos y creencias.

La naturaleza de la masonería es tan omniabarcante que no depende de autoridad alguna que la respalde. La coherencia asombrosa entre todas sus partes, entre sus enseñanzas y preceptos básicos, su simbolismo y constitución son el mejor sello de su autenticidad.

Estando tan a mano, parece increíble que durante todos estos últimos años los masones más eruditos no hayan buscado y encontrado, en el presente, otra base menos deleznable para los Antiguos Límites que la de documentos relativamente recientes, si se tiene en cuenta el hilo indestructible que une la trayectoria antiquísima de la masonería.

Evidentemente los fundadores de la masonería moderna buscaron una autoridad que los respaldara y, no encontrando otra mejor, recurrieron a manuscritos antiguos. Pero no tuvieron en cuenta que la autenticidad de todo dato histórico es siempre discutible, especialmente en lo que atañe a la masonería.

Debido al carácter realmente secreto que tenía la masonería en la antigüedad, ciertos conocimientos se conservaban en la memoria y se transmitían, como las Palabras Secretas en la actualidad, sólo “de boca a oído”, o con un doble sentido que sólo podía captar el que estaba capacitado mental y espiritualmente para ello. Por este motivo lo que era transmitido a la posteridad estaba siempre sujeto a distorsiones. ¿Qué pruebas irrecusables hay, pues, de la exactitud de los preceptos que nos han llegado de esa remota antigüedad?

Hay documentos “masónicos” famosos que son considerados apócrifos y contienen evidentes contradicciones. Algunos de los usos y costumbres de los masones operativos fueron alterados por Anderson, su recopilador, para adaptarlos a la masonería especulativa. ¿Puede considerarse que la antigüedad es una prueba fehaciente de la legitimidad de éstos? o ¿es suficiente para ello la confianza en el criterio del hombre que los modificó?

Aunque se procure ir mucho más lejos de lo que fueron los fundadores de la Francmasonería en 1717 para buscar autoridad, ¿es acaso suficiente la que ofrecen usos y costumbres que “trascienden todo recuerdo”? ¿Es este hecho una prueba irrefutable de legitimidad?

El término “Antiguos Límites” fue elegido pensando en que la fuerza de su autoridad emanaría principalmente de su *antigüedad*. Pero esta característica, por sí sola, no es, en manera alguna, una base irrefutable. Puede que lo que fue aceptable hace muchos siglos atrás no lo sea ahora, o no lo sea mañana.

¡Cuántos usos, costumbres y tradiciones de tiempo inmemorial no han desaparecido en los últimos tiempos! Si es discutible, pues, la autoridad de los Antiguos Límites, basados en su antigüedad, ¿en qué podrían fundarse para ser incontrovertibles? Hacia ello vamos.

Es indudable que el carácter mismo de la masonería hace indispensable que exista un criterio unánime para determinar *en todos los tiempos* qué es un Antiguo Límite y qué no lo es.

De las tres características mencionadas anteriormente (antigüedad, universalidad e inalterabilidad) la antigüedad evidentemente no puede ser jamás una base de criterio unánime. Quedan las últimas dos.

Cabe preguntarse finalmente: ¿pertenece la masonería a la antigüedad o al presente? Quizás en este interrogante se perfila una pequeña luz que nos muestre el camino de salida de esta situación incierta y desarticulada en que se encuentra la Francmasonería ... si es que podemos ser llevados en nuestra búsqueda por las características de *universalidad* y de *inalterabilidad*.

Cuando no existe la fuerza de la razón que respalde nuestra acción, recurrimos, indefectiblemente, a la fuerza de la autoridad o a la imposición. Esto ha sucedido, evidentemente con la Francmasonería. Si este es su único camino, habría que admitir que no la asiste la fuerza de la razón en lo que pretende realizar.

Hay Límites que son una ofensa a la inteligencia de quienes están supuestos a observarlos y jurar obedecerlos, porque no poseen las mencionadas características de universalidad e inalterabilidad. El mundo de los significados se vuelve cada día más claro, y la gente acepta menos la autoridad ciegamente o por imposición. Quiere saber el por qué de todo. Los hombres se están liberando poco a poco de la tradición y la autoridad impuesta. No reconocen otra autoridad que la de su propia alma.

Cuando se abrió la puerta de la masonería moderna, hace más de dos siglos atrás, uno a uno los masones entraron por ella, ciegos, sin ver o comprender lo que había dentro de los Templos, aceptándolo todo en silencio. Según fue pasando el tiempo y las Luces del Templo aumentaron en intensidad, uno a uno los masones llegaron al Oriente, viendo cada vez con más claridad y definición la razón de ser de todos los trabajos en que antes participaban ciegamente en el Templo. Han llegado al momento actual en que sus voces se escuchan con intensidad, haciéndose preguntas y pidiendo explicaciones que estén de acuerdo con la luz que poseen.

Tocan de nuevo a las puertas de la masonería, pero ahora con una conciencia grupal para entrar en ella unidos y sin exclusivismos.

Debido a la creciente habilidad del hombre de percibir la realidad que está detrás de la forma externa de las cosas, puede ahora reconocer mejor la verdad masónica y comprender con más claridad los Antiguos Límites de la Orden. Está ahora en condiciones de trabajar en la luz y no acepta más trabajar a ciegas.

Tenemos que estar obsesionados para no ver que la Era de la Autoridad es cosa del pasado, como pueden atestiguarlo muchos padres en la actualidad. Existe una rebelión contra toda autoridad. Ella está siendo desafiada y cuestionada en todos los campos de la actividad humana. Si la masonería desea mantener bajo su égida a sus hijos, ha de ser por el reconocimiento de éstos de algo superior, inalterable e incuestionable en ella que merezca su admiración y respeto.

Hay muchos masones que no sólo consideran anticuados ciertos Antiguos Límites, sino también arbitrarios e impositivos, lesivos para la libertad de creencias, que es considerada sagrada para la masonería. ¿Tienen razón para pensar así?

La actitud científica reinante, debido al progreso fantástico de la ciencia, ha llevado al hombre a no aceptar nada porque sí, y a buscar en sí mismo la razón de todo, lo cual es coincidente con la orientación masónica. Nada ha quedado inmune a la investigación. Nada es demasiado sagrado para ser cuestionado. Se está produciendo una verdadera crisis de autoridades.

Ahora se cuestiona en la masonería hasta la regularidad de su origen. La única base firme sobre la cual se puede construir en el futuro es el presente y la luz de la experiencia.

Tenemos que resignarnos a decirle adiós a las imposiciones arbitrarias. Pero esto no debe ser motivo de preocupación para la auténtica masonería. Si ella es una reproducción fiel del universo, como debe serlo, no tiene por qué regirse por leyes arbitrarias.

Pero, para que surja a la luz una masonería acendrada de incompatibilidades, es necesario rever las opiniones de pasadas generaciones, pese a la oposición natural de los conservadores y tradicionalistas que prefieren esconder la cabeza en la arena y dejar que las cosas sigan su curso.

Todo está evolucionando rápidamente: instituciones, tradiciones, costumbres, hábitos, conceptos y valores. No podemos pretender ser una excepción en medio de este mundo donde todo está cambiando en todos los aspectos de la vida. Lo que antes era aceptable para mentes poco maduras, ahora no lo es.

El ritmo de la vida se ha acelerado enormemente. El mundo gira mucho más rápido que antes. Es sintomático que el sol salga y se ponga en pocos minutos para los astronautas. Lo mismo sucede para los trabajos de la masonería.

En otras épocas tomaba siglos para producirse un cambio apreciable en la estructura social. Hoy suceden con una rapidez vertiginosa. Y en medio de este mundo en que vivimos, un viento cambiante de progreso está soplando fuertemente sobre una masonería anacrónica. ¿Por cuánto tiempo podrá resistirlo?

Hay muchos masones que reclaman una renovada búsqueda de la Luz en la Orden. Es la hora Cero de la masonería. Todos nuestros ritos y símbolos nos indican lo que esto significa.

Es necesario, sin embargo, tener sumo cuidado con lo que se cambia. No todo cambio es progreso. El afán de innovar termina casi siempre por ser destructivo si no se cuenta con una visión clara del significado esotérico o subjetivo de lo que se quiere cambiar, y de su relación con la totalidad, así como con el objetivo de luz interior que distingue a la masonería. De lo contrario, las innovaciones pueden llevar a ésta a perder su carácter y su universalidad. Algo de esto ha sucedido ya, debido en parte a que no hay una idea clara y un consentimiento unánime sobre la autoridad de los Límites existentes.

La masonería nos enseña a actuar sobre la escuadra y a encontrarnos sobre el nivel. No lo estamos haciendo. Estamos cerrando nuestros ojos a sus tres enemigos tradicionales en nuestras columnas, los cuales, como en el caso de nuestro Maestro Hiram, tratan de destruirla.

Todo el mundo masónico se halla involucrado en este crimen, sea cual fuere el Rito que practique o el procedimiento que siga. No podemos sustraernos, no efectivamente, a la realidad de esta situación, ni a las trágicas consecuencias de seguir en ella. La masonería navega en un barco bien construido en un mar muy peligroso.

CAPITULO V

LOS ENEMIGOS INTERNOS DE LA MASONERIA

Nuestra Orden, con sus preceptos, se halla navegando en un mar fuertemente agitado por la Falsedad, la Ignorancia y la Ambición, las cuales se manifiestan bajo el viso más común de *superficialidades*, *prejuicios* y *personalismos* respectivamente.

1. La Superficialidad

El predominio que se le suele dar en la Francmasonería a las cosas superficiales está contribuyendo al caos y al conflicto que la aqueja. Las olas que la azotan son tan agitadas debido a la poca profundidad de las aguas en que navega.

Las divergencias sobre los Antiguos Límites provienen principalmente del aspecto superficial de los mismos. Por este camino la Francmasonería ha convertido algo sencillo en algo muy complicado.

Las barreras artificiales levantadas por masones, la lucha sobre detalles y procedimientos que no son esenciales, las disputas rencorosas sobre cosas de poca importancia, perjudica enormemente las relaciones fraternales que deben reinar entre diversas Potencias Masónicas. Ha habido masones de renombre, con una gran personalidad, que han dejado profundas cicatrices en la masonería. Una masonería que llena una necesidad universal, cuyas características son la impersonalidad, la tolerancia, la unidad grupal, y que pone énfasis en lo esencial, pasa por alto los detalles controversiales.

Hay, lamentablemente, muchos en la Orden que practican la “minimasonería”. Una cantidad de pequeñeces como el polvo cubren nuestras Logias. Creen los hermanos de las mismas, llevados por su mente razonadora, que lo que se puede medir con micrómetros es más real que lo que pueden medir con sus corazones. No es de extrañarse que no puedan distinguir lo esencial de lo no esencial, ni puedan poner lo primero siempre en primer lugar. Es de explicarse, asimismo, que, por ser ambiguo su objetivo, los resultados de su búsqueda y sus trabajos en la misma sean por fuerza también ambiguos. Consideran que la masonería sirve esencialmente a fines sociales y filantrópicos, cuando en realidad, estos fines son colaterales a su verdadero objetivo.

Demasiados hermanos no ven más que la forma externa de la masonería, y actúan como si no existiera otra cosa. Esta se ha convertido en un fin, cuando es solamente un medio para expresar y manifestar lo interno. En muchas Logias domina la necesidad de aumentar el número de afiliados a la Institución para engrandecerla físicamente, sin poner mucho énfasis en los aplomos para determinar la idoneidad de los mismos. Han perdido la Palabra Masónica por haberla sustituido por otra, y no quieren escuchar la verdadera.

¿Cuánto tiempo puede sobrevivir la masonería con una corteza de Antiguos Límites, sin que creamos en los principios fundamentales que los sustentan?

Está sucediendo en la masonería actual lo que en la vida individual. Todos tenemos un espíritu que nos anima en todo cuanto hacemos. Pero cuando vivimos mucho hacia fuera, olvidamos que existe. Debido a que el aspecto externo de la masonería absorbe la atención de muchos de sus miembros, les es difícil reconocer las verdades espirituales internas que contiene su simbolismo y recordar su alma, su espíritu. No se les ocurre pensar siquiera que la muerte reclama todo lo que no es espíritu.

2. El Prejuicio

Los prejuicios personales, raciales y religiosos son una ceguera que dificulta el trabajo unificador y armonizador de la masonería. Al prejuizar las cosas las vemos, muchas veces, como deseamos que sean en vez de cómo son en realidad.

Lo más contradictorio de la situación actual en la masonería es que ella tiene por objetivo la Luz, y todo su simbolismo gira en torno de la Luz, sin embargo, los masones no tenemos, generalmente, un concepto claro sobre su razón de ser.

Hay quienes le temen a la luz de la mente. Prefieren mantener a los hombres a oscuras sobre ciertas cosas para las cuales no tienen una respuesta satisfactoria, y tratan de imponérselas por la fuerza. El objetivo masónico de iluminación interior nos lleva a sostener que es preferible tener conceptos equivocados a no tener ninguno. Pero lo primero, como es natural, ha provocado una cantidad de problemas y contratiempos a la masonería. Entre estos conceptos prima uno muy erróneo, generalmente compartido, sobre la Libertad, uno de los baluartes de la Orden, junto con la Igualdad y la Fraternidad. Según el mismo, la Libertad consiste en el derecho de cada uno de creer y hacer lo que le plazca, cosa imposible en este mundo de relaciones e interdependencias, y, desde luego, también en la masonería que está basada en la Realidad.

Es natural que queramos disfrutar de una libertad sin restricciones. Llevamos esa cualidad en nuestro espíritu. El impulso de liberarse de limitaciones está detrás del proceso evolutivo de la creación. En lo que respecta al individuo, al regimentar su vida se lo transforma en autómatas, se reduce su creatividad divina y se lo convierte en manada. Este impulso evolutivo natural lo lleva gradualmente a esa liberación espiritual en un plano superior que es el tema central del sublime Tercer Grado. Pero, paradójicamente, sólo sometándose a una Voluntad o Ley Suprema puede liberarse de toda limitación. Es necesario encarar la libertad en esta luz sin preconceptos personalistas.

3. El Personalismo

Todo es un problema de relaciones: ¿a qué estamos relacionados? ¿Vivimos en relación con lo Supremo, o sea, con la Totalidad, o en relación con nuestro pequeño “yo”? El personalismo es uno de los peores enemigos de la masonería y su unidad. Está siempre cargado de intereses en conflicto, quizá porque cuando se considera cualquier cosa exclusivamente a la luz del interés propio, se hace sobre una base falsa e irreal.

Uno de los impulsos más poderosos que mueven al ser humano es la estimación propia, o el amor propio. Todos resentimos, desde la más tierna infancia, que nos obliguen hacer cualquier cosa, aunque sea para nuestro propio bien. A este impulso obedece la rebelión contra toda imposición autoritaria en la Orden.

Cualquier Potencia Masónica que se constituya en autoridad sobre asuntos de la Orden, y pretenda ejercer un monopolio sobre los mismos, o una tiranía personal que esté en contra de la libertad sagrada del espíritu, provoca, inevitablemente, las disensiones, las distorsiones, el caos y la desunión que precisamente pretende evitar.

Llevadas por la visión de hormiga que da el personalismo, es tan grande la intolerancia de algunas Grandes Logias respecto a otras y tal su sentido de separación, que desdeñan cualquier idea de reunirse

con otros Cuerpos Masónicos que consideran Irregulares, aunque sea para dialogar, aclarar conceptos y remover causas de desunión en la Orden. No les preocupa el hecho que si no se integran se desintegrarán.

Instigadas por el personalismo y un concepto equivocado de la libertad de acción dentro de su jurisdicción, insisten en mantener una absoluta soberanía dentro de la misma, como si el aislamiento fuera posible en el mundo. En esta actitud, contraria al principio de unidad de la masonería, creen que al reunirse con otras Potencias amigas para tratar sobre una Federación Mundial, o la unidad y la armonía de las relaciones interpotenciales, pueden verse obligadas a renunciar parte de su independencia y su soberanía. Evidentemente, cegadas por su personalismo, no pueden ver que la interdependencia es un paso más allá de la independencia, como lo es la unidad de la separatividad.

La impersonalidad, cualidad tan característica de todos los actos masónicos internos y externos ¿es sólo una simulación? ¿Debemos resignarnos a la idea de que la masonería, en manos de un gran número de sus exponentes actuales se vuelva letra muerta? Por Sansones que nos sintamos, no nos durmamos con una Dalila al lado nuestro.

Todos los malos humanos entran por la puerta del separatismo, que es propio del personalismo. En el caso de la masonería, este hecho es mucho más grave. ¿Podemos comenzar a cerrar esta puerta inmediatamente?

CAPITULO VI

HACIA DÓNDE VAMOS

La visión de un mundo mejor está estrechamente ligada con la visión masónica de la unidad entre los hombres. El mundo moderno ha abierto nuestros ojos a la realidad sobre la alternativa de subir juntos o hundirnos juntos. Todas las experiencias del mundo profano nos muestran la necesidad de salir de la confusión separatista y entrar en la luz diáfana del concepto de la unidad con todos. ¡Cuánto más patente es esta verdad en la masonería, siendo que su objetivo es la unidad!

La amenaza actual de la anarquía y el caos en nuestras columnas hace imperativo un pronto restablecimiento del orden en ellas. Los que vemos en la masonería algo mucho más profundo y más grande de lo que aparece en la superficie, no podemos resignarnos a que pase mucho tiempo antes que el sol salga de nuevo en su Oriente.

Nuestro objetivo debe ser revisado a la luz de una mejor capacidad de entendimiento y asimilación que en el presente. Tenemos un enemigo común –la división- y un amigo común –la unidad. Es indudable que cada parte en que dividimos algo, crea un problema, y cada división que eliminamos, elimina un problema.

Nuestro símbolo principal, el de la escuadra y el compás sobrepuestos, significa, para la masonería, la unidad en todo sentido, de arriba y de abajo. Deben existir en ella la armonía y la interdependencia en vez de antagonismo y la escisión; debemos poder hallar en ella ese sentido de continuidad que reina en el universo. Para alcanzarlo, ninguna tarea es demasiado difícil, ni camino demasiado largo, o sacrificio demasiado grande. Cuanto antes emprendamos el camino, tanto mejor. Los grandes problemas surgen de pequeños problemas que no se solucionan a tiempo. Lo que debe preocuparnos principalmente es si hemos de mantenernos en el curso de la masonería. No siempre lo hemos hecho. ¿A qué se deben estos desvíos?

Las órdenes que nos llegan desde el puente de nuestra embarcación son, muchas veces, vagas y confusas. Hace falta una voz clara y segura sobre el rumbo que debemos seguir, si hemos de marchar unidos por un curso recto. ¿No somos, muchas veces, como esos cuadros que no sabemos en qué posición ponernos?

Si pudiéramos percibir la meta más claramente, ¿no seguiríamos el curso más diligentemente? ¿Sabemos qué perseguimos en la masonería? ¿Podemos hallar en ella una guía segura para llegar al corazón de ese misterio del universo que está dentro del hombre por ser éste una reproducción de ese universo y la masonería una imagen de ambos?

Se presupone que todo el que entra en la masonería lo hace en busca de luz sobre las preguntas: ¿De dónde vengo? ¿Qué soy? y ¿Hacia dónde voy? Las respuestas a estas interrogantes a través de la masonería, nos ayudan a conocernos y a orientarnos hacia un objetivo de autorrealización. Como integrantes del cuerpo masónico, debemos para conocer su objetivo, hacernos también las preguntas: ¿De dónde viene la masonería? ¿Qué es? ¿Hacia dónde va? Vale decir: su pasado, su presente y su futuro.

* * *

Nuestros vínculos con la masonería van mucho más lejos de lo que podemos recordar. Pese a ello, tiene la misma una continuidad o característica particular que ha mantenido a través de su larga historia, no obstante las distorsiones que ha sufrido y las formas diferentes de manifestación que ha tomado en distintas épocas. Ninguna otra institución en la Tierra cuenta con una vida tan larga. Este hecho por sí debería ser suficiente prueba de que está fundada sobre una base indestructible. ¿Cuál es esa base?

Evidentemente, los presentes reformadores de la masonería tuvieron este hecho en mente y consideraron que los Antiguos Límites deberían poseer tres principales características distintivas como prueba de autenticidad; a saber: antigüedad, universalidad e inalterabilidad. Pero, lamentablemente, no todos los Límites señalados por ellos, poseen estas tres características, siendo la más discutible de éstas la de su antigüedad. Aún la ley no escrita, basada en lo tradicional, no tiene siempre una aceptación universal. Lo cierto es que, debido precisamente a algunos de los Antiguos Límites, la Francmasonería ha perdido en apariencia, su carácter inalterable y universal.

Los Antiguos Límites son las palabras más importantes del lenguaje masónico, ya que son para la masonería lo que las leyes para el universo. Tal es así que, a pesar de que no existe un criterio y un consentimiento universal sobre cuáles son, todas las Grandes Logias reconocen que existen, o deben existir, para preservar la masonería.

Cada Gran Logia tiene el poder y la autoridad para modificar sus reglamentos, siempre y cuando éstos no se salgan de los Límites de la masonería. Pero, para que estén seguras de esto, sería indispensable que los Límites estuviesen fundados sobre una base bien definida e incuestionable. Muchos de los actuales carecen de tal base.

Una Orden que acuerde entera libertad de opinión a todos tiene que buscar sus dictámenes sobre cosas en que todos estén de acuerdo por su evidencia. ¿No tendrá la masonería, acaso, un camino más ancho y libre para ofrecer que el de ahora, el cual destierre las querellas de la Orden, permita una fusión de principios y un acuerdo para bien general de la Orden?

¿Será posible descubrir Límites sobre los cuales haya una aprobación universal, no siendo ninguno de ellos excluyente de los otros? ¿No será posible hallar una relación entre las leyes incuestionables y universales de la vida para la preservación y el desenvolvimiento de nuestra existencia física, y los preceptos o Límites para la preservación de la masonería y el cumplimiento de su cometido? Estamos en la afirmativa.

En la oscuridad que la rodea, la masonería está pidiendo a gritos una guía incuestionable, tanto para no apartarse de sus Límites, como para que las Constituciones y los Reglamentos sobre “usos y costumbres” de la Orden no se aparten de las normas que la caracterizan. Para ello es indispensable conocer, primero, cuál es el objetivo o el propósito de la masonería, lo cual para la mayoría de los masones no es muy claro. Es necesario saber, luego, sobre qué se asienta la misma para poder relacionar a ello correctamente todo lo demás. Estamos ante el dilema de preservar el carácter y el propósito esencial de la masonería o permitir que ambas cosas se degeneren.

El Derecho Masónico, o sea el cúmulo de sus leyes y preceptos, debe tener, dentro de lo posible, una base única que reúna todas las características de la masonería, y no, como ahora, una multitud de bases en conflicto, dando pie al caos y la confusión.

Una base única ayudaría mucho a la unidad masónica. Con ello todo integrante a la Orden podría entrar en todas las Logias del mundo como la luz en todos los átomos del universo.

Todas las Grandes Logias, aún las que son consideradas Irregulares –debido a determinadas interpretaciones de algunos Antiguos Límites con los cuales no están de acuerdo- reconocen la necesidad de los mismos para preservar el orden dentro de los límites del territorio masónico. No obstante reconocer esta necesidad, muy pocas Grandes Logias (entre ellas las consideradas Regulares) están de acuerdo con la enumeración de los Límites existentes.

Por tanto, hay preocupación universal para hallar una solución práctica y satisfactoria a este problema. Es indudable que, entre otras cosas, la antigüedad o la autoridad como base para determinar la autenticidad de los Límites, no satisface a todos. Es tratar de detener el tiempo.

En la masonería no cabe la imposición de autoridades. Es contraria a su espíritu de libertad, el cual es sagrado en ella, porque lo es en todo proceso evolutivo, del cual ella es un cabal exponente.

Consideramos que la masonería no necesita de más autoridad que la respalde de la que necesita el universo. Pero para que ella surja con autoridad del caos y la ambigüedad en que está sumida, no será suficiente corregir las fallas que poseen sus Límites actuales. Las fallas que traen éstos de nacimiento, y las discrepancias sobre su legitimidad, son el reflejo de otros males muy graves y profundos que deben ser corregidos juntamente con los de los Límites, si se desea adelantar en el restablecimiento de la masonería. Toda legislación resulta inútil si no hay deseo de observarla o si se observa sólo en la forma.

Hay muchos eslabones débiles en nuestra cadena masónica que deben ser reforzados. La masonería nos enseña a poner las cosas a plomo y en escuadra, vale decir, en su justo lugar, si hemos de construir correctamente. ¿Lo estamos haciendo? Tal es la naturaleza del edificio que estamos construyendo, que debemos cuidar que no se venga abajo y nos destruya a todos.

Cuando se nos pregunta, ¿qué es la masonería? solemos responder que “es un sistema peculiar de moralidad, velado en alegorías e ilustrado por símbolos”. Si bien esto es parcialmente cierto, para los más esto no significa nada. ¿Qué es, en realidad, para ellos la masonería? ¿Tiene para ellos más importancia que nada su programa de acción profana?

Tanto la preocupación por la vida social y política mundial y nacional, como todas las actividades colaterales de la masonería, son, no cabe dudas, muy loables y necesarias en el mundo. Pero, con la mano sobre la escuadra, ¿no estamos confundiendo las cosas y desvirtuando los fines, invirtiendo los valores y sirviéndonos de la masonería? ¿Es esto lo que caracteriza nuestra Orden y le da su razón de ser? ¿No habremos perdido la visión de la masonería? ¿Es necesario pertenecer a ella para realizar actividades de esta naturaleza? ¿No se pueden llevar a cabo con más eficacia y con más libertad en otras instituciones profanas que existen con ese fin?

Si esto es el todo de la masonería, ¿para qué sus ritos, sus símbolos y sus alegorías? ¿No nos indica todo esto que es forzoso redimir a nuestra Orden de la superficialidad en que ha caído? ¿O es que esta llamada superficialidad es para nosotros el todo de la vida? En ese caso o nosotros o la masonería está demás. Tengamos en cuenta a tal efecto que la masonería no está más a prueba. Nosotros sí lo estamos.

El futuro de la masonería depende de las respuestas que damos a las preguntas que enfrentamos a diario. La pregunta principal que debemos enfrentar es la que se hizo Hamlet: “¿Ser o no ser?”

Estamos pasando a través de una de esas grandes crisis en nuestra historia en la cual tenemos que tomar una poderosa decisión. Ésta es: ¿en qué dirección hemos de ir? ¿Hacia el Ocaso de la superficialidad o hacia el Oriente de la esencialidad? Podemos hundirnos en la oscuridad o surgir a la luz.

Los masones debemos poner nuestro reloj en hora. Evidentemente no queremos volver a las cavernas de nuestros antepasados. Pero ¿hacia dónde vamos?

Los tiempos demandan de la masonería que ordene su casa si quiere sobrevivir la tormenta que día a día va creciendo en intensidad, no sea que algún día termine por destruirla; que se prepare para afrontar mayores y mayores responsabilidades en este mundo tormentoso. Para ello debe dejar de resbalar hacia el pasado y dar un paso adelante hacia lo siempre nuevo que es su destino.

Un viejo proverbio dice que nada es tan fuerte como una idea, y que nada puede detener a una idea que le ha llegado su día. Y, pese al caos actual en el mundo, hay síntomas evidentes de que a la idea de la unidad, el orden y la armonía, que caracteriza a la masonería, le ha llegado su día. El mundo está cansado de lo contrario.

* * *

Tenemos la misión de llevar al mundo un cuadro sobre la realidad de las relaciones humanas, reflejándolas en la unidad real y la vida grupal que podemos demostrar fehacientemente en nuestras Logias. No hay un mensaje más poderoso ni un argumento más convincente que el ejemplo que podemos dar al mundo.

El recelo, el odio, el rencor y la separatividad no pueden existir en ninguno que haya percibido la Luz Masónica. Todos nuestros símbolos tienden a abrirnos los ojos a la realidad de la unidad intrínseca de todos los seres y a la realidad de la vida Una.

En medio de este mundo en confusión, la masonería debe estar ahí como un faro en la noche indicando el único camino para llegar a puerto seguro: el camino medio de la unidad y la armonía.

Pero para ello los masones tenemos que salir de la Edad de hielo en el sentido espiritual y sacudir el polvo y la telaraña que nos cubren. Hay conceptos en la masonería que datan de cuando el mundo era eternamente distinto de lo que es hoy. Hay mucho en ella que ha llegado a la etapa de una forma muerta. Como una carcaza, está estrangulando su vida e impidiendo su gloriosa manifestación. Ella debe romper esas formas muertas y surgir de ellas, como el Ave Fénix, para tender sus alas luminosas sobre este mundo tan envuelto en tinieblas.

Mientras muchas instituciones en el mundo se están poniendo en órbita, para usar un término moderno, la masonería no puede quedar fuera de ella. Estamos entrando en la Era de Acuario, según la Astrología, cuyos signos, en señal de reconocimiento se hallan en las 12 columnas que rodean los Templos Masónicos. Su influencia, según los astrólogos, produce un lavado o eliminación de cosas viejas y anquilosadas y una limpieza con sus “aguas” de cosas impuras. Las presentes olas de violencia y destrucción y la rebeldía contra todo lo establecido puede tener su explicación en una influencia como ésta, venga de dónde viniere. ¿Podrá sustraerse a ella la masonería? Es necesario romper la cáscara del huevo de una forma u otra para que la vida dentro de ella pueda surgir y seguir su curso evolutivo.

Somos enemigos del “status quo”. Creemos que todo puede evolucionar, y la masonería, por estar constituida como la Naturaleza misma, no es ninguna excepción.

La humanidad ha evolucionado en su forma de pensar desde los tiempos de Galileo y de Copérnico. Los masones son parte de esa humanidad y no pueden quedarse atrás. Hacerlo equivale a pretender escapar de la realidad del mundo actual. Al contrario de Pilatos que, ante la pregunta: “¿Qué es la verdad?” se lavó las manos de ella, los masones tenemos que afrontarla mirando fijamente hacia el Oriente Simbólico de donde proviene toda Luz interior. El masón debe tener un espíritu pionero. El idealismo de la masonería es un idealismo de avanzada.

El tiempo está maduro para un nuevo comienzo en la masonería. debemos comenzar por ajustar nuestra actividad a la Era actual, de manera que podamos adelantar material y espiritualmente. Debemos reconocer, a la vez, con un sentido realista, que el camino por delante es largo y cuesta arriba, pero impostergable. Por demasiado tiempo hemos conducido a la masonería por un camino llano. En esta hora decisiva del reencuentro, recordemos ese proverbio chino que dice: “Una jornada de mil leguas comienza con un solo paso”.

Es necesario reconocer, asimismo, que este es un mundo en formación que necesita, eso sí, una base invariable sobre la cual afirmarse y moverse; y que esto mismo es verdad en lo que respecta a la masonería. ¿Qué puede ser esa base?

CAPITULO VII

LOS FUNDAMENTOS DE LA MASONERIA

El camino de la masonería, como es sabido, va de la oscuridad a la Luz; su *objetivo* es la luz interior, o sea, la luz de la realidad sobre la condición de unidad con todo lo que existe. Ese objetivo está representado por el Oriente Simbólico en toda Logia Masónica. Es, asimismo, el *propósito* detrás de todos sus trabajos y todos sus ritos, símbolos y alegorías. El camino de la masonería nos muestra, en otras palabras, el camino de salida de toda limitación y de los múltiples problemas en el mundo material, debidos a la oscuridad y al caos en que vivimos, representados éstos, por el Occidente Simbólico en toda Logia. Parece obvio, pues, que, para que la masonería surja de la confusión y el caos en que se halla sumida, sólo tiene que seguir su propio camino. Pero, evidentemente, los que la integramos y la dirigimos la estamos llevando por mal camino. ¿Por qué? Precisamente por esa ignorancia, ese prejuicio, esa estrechez de miras o miopía que caracteriza a los que viven y se mueven en la oscuridad interior del Occidente Simbólico.

Hay ciertos requisitos que debemos reunir para poder percibir la Luz de esa Realidad que tenemos por estrella. Los principales son: impersonalidad, desapego, desapasionamiento, amplitud de criterio, comprensión, tolerancia, buena voluntad, cualidades todas de un buen masón. Para no extender este trabajo más allá de lo indispensable, vamos a elegir entre ellas para orientarnos, la *amplitud de criterio*, ya que las otras cualidades mencionadas tienen relación con ella.

1. *La Amplitud de Criterio*

Si tenemos interés en surgir de las limitaciones que aprisionan nuestra Orden, es indispensable que, aunque sea provisoriamente, consideremos lo que sigue con una mente abierta, libre de ideas preconcebidas y de prejuicios religiosos o raciales o de cualquier suerte; que abramos nuestra mente a la luz, venda de donde viniere, para reconocer nuestros errores si los hay. Sin tener nada de sordos o de ciegos, algunos no escuchamos ni vemos lo que nos dicen cuando tratan de comunicarnos algo.

Es necesario tener un criterio amplio, como la bóveda celeste que adorna nuestros Templos, para ver las cosas en toda su dimensión, extensión y realidad, y no en forma parcial y distorsionada. Nuestro mundo está limitado sólo por nuestra mente. Por “mirar demasiado a los árboles, no vemos, muchas veces, el bosque”. Tenemos la tendencia de analizar las cosas y verlas en segmentos. Por consiguiente, el concepto que nos formamos de ellas, separadas del conjunto, es sólo parcialmente cierto, es incompleto. ¿Podemos decir que estamos por encima de toda creencia doctrinaria o partidaria? Si no, ¿cómo podemos considerarnos realistas?

Las ideas materialistas limitan enormemente nuestra visión porque descartan lo opuesto. La masonería, como todas las cosas, tiene un aspecto externo, superficial, y otro interno. Los que miran sólo su forma externa, ven uno solo de sus dos aspectos; su aspecto inferior. Este se halla representado en nuestro simbolismo por la escuadra sobrepuesta en la parte inferior del compás. No seríamos tan parciales si miráramos las cosas desde arriba, en vez de mirarlas desde abajo. Sólo mirando las cosas en forma objetiva, desde cierta distancia, podemos apreciarlas en su debida proporción.

La masonería se apoya en aquellos que pueden vivir por encima de credos y clases. Ella requiere de sus integrantes que no se vean como entidades aisladas sino como partes de un todo, que estén plenamente convencidos de que la totalidad es siempre más importante que la parte.

El verdadero masón no puede ser exclusivo en manera alguna. La Inclusividad es la característica más destacada de la masonería. ella tiende hacia la Síntesis. El punto de vista del masón debe ser tan inclusivo como cualquier línea proyectada desde el centro de un círculo a la periferia. Es el punto de vista del cual ningún masón debe salirse; trátase de asuntos políticos, sociales, religiosos o filosóficos. Es por ello que el masón debe distinguirse por su tolerancia.

Antes de decir que estamos o no de acuerdo con algo sobre la masonería, debemos tener en cuenta que ella está fundada sobre una realidad superior e imperecedera, y nadie es dueño de la misma, o puede arbitrar sobre ella. Cualquiera puede, ciertamente, tomar esta realidad como guía en su actuación para determinar si la misma está o no de acuerdo con los preceptos masónicos. Pero, para ello, no puede mirarla en forma parcial, en una determinada luz y color. Solamente si se ve todo en la luz diáfana de la síntesis se puede captar la masonería.

Como lo sugiere el símbolo de la escuadra y el compás sobrepuestos, lo inferior debe levantarse hacia lo superior, y lo superior debe materializarse en la Tierra. Al fusionarse y amalgamarse lo inferior y lo superior, surge el Templo del G.A.D.U. Para que se realice esto, es necesario obedecer a ese ser que es más que nosotros y es, a la vez, parte de nosotros, y pasamos la mayor parte de nuestra vida tratando de hallar la realidad de su existencia.

Muchos, sin embargo, vivimos encerrados y sumidos en el sótano de ese edificio que es la masonería. tenemos que surgir de él y proyectarnos en todas direcciones, como la Luz de nuestro Oriente Simbólico, sobre “buenos y malos” o sobre las posiciones opuestas, sean cuales fueren. La masonería está en el centro de todo.

2. La Unidad

La unidad es la realidad subyacente en el universo. Podemos decir, sin temor a equivocarnos que todo es uno. ¿No es el todo lo que le da valor a las partes?

El descubrimiento científico de que la energía es todo lo que es, y que toda manifestación es una manifestación de energías, confirma esta aseveración. Más allá de la diversidad está la unidad, el principio de todo. Todo pasa y desaparece lo que no está basado en la unidad, representada por la cadena simbólica que rodea nuestros Templos como si rodeara el universo.

Se está llevando a cabo, continuamente, y en forma encadenada, un proceso de contacto y de expansión en conciencia, del átomo a la célula, de la célula al órgano, del órgano al organismo o a la persona, de la persona a un grupo especial, y, sucesivamente, a grupos mayores y más inclusivos, hasta incluir al mundo, al universo, al Todo. Todos nuestros símbolos tienden a indicarnos la relación con nuestros semejantes, con el universo y con el Gran Arquitecto del mismo.

La más grande de las ilusiones es la de la separatividad. El aislamiento es una forma de existencia que sólo puede tener cabida en nuestra mente. Apenas nos detenemos a pensar un poco, vemos lo imposible que es tal existencia. Todo lo que nos rodea es el fruto de incontables personas y la consecuencia de innumerables factores. Existir es estar relacionado con todo. Gracias a esa relación es que puede uno

llegar, a través del conocimiento de sí mismo, al conocimiento del universo y aún de su Creador. La masonería trata de imprimir en nuestra conciencia la realidad de esa interdependencia a través de la forma interrelacionada y coordinada en que se llevan a cabo los trabajos en el Taller.

Somos meros puntos dentro de un mar de energías. ¿Cómo podemos hablar de separación entre unos y otros? La amarga experiencia está llevando a los hombres en todas partes a la convicción de que su suerte está estrechamente ligada.

Gústenos o no, estamos inseparablemente unidos. Estamos parcialmente separados sólo exteriormente, no interiormente. En nuestros deseos de vivir en paz y armonía, en nuestros anhelos de superación y bienestar, en nuestros esfuerzos por un mundo mejor de libertad y de justicia para todos, somos inseparables.

Nuestros problemas surgen de no reconocer esta realidad. La libertad, sin el concepto de unidad se vuelve libertinaje, irresponsabilidad, abuso de libertad, libertad sin freno. Si analizamos nuestros problemas, vemos cuánto dependen sus soluciones de nuestra unidad y no de nuestras divisiones. ¿No surge a las claras que tenemos que encontrar respuestas comunes a todos los problemas, si queremos resolverlos en forma integral?

La unidad es el principio y el fin de todo. Todo progreso tiende hacia la unidad. Cualquier persona o institución que trabaje para ese fin, lo hace a favor de la corriente evolutiva. Los que trabajan, en vez, para antagonizar y separar a los hombres se oponen a dicha corriente. Se desprende de esto que si queremos trabajar a favor de la evolución humana, debemos comenzar, en forma individual, por poner énfasis en todo lo que nos une y no en lo que nos separa, y desenvolvemos siempre en la luz de los principios de unidad.

Téngase en cuenta, para ello, que la unidad no está reñida con la diversidad ni, por ende, con la individualidad. La experiencia nos ha probado que no es necesario eliminar diferencias para lograr la unidad, que no es necesario derrumbarse para integrarse.

Una sinfonía está compuesta de notas diversas, no de una sola nota. El quid está en la capacidad para armonizar esas diferencias. Es fácil desarmar las cosas. Esto no requiere mucha capacidad. Lo que sí requiere capacidad es tomar lo que está desintegrado, o en un caos, y, como la sinfonía, darle unidad, armonía.

La masonería, como reproducción del universo, no podía sino propiciar esa unidad y esa armonía que lo caracteriza, y fundar sus enseñanzas en esa Realidad incuestionable. En efecto, la masonería es un organismo creado para dar sentido y realidad a la unidad entre los hombres. Basada en la creencia sobre la unidad con todo lo que existe, estimula en el hombre un espíritu de universalidad y desarrolla en él la habilidad de integrarse y de llevar a una relación sintética y armónica, todas las tendencias opuestas. Es, asimismo, un modo de vida cuya característica principal es la unidad. Todos sus ritos y símbolos indican el camino hacia esa realidad: la cadena de unión, el compás y la escuadra sobrepuestos, el Oriente y el Occidente, los opuestos inseparables, etc. sus obras de caridad, ayuda mutua, auxilio y servicio, son reflejo de ese concepto de unidad. Sus ritos y ceremonias entrenan a los que participan de ellos a actuar, trabajar, hablar y pensar simultáneamente y en forma rítmica como un organismo coherente y funcionante. Ella enseña, en fin, lo glorioso de ser parte de esa armonía que hay en el universo.

Trata asimismo, de convencernos de que solamente unidos podemos salvarnos y hallar la solución de todos los problemas que nos afligen. Son muchas las soluciones de los mismos que podemos encontrar cuando caminamos hombro con hombro.

Solamente en espíritu de unidad y relacionándose con la totalidad puede la masonería cumplir su misión en el mundo. Los astrólogos nos dicen que estamos entrando bajo la influencia del signo de la universalidad. Si hemos de creerles, es probable que a la masonería le ha llegado su día –si podemos ver y comprender su misión y la sabemos cumplir.

3. Lo Subjetivo y lo Objetivo

Si se miran todas las cosas desde el punto de vista objetivo solamente, se cae indefectiblemente en el determinismo y la negación de todo. Pero, a imagen del G.A.D.U., en todo ser existe un factor subjetivo de autodeterminación, cuyo influjo aumenta gradualmente en poder e intensidad en el individuo, en la medida que éste adquiere dominio sobre sí mismo. Llega a su apogeo cuando alcanza la etapa de Liberación de limitaciones materiales que marca el Tercer Grado, el de Maestro en la masonería. sin esta posibilidad de autodeterminación del mundo subjetivo, el sistema masónico de autorrealización y todo su simbolismo carecen de sentido.

Una prueba de que todo en el universo funciona de adentro hacia fuera es que la mayoría de los problemas materiales, económicos y conflictuales que nos afligen tienen sus raíces en nuestro interior, en nuestra actitud hacia la vida, en nuestro carácter, en nuestra visión interna o más bien falta de visión interna.

Es, pues, en nuestro interior que debemos buscar la solución. No podemos conquistar nuestro mundo exterior desde afuera. Tenemos que hacerlo desde adentro, desde nuestro mundo interior. Solamente allí puede el hombre hallar la respuesta satisfactoria que ha estado buscando del por qué de todo en su vida material. La masonería nos enseña esto al decirnos, en su ritual, que nuestro primer deber, para realizar los trabajos de investigación y realización en el interior de nuestro Templo, es ver que esté a cubierto de las perturbaciones externas. De estos trabajos internos estamos supuestos a salir mejor capacitados para realizar los trabajos externos.

Este acto, desde luego, no le resta importancia a lo externo, como algunos piensan. Por el contrario, es un reconocimiento de su importancia, pero no hay que invertir los valores. Cada cosa en su lugar. No cabe dudas que todo lo interno, por ser causante de lo externo, está más cercano de la realidad que lo tangible.

Cada uno de nosotros es una realidad invisible actuando a través de un cuerpo visible. De igual manera, toda Logia Masónica es una reproducción simbólica de una actividad o realidad invisible que puede ser conocida experimentalmente. Podemos decir que ella es LA FORMA VISIBLE DE UNA REALIDAD INTERNA DE LA CREACIÓN.

Este hecho presupone un concepto subjetivo de la masonería con una finalidad acorde para los trabajos que se realizan en Logia. De este simple hecho se deduce que la tarea principal de la masonería es la de traer a la conciencia de sus miembros la unidad existente entre las realidades internas y las externas; entre las realidades del mundo tangible y conocido y las del mundo intangible e invisible. Al comprender, entonces, las realidades internas y los misterios del universo y del ser es posible cooperar,

de manera más efectiva, con el Propósito de la creación, como pequeños arquitectos del mismo; lo cual es el objetivo ulterior de la masonería.

Si lo exterior no está, sin embargo, en consonancia con lo interior, su condición es superficial, le falta arraigo, por tanto es fácil que se degenera. En lo que respecta a la masonería ¿no estamos tomando la cáscara por la nuez? ¿Estamos interesados principalmente en las cantidades o lo estamos en los valores y la calidad; lo estamos en lo objetivo o en lo subjetivo? Un síntoma para determinar una cosa o la otra es que lo externo nos lleva indefectiblemente a la exclusividad, a la separación, mientras que lo interno nos lleva a la inclusividad y a la unidad. Por otro lado las diferencias de criterio vienen, generalmente, de la contraposición de lo externo con lo interno. Es necesario armonizar ambos criterios.

Todas las luchas y divisiones tienen su fundamento en lo material, lo externo, lo superficial, no en lo subjetivo, que es lo esencial. Por consiguiente, si una de las principales características de la masonería es la unidad, es porque tiene un fundamento esencialmente subjetivo. Si hay divisiones en ella, es porque se le ha dado demasiada importancia a lo superficial, olvidando lo esencial.

La masonería sostiene la hermandad basada en la unidad de vida, vale decir, en una hermandad espiritual. Esta hermandad constituye una relación más estrecha que la consanguinidad.

Ya por falta de suficiente luz interior o ya por estar deslumbrados con el resplandor de lo superficial, no vemos otra cosa que lo externo y, por tanto, negamos la existencia de todo lo contrario. En esta condición, nuestro punto de vista es para nosotros, indiscutiblemente cierto, porque no conocemos otra cosa, aunque no sea así en la realidad.

Este concepto de la realidad podría ser cierto si sólo hubiera en la vida satisfacciones y necesidades físicas que llenar, si no tuviéramos más que un destino temporal, si no fuéramos capaces de percibir realidades que van más allá de los cinco sentidos. Es fuerza reconocer que hay quienes son todavía poco más que animales. El hombre, por ejemplo, que no ve en la mujer, o la mujer que no ve en el hombre más que sexo, está demasiado obsesionado por el animal en nosotros. Estos, desde luego, no están todavía en condiciones de pertenecer a la masonería.

Afortunadamente la luz interior existe en todos, en mayor o menor grado. Sólo hace falta desarrollar ese ojo interno (representado en el simbolismo masónico por el ojo dentro del delta) para ir trascendiendo lo conocido, extendiendo el campo de nuestra conciencia y percibiendo realidades que antes eran inexistentes para nosotros.

La luz y la oscuridad, el Oriente y el Occidente de la Logia, el medio día y la media noche en punto, que marcan el comienzo y el fin de los trabajos, la oscuridad en que entra el neófito al Templo en su Iniciación y el acto de darle la luz (para mencionar algunos significados masónicos) no se refieren, evidentemente, a la luz exterior –porque no tendría sentido- sino a la luz interior. El término *Maestro*, tan identificado con la masonería, lo confirma.

La visión externa tiene la peculiaridad de excluir lo interno. La visión interna, en cambio, incluye lo externo porque lo trasciende. Es por este motivo que la primera es exclusiva y la segunda, inclusiva.

Esto no significa que una sea más importante que la otra. Son, en realidad, inseparables y se complementan. El día que se lleve a cabo en la masonería, en plena luz, una síntesis o fusión de lo interno y lo externo, de lo subjetivo y lo objetivo, de lo especulativo y lo operativo, será un momento

trascendental en su historia. Traerá inevitablemente un gran resurgimiento de la misma, equivalente a una resurrección.

En la masonería, como en todo, es difícil trazar una línea entre lo que es subjetivo o espiritual y lo que es objetivo o material, precisamente porque no hay ninguna separación entre los dos. El abismo entre uno y otro es sólo mental.

Todas las enseñanzas masónicas nos llevan a reconocer la mutua dependencia de nuestros dos mundos. Debe haber unidad de actividad entre ambos.

Por lo mismo que no hay átomo en el universo en que el aspecto negativo esté separado del positivo, la masonería –como reproducción simbólica del universo y del ser- fundamenta su constitución en el equilibrio de las dos polaridades opuestas o pares de opuestos. Sobre esa realidad gira todo su sistema. Esto está simbolizado por las dos columnas opuestas colocadas a la entrada de sus Templos, ya que las columnas son el símbolo del sostén. Pese a que son opuestas, son inseparables porque una depende de la otra. Al pararse entre columnas, o al pasar entre ellas, para entrar al Templo, el masón toma forzosamente la posición o el camino medio de la armonía entre tendencias opuestas, o sea el camino equilibrado de la síntesis, que es el camino de la masonería². Esto está indicado, asimismo, por los tres puntos en triángulo, siendo el superior de ellos el de la síntesis.

Estas dos columnas, como sabe todo masón, son, una la columna “B” (de la Belleza o la polaridad negativa) y la otra, la columna “J” (de la Fuerza o la polaridad positiva). Estas dos columnas son, asimismo, las piernas sobre las cuales se mueve la masonería, y debe moverse el masón.

No se trata, pues, de eliminar diferencias, sino de establecer rectas relaciones entre diversos aspectos, aprovechando todo para un solo fin o un propósito superior. El camino de la síntesis es inclusivo y abarca a todas las tendencias y creencias, lo cual es, asimismo, una de las principales características de la masonería.

En todas nuestras consideraciones debemos tener en cuenta no una sino ambas tendencias opuestas, si hemos de proceder de acuerdo con el proceso natural del universo. De la correlación de los opuestos surge la luz. En todo debemos buscar la armonía entre espíritu y materia, ya que todos nos hallamos entre esas dos grandes columnas; es necesario desarrollar el sentido de síntesis en todo, sirviendo de puente entre el espíritu y la materia donde se ofrezca la ocasión.

Por cuanto todo lo que existe está estrechamente relacionado, haciendo que todo sea relativo, existe el pro y el contra en todas las cosas. Esto es siempre motivo de conflicto. La confrontación entre las fuerzas de la Luz y las de la oscuridad es permanente.

El extremista trata de cerrar los ojos a esa realidad o de eliminarla para no darle cabida. Pero del cotejo de los puntos opuestos, con amplitud de criterio, siempre surge alguna nueva luz, la luz de la síntesis. El extremista no puede llegar jamás a ver la luz de la síntesis, que es la Luz Masónica. No tiene, por tanto, cabida en la masonería.

La lucha de opuestos es una forma muy activa de relación que no debe ser considerada como un mal. Nuestra misión individual y colectiva, es integrar y sintonizar las fuerzas opuestas en nuestro campo de actividades, e ingeniarnos para armonizar luego las polaridades antagónicas.

² Ver *La Gran Búsqueda*, del autor.

Todos tenemos por objetivo, en la vida, unir las dos polaridades dentro de nosotros para retornar a la unidad, armonizando esas tendencias opuestas que hay en cada uno de nosotros. Nuestras contradicciones y luchas internas se deben, en mucho, a que exteriormente somos limitados, pero, interiormente, ilimitados.

El conflicto entre los pares de opuestos –espíritu y materia- y la síntesis o armonía resultante de ambos, están representados bellamente en nuestro simbolismo por el piso de baldosas blancas y negras sobre las cuales caminamos, y la bóveda celeste (representando el firmamento y su armonía) que se halla sobre nuestras cabezas. Somos el nexo entre los dos.

La nota de la síntesis y la armonía se está haciendo sentir cada día con mayor claridad, pese al aparente caos y conflicto en que nos movemos en lo externo. Se está aproximando rápidamente el día de la amalgama de lo interno y lo externo, de lo subjetivo y lo objetivo, de lo especulativo y lo operativo en el mundo. Y en esto la masonería debe estar a la vanguardia, aprovechando este impulso navegando sobre la cresta de la ola.

Pero para ello es indispensable que tenga siempre presente este doble carácter en todas las cosas, y trascienda la tendencia perniciosa de tratar de eliminar uno de los dos. Este reconocimiento, puesto en práctica, será la señal más evidente de la relación directa con la realidad de todo lo creado.

4. La Síntesis de Polaridades Opuestas

Hay en todas partes señales evidentes de que se está llevando a cabo un proceso de síntesis de polaridades opuestas en el mundo. El que atañe a las polaridades masculinas y femeninas es uno de los más ostensibles. Desde hace mucho esto ha sido pronosticado por astrólogos para esta Era de Acuario en que estamos entrando.

No debe extrañar a nadie la mención de esta ciencia de los astros. La masonería está estrechamente ligada con la Astrología. Es inevitable que lo esté si, como se ha sostenido, cada Logia es una imagen del universo, y se reconoce que todo se mueve en un mar de energías. De ahí que las doce columnas que rodean nuestros Templos representen los doce signos del Zodíaco, cada uno de los cuales se caracteriza por una influencia determinada.

Estos signos, para guía del masón, muestran, además, en forma curiosa, las distintas etapas de su progreso evolutivo desde que nace a la vida masónica hasta su gloriosa culminación como Maestro. Muestran, asimismo, la evolución pasada y futura de la humanidad a través de las edades. Los entendidos en la materia nos aseguran que la masonería surgió miles de siglos atrás bajo el signo de Géminis, el de las dos columnas.

La etapa presente de la humanidad se halla representada en una de las columnas del Templo por el signo de Acuario. Este signo se caracteriza por una figura andrógina y por dos líneas paralelas (la positiva y la negativa, o sea, la masculina y la femenina), y entre ambas líneas su síntesis (la fuerza magnética).

Hay fuerzas cósmicas que llegan a nuestro planeta desde el espacio e influyen poderosamente sobre él y el curso de sus habitantes, sin que puedan sustraerse de su influjo. Todo en el universo está estrechamente interrelacionado.

Podemos encauzar estas fuerzas hacia nuestro bien y nuestro progreso; pero en cierto modo, también podemos desviarlas de este propósito, debido a que son impersonales.

Si observamos la tendencia de la juventud actual, que representa la nueva humanidad, podemos ver la forma distorsionada en que ella expresa esta influencia andrógina. Por otro lado, vemos señales positivas de la misma a través de la gradual desaparición de las diferencias de sexo en empleos y profesiones, de la extinción de prejuicios y barreras ancestrales concernientes a la mujer en la vida social y económica y en puestos de jerarquía en el gobierno de las naciones, llegándose al punto de una desaparición total de las diferencias de sexo en la consideración de sus funciones gubernamentales. Las diferencias de sexo no justificaron jamás la exclusión de uno de los dos en la Francmasonería.

Cuando el hombre se separó de la mujer en la masonería, ésta se apartó de la realidad. El proceso evolutivo la llevará, forzosamente, de la dualidad a la unidad o a la síntesis. La influencia de la nueva Era la impulsará a ello indefectiblemente.

El misterio de los sexos es esencialmente el misterio de la unidad. Y el problema del sexo estriba en que se ha tomado la dualidad por lo real, cuando es sólo circunstancial.

El que ha estudiado un poco de Biología sabe que el ser de un sexo determinado lleva en sí un embrión del sexo opuesto. Todo hombre tiene una mujer en sí, y toda mujer, un hombre en sí. La diferencia de sexo es una balanza que se inclina en forma puramente circunstancial. Para equilibrarse y constituirse en una integridad perfecta, deben unirse las contrapartes, no tanto en el sentido biológico como el sentido mental y anímico. Ambos sexos constituyen los dos platos de una balanza.

El hombre y la mujer componen los puntos extremos en la base de un triángulo o de una trinidad. Deben adquirir la conciencia de unidad del ápice de ese triángulo. El hombre y la mujer deben llegar a ser, en conciencia, espiritualmente uno. En ningún lugar, como en la masonería, pueden lograr esto.

Los poderes de la mente y el corazón deben llegar, en cada masón, a una armonía y un equilibrio perfectos. Esto equivale a una fusión armónica de las fuerzas masculinas y femeninas dentro de su ser.

Sabemos que la mujer es más corazón que mente, y el hombre, más mente que corazón. Llevados por el presente impulso de esta Era de la Síntesis en todo, la mente y el corazón deben fusionarse en perfecta unidad.

Como está visto, la masonería, compuesta por hombres solamente, es extremadamente mental, fría, calculadora y superficial. Le falta la profundidad y el dinamismo del corazón para balancearse. Sólo la mujer, que es todo corazón, puede traer ese equilibrio a la masonería. Uno necesita del otro. Ni hombres solos, ni mujeres solas.

La masonería pierde un cincuenta por ciento de sus posibilidades al excluir a la mujer. Estas posibilidades son, probablemente, mayores si se tiene en cuenta el poder del corazón en cualquier realización.

Nuestras dos corrientes corren ahora separadas en la misma dirección. Al juntarse pueden formar un río poderoso que lleve, fácilmente, nuestros objetivos comunes al mar de la realización infinita. Nuestros objetivos de realización son demasiado grandes para navegar con facilidad por corrientes separadas.

La mujer y madre es emblema de esa Naturaleza de la cual surgimos en todo sentido. El hombre y la mujer se complementan con sus polaridades opuestas. Lo positivo no puede existir sin lo negativo, ni el hombre sin la mujer. Uno depende del otro. La misión de la mujer es ser la Sacerdotisa Vestal que enciende el fuego sagrado en el hombre.

La escuadra (símbolo de la materia en la masonería) representa, esotéricamente, el principio femenino; el compás (símbolo del espíritu) el principio masculino. El masón está supuesto a encontrar el equilibrio perfecto entre los dos, como lo indica nuestro símbolo principal, la escuadra y el compás sobrepuestos. En este equilibrio perfecto, en este camino medio entre polaridades opuestas, está fundada toda la enseñanza masónica.

Como pequeños arquitectos del universo, debemos tener en cuenta que el trabajo principal en toda obra arquitectónica es obtener una relación armónica entre las líneas verticales de fuerza y las horizontales, a través de su intersección. Las verticales, en el Templo Masónico, son las masculinas, representadas por la plomada, y las horizontales son las femeninas, representadas por el nivel.

El establecimiento del equilibrio entre las fuerzas opuestas (verticales y horizontales, positivas y negativas, masculinas y femeninas, espirituales y materiales) es el corazón de la masonería esotérica. Mirado desde todo punto de vista, para que una Logia sea equilibrada debe armonizar sus dos polaridades opuestas.

Siendo así que en el género humano la mujer constituye la polaridad negativa, y el hombre, la positiva, mal puede la masonería excluir de su organismo a nuestra polaridad negativa. Si mira todo en su luz característica, debe ver la vida humana como un Todo.

Si ella elimina efectivamente la columna "B" de sus Templos, no puede funcionar en forma equilibrada. Como sucede en todo organismo viviente, del cual la Logia Masónica es una reproducción simbólica, ambas polaridades son indispensables. Excluir una de ellas es trastornar su vida, su constitución natural y la base material de todo su simbolismo.

Cuando surgió la masonería moderna, sus dos columnas (sus dos aspectos opuestos) sufrieron un desgarramiento en la faz externa. Las mismas tendrán que volver a unirse tarde o temprano en una vuelta más elevada de la espiral evolutiva.

La masonería se contradice de muchas maneras al excluir a la mujer de sus columnas. Para hacerlo tiene que aseverar, contra todo conocimiento y toda lógica que el espíritu tiene sexo, o negar que la mujer tiene alma como el hombre. Pero más que cualquier argumento que se esgrima, es indudable que, al excluirla, practica una segregación y un exclusivismo que son evidentemente contrarios a los principios masónicos.

¿Es una mera coincidencia que la columna "B" sea la columna de la Belleza y que la mujer se caracterice precisamente por esa cualidad? ¿y que la columna "J" sea la columna de la Fuerza y que el hombre se distinga también por esa cualidad? ¿Es mera coincidencia que la tercera columna, en eterna formación en el Oriente, sea la de la Sabiduría, que es el resultado de la armonía o la Síntesis de la mente y el corazón?

Si hemos de ser realistas (y la masonería tiene la Realidad Suprema por objetivo de todos sus trabajos) debemos reconocer que éste no es un mundo sólo masculino, si es que alguna vez lo fue. Es tiempo que

la masonería abandone su actitud anacrónica y ponga fin a la guerra agresiva contra el sexo femenino, y considere a las mujeres como personas que accidentalmente son mujeres.

Como reconocimiento del lugar legítimo que ellas tienen en la masonería, ¿será suficiente dejar librado a cada Logia que trabaje como le parezca mejor: como Logia de hombres o de mujeres exclusivamente, o como Logia mixta?

Podemos ver con un solo ojo, caminar con una sola pierna, trabajar con un solo brazo, es cierto; pero por algo la naturaleza, en obediencia a la Ley de Equilibrio, nos proveyó de dos. Lo mismo podemos decir de las polaridades hombre y mujer en la masonería. La masonería no es una creación arbitraria, cuya concepción puede quedar librada al parecer de un grupo de personas o de otro. Debemos comprender, con claridad diáfana, que HAY UNA SOLA MASONERÍA, como hay un solo universo, que ella es una imagen de éste.

5. *El Proceso Evolutivo*

Para vitalizar esa sola masonería es indispensable tener una idea bien definida de lo que ella es realmente y cuál es su propósito. Más que la rapidez, cuenta la dirección en que vamos.

Si nos resignamos a ser meramente un organismo para fines sociales y benéficos, creyendo que de esta manera somos dinámicos, la masonería no será, en realidad, distinta de tantas organizaciones que realizan actividades de esta naturaleza y con más eficacia que ella. La privaremos, en la práctica, de su cualidad singular y única, como también de su razón de ser.

La masonería moderna, como lo deja entrever la Ceremonia de Iniciación, es una remodelación de los grandes sistemas iniciáticos que han existido desde el principio de los tiempos para el progreso espiritual del hombre en todas partes del mundo. Las reglas y enseñanzas esotéricas sobre las tres etapas de evolución en conciencia (comprendidas en nuestros tres grados simbólicos), y el objetivo a seguir, han sido los mismos en todas partes a través de las épocas, y continúa siendo inalterable. La masonería ofrece estas enseñanzas singularmente en forma dramática y por medio de símbolos, siendo el objeto de ello que, con el tiempo, éstos se vuelvan una realidad consciente en nuestro ser.

Ella es, esencialmente, un sistema de perfeccionamiento del individuo, que lleva a éste gradualmente a la unidad y la armonía con el universo. Esto puede ser confirmado por lógica deducción si uno se pregunta ¿por qué y para qué se hacen las cosas en la masonería? en vez de meramente ¿cómo hacerlas?.

Preguntémonos a tal efecto: ¿por qué y para qué se realizan los “trabajos” masónicos? ¿No es para tomar la piedra bruta de la cantera del mundo y transformarla, con las herramientas masónicas de trabajo (como ser la plomada, el compás y la escuadra) en piedra cúbica, perfecta y pulida por todos lados para que encaje perfectamente con las demás en el Templo del G.A.D.U. que estamos construyendo todos? ¿Por qué y para qué todos los símbolos, ritos y ceremonias que caracterizan la masonería? ¿Por qué y para qué se entra a un Templo siempre por el Occidente y se camina hacia el Oriente? ¿Por qué y para qué la masonería le da tanta importancia a la Luz en su simbolismo? ¿Por qué y para qué las múltiples analogías con el universo que contiene una Logia Masónica? ¿Por qué y para qué las medidas infinitas del Templo Masónico? ¿Por qué y para qué la piedra bruta está colocada precisamente al pie de la columna “B”? ¿Por qué y para qué los Tres Grados simbólicos? ¿Por qué y

para qué la forma peculiar de realizar los trabajos según el ritual de cada grado? ¿Por qué la escuadra y el compás sobrepuestos constituyen el símbolo más característico de la masonería?.

Si nos acostumbramos a hacernos éstas y decenas de otras preguntas como éstas, y tratamos de encontrar respuestas lógicas y coherentes a las mismas, veremos que la masonería no es una forma hueca, caprichosa o arbitraria, sino una guía vital hacia aquellas cosas que caracterizan nuestro supremo bienestar. Descubriremos que contiene todos los elementos para llevar al hombre al conocimiento de sí mismo y del universo del cual forma parte, y a la comprensión de la función que tiene la parte en el todo; esto a través del desarrollo de una conciencia grupal. Nos daremos cuenta que está organizada para impartir ciertas verdades sobre la vida humana y su mecanismo, que ayuden a desarrollar las potencialidades incipientes de sus miembros, las que, con el tiempo, les abran las puertas a un nivel superior de vida.

Se deducirá, en conclusión, que se debe medir el éxito de una Logia principalmente por su capacidad para afectar vitalmente la vida de los que entran a ella, y transformar su punto de vista mental y espiritual en un sentido positivo.

No es posible hallar una verdadera interpretación de la masonería y su propósito, a través de las épocas, si no se relaciona todo su sistema, estrechamente, con el proceso evolutivo de la humanidad. Para una mayor comprensión del tema sería provechoso, pues, que nos detengamos aquí un instante para considerar, brevemente, el objetivo de la evolución humana, y luego su relación con la masonería.

Nadie negará la existencia de un proceso evolutivo en nuestro Planeta, en el cual somos todos partícipes; y que esta evolución tiende a liberar cada vez más de limitaciones y ampliar los horizontes de expresión y captación de la vida. Es cosa generalmente aceptada que, por medio de una evolución biológica, el hombre ha llegado, a través de un período larguísimo, a lo que es hoy físicamente. Es igualmente aceptado, como lo señala muy bien Lecomte de Noüy en su obra *El Destino Humano*, que paralelamente a esa evolución biológica se ha estado llevando a cabo una evolución en conciencia, o si se quiere, síquica que, por lo que vemos, unos están más adelantados en este camino evolutivo que otros. Tenemos que reconocer la gran distancia que hay entre un hombre que es poco más que un animal irracional y un Lincoln o un Cristo.

En la evolución biológica se puede ver un límite. No así en la evolución en conciencia. Es con esta evolución que tiene que ver la masonería. según lo confirman todos aquellos que han alcanzado una etapa muy avanzada en este camino evolutivo, el objetivo de realización del mismo es la unidad en conciencia con el Todo; estado de conciencia que unos llaman *liberación* y otros, *iluminación*. Adviértase, además, que este estado de conciencia tiene distintos matices o grados de realización, y que algunos de ellos trascienden la comprensión humana.

La masonería no llega tan lejos en este camino. Tiene que ver solamente con las tres primeras etapas del mismo. Estas son las comprendidas por los tres grados simbólicos de Aprendiz, Compañero y Maestro. El grado de Maestro constituye el objetivo supremo de la masonería. comprende esa experiencia síquica que se conoce, entre otras cosas, como *renacimiento o resurrección de una nueva vida*, como *iluminación* y como *liberación de limitaciones*. La Alegoría del Tercer Grado ilustra, en forma velada, todas esas experiencias.

La libertad, tan anhelada por todos, es un estado de conciencia, no un estado físico, por lo que sólo en conciencia podemos alcanzar esa liberación del Tercer Grado Simbólico. Todos los que han trascendido las primeras dos etapas de este camino evolutivo a que nos hemos referido, son contestes

en afirmar que nuestras limitaciones síquicas o psicológicas, con su consiguiente sentido de impotencia, provienen de una tendencia de la mente inferior a escapar de la realidad. Ella es inmensamente rica en recursos evasivos.

Una de sus evasivas de la realidad consiste en llevarnos, mentalmente, a hacer vida propia, separada de los demás y de la fuente ilimitada de la vida universal, constituyéndonos en elementos *rebeldes* en el organismo del universo.

Esta actitud separativa, como se ha señalado, se funda en una gran ilusión, ya que no existe más que una sola fuente de energía. Esta alimenta y anima toda manifestación en el universo, ya sea en el campo del pensamiento, del sentimiento o de la acción. Nadie puede, por tanto, eliminar su dependencia de ella por más autosuficiente que se crea.

Debemos reconocer que somos átomos conscientes de ese inmenso organismo que es el universo, como lo son en otra escala y nivel de conciencia, los átomos que componen nuestro propio organismo físico, repitiéndose así la analogía entre el macrocosmos y el microcosmos. Nuestras posibilidades de realización, con esta actitud de independencia y autosuficiencia, que nos pone al margen de la fuente universal de vida, se vuelven muy exiguas si se comparan con las que se disfrutaban cuando estamos identificados en conciencia con el universo. Al estarlo se dispone de todos sus ilimitados recursos.

Para cultivar cualquier cosa —en lo material o en lo subjetivo— no hay otro camino que el de la cooperación con las leyes de la naturaleza. Es evidente que quienes actúan en contra de esas leyes, se ponen al margen de las mismas y del propósito que encierran, sufriendo las consecuencias inevitables de tal actitud.

Paradójicamente, sólo logramos la tan ansiada liberación el momento en que, al abandonar la actitud separativa de rebeldía, en obediencia a leyes propias, nos integramos mental y anímicamente al Todo y nos sometemos a las leyes y la vida de ese Ser o inmenso organismo que es el universo. Aparejado a ello va la voluntad de cooperar incondicionalmente con él, como lo hacen, natural y armónicamente, todas las partes de un organismo viviente. Esto es lo regular. Lo contrario es lo irregular.

Esta evolución en conciencia hacia la integración total sigue, evidentemente, un Plan asombrosamente inteligente, que se realiza en etapas sucesivas en obediencia a cierto Propósito que las leyes universales se encargan de llevar a cabo inexorablemente. ¿Cuál es el objetivo ulterior de ese Plan? Nadie lo sabe excepto esa Inteligencia que lo concibió. Posiblemente no se pueda definir porque, como el proceso de la síntesis, es infinito³. Pero si sabemos definitivamente cuál es el objetivo inmediato comprendido en cada una de las tres etapas mencionadas, de las que se ha ocupado siempre la masonería, y en torno de las cuales gira todo su sistema.

Las tres etapas de este Plan obedecen a dos finalidades que, debido a la unidad e interdependencia de todo, como queda indicado, se realizan simultáneamente. Estas son:

1. La evolución de las partes; y
2. Como consecuencia, la evolución del Todo.

El proceso evolutivo se lleva a cabo debido a cierto impulso sintetizador que se manifiesta en toda la creación: unidades de distintas polaridades que, mediante ese impulso, buscan la unidad y la síntesis y

³ Ver *La Gran Búsqueda*, del autor.

finalmente la hallan. Esta actividad, a su vez, se lleva a cabo en ciclos ascendentes. Es fácil observarla en toda actividad del universo. Para imitarla, en el Templo Masónico (como imagen que es del universo) se la representa por medio de la forma circular en que se mueven los masones en el mismo al realizar sus actividades en Tenida.

Cada síntesis alcanzada trae nueva luz. En forma análoga, surge esa luz que llamamos *deducción* o síntesis del análisis y la correlación. Los Tres Grados Simbólicos están supuestos a llevar al masón, por ese mismo proceso, a sucesivos puntos de síntesis, o sea, a puntos de mayor luz. El primero lo prepara para el segundo y el segundo, para el tercero. Cada grado conduce a un punto más elevado de síntesis, constituyendo el tercero una gloriosa síntesis.

El Grado de Aprendiz tiene la finalidad de conducir al profano desde el estado de conflicto personal en que entra a la masonería (simbolizado por el ruido y golpear de espadas entre sí en la oscuridad) hasta integrarse a sí mismo, como célula en una pequeña conciencia grupal, y alcanzar el estado de armonía en el interior de su ser. Su primer punto de síntesis y luz interior.

El Grado de Compañero, o de Compañerismo, pretende llevarlo de una situación de conflicto con los demás, por *medidas* de interés personal, (representadas por la regla sobre el hombro con que se entra en ese grado) a la integración con los obreros de su Logia, logrando una vida más amplia. Su segunda síntesis. Esta etapa equivale a aquella en que una célula, con una mayor conciencia grupal, se integra a un órgano, pero en la cual conserva todavía cierto sentido de separación.

En el Grado de Maestro, al trascender todo sentido de separación y sobreponerse a las demandas de la falsedad, la ignorancia y la ambición, que, alentadas por el interés propio que le queda, procuran frustrar su objetivo de iluminación o síntesis total, se integra, ya liberado, al Todo, o sea al organismo del universo. Con una conciencia grupal, en un sentido universal, renace, liberado interiormente a un concepto completamente nuevo y distinto de todo lo que conocía anteriormente y tenía por real.

Resumiendo: la masonería ofrece una representación dramática de la Gran Búsqueda dentro de sí. Esta consiste en la regeneración del hombre desde la esclavitud y las limitaciones provenientes de la oscuridad interior, a esa liberación de limitaciones propia de la iluminación interior, con la cual uno se vuelve un verdadero Maestro de su vida y su destino. Ella está supuesta a conducir al masón, en tres pasos rectos, desde la oscuridad del conflicto personal, a la luz de la armonía consigo mismo; desde la irrealidad del conflicto con los demás, a la realidad de la correlación y la armonía grupal; y desde lo efímero y perecedero de todo conflicto en la vida, a lo imperecedero de la síntesis en todo, o sea la armonía con Todo.

El objetivo de este tercer y último grado de realización permanece tan lejano para la mayoría de los masones como el Oriente Simbólico. La meta más inmediata de la masonería en este momento es integrar a individuos –separados mentalmente- en un organismo en el cual tengan una conciencia grupal en vez de personal, a semejanza de todas las partes del universo. La forma interrelacionada y unida en que se realiza el ritual de sus Tenidas, tiende a ejercitar a sus integrantes en la consecución de ese objetivo. Su función ulterior, relacionada con éste, es demostrar al hombre su relación con el universo, y desarrollar su sentido de responsabilidad hacia la totalidad, como consecuencia de su interdependencia con todo lo que existe; y mostrarle que, para realizarse, tiene que hacerlo en cooperación con el universo todo y la evolución total del mismo.

De esto se saca en conclusión que la masonería es, primeramente, un Taller de autorrealización y, en consecuencia, un organismo de servicio; de servicio a nuestros semejantes y a ese plan del G.A.D.U.

para la construcción de Su Templo de Luz, conocido comúnmente como el Plan de Evolución. Nos acondiciona, asimismo, para ser Sus colaboradores conscientes, o sea pequeños arquitectos del universo.

De manera incomprensible para la mente razonadora, los seres humanos tenemos la peculiaridad de poder trabajar conscientemente sobre nosotros mismos en la realización y el perfeccionamiento de nuestro ser, y de impartirle al progreso de esa obra el ritmo que queramos. Es por ese motivo que se denomina a esta obra *autorrealización*. Nuestro cuerpo físico, emocional y mental (simbolizado por el triángulo que forma la escuadra) es el material en bruto sobre el cual el compás, o sea nuestro ser superior, trabaja. De esta manera la escuadra asciende al compás; vale decir, el ser inferior asciende al superior.

Como es fácil deducir, la libertad para desarrollarse, en la forma que se considere mejor, es indispensable para la autorrealización y para alcanzar los puntos de síntesis antes mencionados. Por esto la libertad es considerada sagrada para la masonería.

El proceso evolutivo que ella facilita, no es, en manera alguna, un camino de instrucciones, sino uno de experiencias propias. Es el resultado del roce, los golpes y las pruebas en la vida, las que ningún libro o Maestro puede impartir. Es por esto que todo profundo conocedor de la masonería sostiene que los verdaderos secretos de la misma no pueden ser conocidos más que por la experiencia propia. La masonería, a través de sus ritos y símbolos, trata de indicarnos el camino recto hacia la meta de realización, y ayudarnos a descubrir las leyes que rigen la revelación de la luz interior.

El objetivo de evolución en conciencia de la misma abarca todo lo que existe. Este es otro motivo para la universalidad que la caracteriza. Cualquier exclusivismo de su parte, como el de sostener que la evolución que sustenta es para hombres solamente, la hace Irregular en su funcionamiento e incompatible con sus principios eternos.

La riqueza y la profundidad de sus enseñanzas, así como la admirable interrelación y coherencia de todas sus partes entre sí es sólo comparable con lo que se observa en el universo. Cuando se profundiza y se confronta una interpretación con otra, tanto más comprensión se deriva de sus significados. Todo lo que encontramos en ella que no concuerde con este patrón es, sin duda, ajeno a su naturaleza. Vemos en esa admirable coherencia una regla para medir la autenticidad de cualquier cosa que se halla en su constitución actual.

Si ella estuviese debidamente constituida, teniendo al universo por espejo, y si los masones encaráramos sus principios bajo ese aspecto, proveería una plataforma tan amplia, tan universal, que sobre ella podrían encontrarse y armonizar todos los propósitos y puntos de vista de todos los pensadores y todas las tendencias y creencias. Actualmente carece de esa amplitud. ¿Por qué?

6. *Las Cinco Características Esenciales de los Límites Masónicos*

Es necesario repetir hasta el cansancio que la masonería NO es un conjunto de ritos y símbolos sin sentido, sino un organismo viviente, resultado de una actividad interna, que obedece a leyes universales. Ella constituye un cuerpo coherente de verdades que, como se ha dicho, están “veladas en la alegoría e ilustradas por símbolos”.

Estas leyes universales, que rigen su organismo, son las que hemos denominado sus *Límites*, y, por tanto, si son verdaderos, no tienen nada de arbitrarios.

Es necesario considerar, ahora, a la luz de todo lo expuesto, qué constituye, en consecuencia, un verdadero Límite, cuáles son sus características esenciales, distintivas e indispensables, y asimismo, cuáles, entre los Límites actualmente propuestos, son auténticos y cuáles no lo son por no reunir esas características. Finalmente, qué es una Logia Regular.

Todo Límite Masónico, a la luz de lo expuesto anteriormente, debe reunir indefectiblemente el conjunto de estas cinco características:

1. Debe estar siempre presente.
2. Debe tener coherencia con todos los otros Límites.
3. Debe ser universal.
4. Debe ser inalterable.
5. debe tener una relación subjetiva.

Estas características, como es de ver, incluyen las tres tradicionales de los Antiguos Límites, ya mencionadas, y algo más. Veamos en qué se fundamentan las mismas.

A. *PRESENCIA*

Es esencial que los Límites de la masonería estén basados en una realidad Siempre Presente que pueda ser comprobada en todo tiempo y lugar, y no en documentos o legajos antiguos que se prestan a discrepancias e incertidumbres, y cuya autenticidad o autoridad es siempre discutible. Si, como las leyes universales, no importa cuándo, cómo o dónde surgieron, quedan eliminadas las grandes controversias actuales sobre la legitimidad de su procedencia. ¿Por qué pensar en términos del pasado? ¿Por qué pisar tierra movediza?

Para que esto no suceda, los Límites, como las leyes del universo, deben expresar verdades vivientes que no existen en la mente de los hombres solamente. Si desaparecieran todos los documentos existentes sobre la masonería, como asimismo toda memoria sobre ella, debe poder resucitarse sus Límites basándose únicamente en esa realidad Siempre Presente que no cambia con los tiempos.

A primera vista parecerá imposible hallar Límites Masónicos que posean tal característica. Como veremos más adelante, no es así en realidad. La existencia de la masonería desde tiempo inmemorial, y la continuidad de sus características esenciales, pese a su evolución, tienden a probar que la misma está fundada en una realidad Siempre Presente que nunca pierde actualidad.

B. *COHERENCIA*

Es esencial que todos los Límites posean entre unos y otros esa coherencia, esa consistencia y esa armonía perfecta que se observa en las leyes del universo, si han de ser réplicas de las mismas. Deben poseerla al punto de ser imposible separar un Límite de otro. No debe existir, tampoco, discrepancia o contradicción alguna entre un Límite y otro, o entre cualquiera de sus partes. Debe existir, por lo mismo, esta misma coherencia entre las cinco características aquí mencionadas, siendo tal su interdependencia que unas resulten una consecuencia de las otras. De hecho, los Límites pueden ser

también constatados a través de la síntesis de su interrelación. No es posible que tengan una de las características y carezcan de otra. Esta coherencia y unidad inseparable hace que cosas diversas aparezcan a veces, como el *objetivo o la base* de la masonería y de sus Límites. La masonería es sumamente coherente.

C. UNIVERSALIDAD

Es esencial que los Límites tengan una base lógica, de reconocimiento universal, sobre la cual puedan todas las Logias trabajar en forma unida y coordinada. Esta base debe ser tal que merezca el Reconocimiento, el respeto y la obediencia de todos los masones debido a su evidencia.

El hecho que un Límite sea promulgado por la mayoría de las Potencias Masónicas del mundo, no lo hace *universal*; ni el hecho que muy pocas lo reconozcan le resta esa característica, si es que la tiene.

Al hablar de esta característica se toma en consideración cierta cualidad inherente a todo el universo. Los hombre pueden reconocerla o no, pero no tienen autoridad ni facultad para otorgársela o quitársela.

La masonería es universal no simplemente por su extensión sino por su carácter universal. La amplitud y la extensión son cualidades esenciales de esta característica, pero más lo es la proscripción de todo sectarismo, dogmatismo o partidismo que motive exclusivismo y separatismo. Siendo así, es indispensable que sus Límites tengan también carácter universal.

Esta característica ha sido aceptada como requisito de los Límites por todas las Potencias Masónicas por lógica razón. No obstante, al reconocer esta característica no es posible dejar de reconocer también las dos mencionadas anteriormente (Presencia y Coherencia), porque son inseparables, como lo es también lo que sigue.

D. INALTERABILIDAD

Es esencial que los Límites tengan una base inalterable, y por tanto, sagrada e inquebrantable, como la tienen las leyes que rigen la constitución del universo. Así lo han reconocido todas las Potencias Masónicas.

No hay poder en la Tierra, sin embargo, que pueda decretar la inalterabilidad de algo con el fin de hacerlo respetar.

Esta característica surge naturalmente de la base en que se funda. Si tiene una base temporal y variable, es pedirle peras al olmo que sea considerado inalterable.

Una vez que se establezca el verdadero carácter de la masonería, fundado sobre una base indiscutiblemente incommovible, los Límites que definen ese carácter no pueden ser jamás alterados si se quiere preservar el concepto de la masonería dentro de su verdadero territorio.

Teniendo los Límites una base inalterable, es siempre posible volver al verdadero cauce cuando se ha desviado, por algún motivo, del propósito de la masonería. como las leyes universales, no es posible alterar los Límites auténticos de la masonería sin cambiar su constitución y su carácter.

Debe existir en todo masón el deseo de preservar los Límites del territorio masónico. Ninguno debe llamarse masón si no está de acuerdo con sus preceptos básicos. En caso que se insista en violar la

masonería, dándole otra constitución y característica que la verdadera, no por eso dejará la misma de ser lo que es en realidad. HAY UNA SOLA MASONERÍA.

Al quebrantarse el requisito de inalterabilidad en algún Límite se verá que se quebrantan también todos los demás Límites, si poseen las características aquí mencionadas, porque están interrelacionadas, son inseparables, forman un solo cuerpo. La inalterabilidad, como se ve, es la más importante de las cinco.

E. *SUBJETIVIDAD*

Es esencial que los límites tengan una base subjetiva o esotérica que pueda ser comprobada por la experiencia, vale decir, deben tener relación con alguna realidad subjetiva. Las leyes del universo tienen un carácter esotérico, no exotérico. ¿Por qué no habían de tenerlo también los Límites Masónicos?

No existe nada material o temporal que esté *Siempre Presente* en todo tiempo y lugar, que tenga perfecta *Coherencia* y armonía entre todas sus partes, que sea *Universal* y que sea *Invariable*. Solamente lo subjetivo reúne todas estas características. Por tanto, solamente lo subjetivo puede servir de base a los Límites Masónicos; solamente el mundo interior no tiene límites de tiempo y espacio.

Hay limitaciones en el instrumento físico de manifestación que posee nuestro mundo interior, limitaciones que, a través de nuestra evolución en lucidez, estamos trascendiendo gradualmente. Nuestro objetivo es, precisamente la completa liberación de esas limitaciones. Esto se alcanza cuando nuestro instrumento logra la perfección. Ello no implica, sin embargo, que existen limitaciones en nuestro mundo subjetivo.

* * *

Al definir un Límite, es necesario distinguir entre éste y un Reglamento. No son lo mismo. Una gran parte de la confusión que reina actualmente en la Francmasonería, al tratar de establecer sus bases, se debe a que se le ha asignado el carácter de Límite a muchos Reglamentos. (Véase la lista que está en el Apéndice).

Un Límite es fundamental, invariable y sagrado. No así el Reglamento, que es secundario y está sujeto a modificaciones de acuerdo al tiempo y a las circunstancias. El primero (como las leyes que rigen el universo y nuestro organismo físico) es un precepto que rige la vida y la Constitución del Organismo Masónico de todos los tiempos. El segundo se refiere a sus usos, costumbres y reglas de vida, las cuales deben estar en consonancia con el primero y ser una fiel expresión del mismo, pero sus cambios no modifican la Constitución y la característica esencial de la masonería.

Como bien lo dice Anderson en el Artículo XXXIX de “General Regulations” en su opúsculo “Constitutions of Freemasons” de 1723: “Toda Gran Logia tiene el Poder y la Autoridad inherente para redactar anualmente nuevos Reglamentos o alterar los existentes en beneficio positivo de esta antigua Fraternidad, siempre y cuando los Antiguos Límites sean cuidadosamente preservados ...”

Los Límites deben ser tan esenciales que no puedan ser quitados, modificados o enmendados sin que, con ello, se cambie el carácter teosófico de la Orden. Ellos constituyen los fundamentos básicos que rigen el procedimiento masónico y determinan la conducta correcta. Interesan sólo aquellos preceptos que aseguren la preservación del objetivo de la masonería sin desvirtuarse.

7. *El Significado Esotérico*

La masonería especulativa moderna, al derivarse de la operativa en 1717, utilizó solamente el simbolismo de la misma para su trabajo subjetivo, cosa que suelen olvidar los que tratan de extraer de ella preceptos. Como queda señalado, no es posible aplicar a lo espiritual todos los preceptos que se relacionan con lo físico. Las discusiones sobre los preceptos o Límites Masónicos provienen del criterio que se ha seguido al trasladarlos de un campo a otro, sin tener en cuenta la gran diferencia que suele haber entre ambos.

Es del significado interno y de las interpretaciones de valor esotérico que tenemos que ocuparnos si queremos descubrir cuáles son los verdaderos Límites Masónicos y cuál su propósito. ¿A qué se refiere si no ese Templo, de que habla la Masonería, que “se está construyendo sin manos y sin ruido de herramientas?”.

Más que un mero lugar de reunión de masones, una Logia es una representación de una actividad invisible, que puede ser conocida por experiencia, pero para lo cual es necesario una debida preparación. Las enseñanzas que conducen a esa preparación son impartidas por medio de símbolos para que sean amplias como el universo y que las capten solamente los que están en condiciones de comprenderlas. La constitución de una Logia debe estar, por tanto, en línea con este propósito.

El Templo Masónico, con todo lo que contiene, es un símbolo externo y visible de una realidad interna y espiritual. Ello tiene por finalidad mostrar el eslabón entre el mundo externo, tangible y visible, y el mundo interno, intangible e invisible; entre las realidades externas conocidas y las internas desconocidas. De esta manera facilita el conocimiento de éstas. Todos los ritos, alegorías y símbolos tienen un significado externo fácil de ver, y uno interno que debe ser descubierto.

La masonería es un reflejo de esa Voluntad que, por medio de leyes, rige todo lo que sucede en el universo del lado subjetivo de la vida. En las alegorías masónicas vemos representada la manera en que las leyes del G.A.D.U. se manifiestan en la naturaleza y en la criatura humana.

Desde épocas remotas la masonería ha hablado siempre a la humanidad, a través de su simbolismo, de una Entidad en la cual vivía, se movía y tenía su ser, y con cuyo Propósito podía cooperar. Sus símbolos han pretendido siempre representar esas fuerzas e Inteligencias universales que gobiernan todo fenómeno y son la explicación de todo lo visible, y que guían al hombre a mayor luz y comprensión. Sus ceremonias, como es fácil de ver, tienen la función de dar una forma externa a un suceso interno.

8. *La Analogía con la Constitución del Universo*

La masonería es, como hemos visto, la manifestación de una actividad interna que se desarrolla en todo el universo. Ahora, si no cabe dudas que todo existe en el plano físico en obediencia a leyes, si todo es una manifestación de fuerzas, y energías invisibles, ¿no es posible, acaso, que la masonería sea una materialización en el mundo de una Logia Superior similar en esferas invisibles? Los que poseen la capacidad para ver estas cosas afirman que es así, que la misma se denomina *Gran Logia Blanca*, y que está constituida por siete Maestros de Sabiduría. Afirman, asimismo, que la masonería es una emanación divina. El hecho que lo exterior sea una emanación de lo interior da lugar a esa posibilidad.

Créase esto o no, lo que no se puede negar es que la masonería está hecha a imagen y semejanza del universo. En ello está la clave de todo el sistema masónico. Este hecho nos mueve, ahora, a considerar el tema de este trabajo desde el punto de vista del macrocosmos, o el universo como un todo, y también desde el punto de vista del microcosmos, o la parte dentro del todo. Vale decir, a considerar el microcosmos del macrocosmos.

La idea del microcosmos como reflejo del macrocosmos, o sea de “como es *arriba* es también *abajo*”, ha sido conocida desde tiempo inmemorial. Se halla ilustrada gráficamente por los dos triángulos en la llamada Estrella de David, y por el compás y la escuadra sobrepuestos, sugiriendo dos triángulos, en el símbolo distintivo de la masonería. debido a ello se puede, por analogía, inferir lo superior y desconocido por medio de lo inferior y conocido.

La masonería, por medio de sus símbolos, ritos y alegorías, y basada en esta Ley de Analogías, trata de enseñar la verdadera estructura o constitución del hombre, y llevarlo al conocimiento de sí mismo. “Conócete a ti mismo”, era la inscripción que se leía sobre el portal de ciertos templos de los Antiguos Misterios, precursores éstos de la masonería moderna.

No hay mejor maestro que el universo, y la Logia Masónica está concebida para que podamos vernos en ella y así conocernos a nosotros mismos; ofrece un cuadro de la constitución del universo, a la par que de nuestro ser y del mecanismo evolutivo de nuestra vida interior.

El vocablo *Logia* proviene del antiquísimo idioma sánscrito y fue usado en los Antiguos Misterios. En ese idioma significa *mundo* o *universo*. El Templo del Rey Salomón era, a su vez, una imitación del cuerpo físico. Todos sus Misterios giraban en torno del proceso alquímico que se lleva a cabo diariamente dentro del cuerpo del hombre.

La prueba más fehaciente de que la Logia es una reproducción del universo y del ser está en la constitución misma de la masonería y el conjunto de sus símbolos y ritos. ¿Qué explicación pueden tener si no la bóveda celeste del Templo y las 12 columnas que lo rodean, representando los 12 signos del Zodíaco y los 12 meses del año? ¿Qué, el sol y la luna? ¿Qué, las dos columnas opuestas, base del equilibrio y la estabilidad que reina en el universo material? ¿Qué, las medidas del Templo de Oriente a Occidente, de Norte a Sur y de Arriba Abajo? ¿Qué, la manera circular o cíclica en que se gira dentro del Templo durante las tenidas? ¿Qué, las funciones de los distintos Oficiales y Dignatarios en los rituales y en la dirección de los trabajos en Logia? ¿Qué, el Templo a cubierto y el Principio del Secreto?

La masonería muestra un sistema de gobierno que es una réplica del que rige la actividad en el universo y en todo organismo viviente desde el lado subjetivo. Sólo en una Logia Masónica, como sucede en el universo y nuestro propio organismo, puede funcionar simultáneamente y en perfecta armonía, una autocracia y una democracia, porque todas sus partes obedecen a una sola voluntad. Algo anda mal cuando se rompe esa armonía en una Logia, como sucede cuando el cáncer ataca nuestro organismo. Toda Logia nos presenta, pues, una radiografía de nuestro ser.

La plataforma superior en el Oriente representa nuestro estado superior de ser. El piso de la Logia, o el “Valle”, como se lo suele denominar, y sobre el cual progresamos de Occidente a Oriente, representa la parte inferior de nuestro ser. Los tres escalones para ascender a la plataforma superior en el Oriente – objetivo supremo de nuestros trabajos en Logia- representan los tres grados simbólicos de la masonería, o sea las tres etapas evolutivas por las que pasa todo ser humano para llegar a la Iluminación del Oriente, o la Liberación de limitaciones que entraña el Tercer Grado.

Estos tres escalones representan, asimismo, los tres planos en que se llevan a cabo cada una de las tres etapas evolutivas mencionadas para ascender al plano superior de conciencia, “donde se sienta el Venerable”. Estos son: el plano *físico* en el primero, el *emocional* en el segundo, y el *mental* en el tercero. En este último plano se alcanza un estado superior de vida y de conciencia, pero al que no se puede llegar sin haber superado antes los dos anteriores.

Hay una multitud de disposiciones en la masonería que tienen su explicación y su razón de ser sólo si se las mira en la luz del concepto del Templo Masónico como reproducción del universo, del ser y de todo organismo viviente. Cada átomo, cada ser, cada mundo es, pues, una Logia funcionando.

En la constitución de una Logia, como es sabido, vemos la constitución del hombre. Si no ¿por qué todo el simbolismo que contiene? ¿No es con el fin de ayudarlo en esa Gran Búsqueda para encontrarse a sí mismo? La masonería trata de indicarle, por analogía con el Templo, que él lleva dentro de sí una luz interior semejante a la Gran Luz en el Oriente, luz que debe buscar y encontrar. La luz dentro del individuo es el mensaje de la masonería desde el momento que éste entra a ella y se cubre el Templo tras de él.

La base y guía para determinar los verdaderos Límites de la masonería podría ser esa luz interior, o sea, la intuición o esa visión espiritual que va más allá de la superficie de las cosas. Pero, como no todos la poseen en grado suficiente, es necesario recurrir a otra base de carácter esotérico más al alcance de todos y sea comprobable por la experiencia ¿Qué mejor que la constitución del universo?

Al estar la masonería fundada en la constitución del universo, sus Límites no pueden sino estarlo también. Efectivamente lo están.

CAPITULO VIII

LOS LIMITES MASONICOS

Tomando por base la constitución y el funcionamiento del universo, y por regla y guía las cinco características mencionadas, veamos, ahora, cuáles, entre los Límites propuestos, pueden pasar la prueba quintuple y ser considerados indiscutiblemente auténticos, y por qué; y cuáles deben ser corregidos. Siguiendo este mismo criterio podremos también determinar cuáles son sólo Reglamentos y no Límites esenciales.

Consideraremos primeramente los Límites siguientes en lo que nos parece un orden lógico, de acuerdo con su secuencia natural y su importancia. Todos están virtualmente incluidos en la lista de Antiguos Límites presentada por el doctor Albert Gamaniel Mackey,⁴ aunque algunos de ellos aparecen a continuación en una nueva forma, acorde con la base y las características mencionadas anteriormente.

No se pretende que la siguiente lista de 15 Límites sea exclusiva. Ella no elimina la posibilidad de que existan otros Límites inequívocos que reúnan las referidas cinco características requeridas. En tal caso, tendrían pleno derecho de ser reconocidos como auténticos juntamente con los presentes.

La masonería está basada en:

1. La Existencia de un Ser Supremo.
2. La Trinidad de Manifestación del Ser Supremo.
3. Las Tres Grandes Luces.
4. La Inmortalidad.
5. La Leyenda del Tercer Grado.
6. Los Tres Grados Simbólicos.
7. La Igualdad de Todos los Seres.
8. El Simbolismo.
9. La Constitución de una Logia por Siete Masones.
10. El Trabajo Grupal.
11. El Reconocimiento.
12. El Principio del Secreto.
13. El Templo Cubierto.
14. El Gobierno de una Logia por un Venerable Maestro, el de una Federación de Logias, por un Venerable Gran Maestro.
15. La Inalterabilidad de los Límites Masónicos.

1. *La Existencia de un Ser Supremo*⁵

Tanto la masonería (por el hecho de ser una reproducción simbólica de la constitución del universo), como el universo mismo con todo lo que contiene, giran en torno de un Principio Creador, o Causa Primera, o Realidad Central, o Centro Ordenador, o Centro Individual, o Unidad Suprema, o Mente

⁴ Véase el Apéndice.

⁵ Cotéjese este Límite con el n° 19 en la lista compilada por Mackey, a saber: *La creencia en la existencia de Dios como Gran Arquitecto del Universo*.

Universal, o Mente Maestra, o Inteligencia Superior. Esta última sobrepasa cuanto la inteligencia humana puede concebir.

Su Sabiduría y Poder infinitos causaron –desde el principio de los tiempos- todo cuanto existe, infundiéndole Su Vida para que pueda seguir evolucionando en formas infinitas. De Su fuente inagotable emana todo poder en el universo. Lleva a cabo Su Propósito inalterable en la creación por medio de leyes inexorables.

Se le puede dar a esta Existencia cualquier nombre que uno prefiera, de acuerdo con su temperamento o tendencia mental o emocional, y que, para íi, interprete todas sus cualidades infinitas. Por ser infinita, no puede ser definida o condicionada por términos. Si tenemos dificultades para explicar lo que es la vida, y si es casi imposible definir lo que es el hombre, debido a una cantidad de factores desconocidos en él, ¡cuánto más no será definir con palabras lo que es esta Existencia! Es tan omniabarcante que trasciende todo concepto que de ella se tenga. Cualquier idea sobre Su existencia es más bien materia de experiencia. Por tanto, el nombre que se le dé es de poca importancia. Distintos pueblos la han denominado Dios, Allah, Ormuz, Isvara, Brahma, etc. Los masones le dan nombres que involucran todos los demás. A saber: GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO, GRAN GEOMETRA Y SER SUPREMO, de acuerdo al Grado en que se la contemple.

La masonería, debido a su constitución y su propósito, debe estar basada, primeramente, en el hecho o la realidad de la existencia de un G.A.D.U. La creencia que se tenga de esa realidad es secundaria y personal de cada uno. Pero se debe partir de la base que, como dice Poignaut: "Si no existiera un Dios, la masonería desaparecería por falta de fundamento, aunque subsistiese la creencia en El"

El reconocimiento de un Principio Creador es indispensable, como punto de partida, porque sin esa base, ni la masonería ni nada en el universo tendría sentido: es la única explicación de todo lo visible. Si no hubiese habido un G.A.D.U., no habría hoy masonería. Sin El se viene abajo toda la estructura simbólica de la masonería. Su existencia es fundamental a la misma.

El es, asimismo, el principio y punto de partida de todos los Límites. Nadie debe ingresar a la masonería que no reconozca esta Existencia. Desde el principio de nuestra vida masónica, como Aprendices, debemos reconocer al G.A.D.U. como la suma total de todos los fenómenos, de todos los estados de conciencia y de todas las potencialidades.

Al basarse la masonería en la existencia de un G.A.D.U. y en los principios a que se ajusta Su obra, en Su Propósito y en Sus leyes, no toma por fundamento un supuesto pasado, sino una realidad Siempre Presente; no se funda, pues, en una autoridad temporal, sino en fenómenos y leyes inalterables del universo. El G.A.D.U. se manifiesta visiblemente en Su universo a través de la *Belleza* y la armonía que reina en el mismo; a través de la *Fuerza* o el poder que lo respalda; y a través de la inteligencia o *Sabiduría* inefable que lo caracteriza. Estas tres cualidades, como es sabido, constituyen las tres columnas del Templo, por ser éste una reproducción del universo. Están relacionadas con la *Luz*, el *Poder* y el *Amor* respectivamente, cualidades estas del G.A.D.U., como también la *Libertad*, la *Igualdad* y la *Fraternidad*, cualidades del G.A. En el universo y, por tanto, en todo ser humano. Se manifiesta, asimismo, a través de la Vida Una que todos compartimos. El arquitecto se manifiesta a través de su obra.

A pesar de este concepto tan omniabarcante del Ser Supremo, hay masones que ponen objeciones a Su existencia porque consideran que es una mera creación del hombre, o porque tal amplitud no cabe en su mente razonadora y pseudo-científica. ¿Cabe esta objeción? ¿Podemos decir que la única experiencia

valedera es la de los cinco sentidos? ¿No existe, acaso, una multitud de cosas que van mas allá de la lógica? A pesar de que podemos contemplar el espacio infinito, y que es un factor esencial en los cálculos matemáticos, ¿podemos, acaso comprenderlo? ¿Quien puede negar que existen niveles mas elevados de conciencia, o que hay una Realidad Superior?

La sensibilidad del hombre no se limita a sus cinco sentidos meramente. Tiene sentidos superiores que debe desarrollar. Hay superficies amplias de conocimiento que van mas allá de la ciencia y que él debe cultivar.

Nadie negará que hay una realidad subjetiva detrás de toda manifestación externa. La cuestión es como ha de interpretarse esa realidad. Al aceptar que hay realidades que trascienden el orden físico, se reconoce que hay limitaciones de conocimiento y de poder de un orden físico. El campo de nuestro conocimiento es insignificante comparado con el campo que trasciende el mismo. Más del 90 % de nuestras conclusiones se basan en lo que vemos. Cerciorémonos de cuales son nuestras limitaciones visuales antes de negar la existencia de algo. Tengamos en cuenta qué las cosas más importantes de la vida no pueden ser medidas.

Lo material puede limitar enormemente nuestra visión y constituir una prisión muy estrecha de nuestros pensamientos y nuestros sentimientos si nos encerramos en ello en vez de trascenderlo. Podemos vivir en otros amaneceres que los del mundo físico, amaneceres que no tienen ocaso. Hasta que la mente no se eleve por encima de los hechos materiales meramente, es muy poco el provecho que puede sacar de la vida o de la masonería. Debemos tener, como Cristóbal Colón, la voluntad de explorar lo desconocido en nuestro mundo masónico.

Para rechazar la existencia de un G.A.D.U., hay quienes se aferran en no creer más que en lo que puede probar la ciencia natural, sin tener en cuenta cuán limitado es el campo del conocimiento de la misma. Ella se basa en el descubrimiento y la utilización de las leyes que rigen el universo. Al reconocer y obedecer esas leyes ¿no reconoce, de hecho, la existencia de lo que llamamos G.A.D.U. y acata Su Voluntad, expresada por sus leyes? La Cibernética confirma Su existencia.

Uno de los primeros descubrimientos que hacemos en el estudio de la ciencia es que vivimos en un universo que no hicimos, y cuyas leyes no sólo no las hemos fijado, sino que rigen nuestro ser. La ciencia responde a interrogantes inmediatos, basados en la observación del efecto de ciertas leyes, pero no a la pregunta de por qué existen.

El hecho que se descubran leyes que expliquen fenómenos que hasta entonces se consideraban sobrenaturales, no elimina la existencia del Poder que impone esas leyes. En esta Era de partículas subcelulares como los genes y cromosomas y ácidos nucleicos, no sería extraño que un día la ciencia llegase a producir una manifestación primitiva de vida en un laboratorio, así como produjo la electricidad. Pero no la podrá crear ni explicar más de lo que puede hacerlo con la energía que mueve todas sus cosas. Ambas trascienden lo material. Sus descubrimientos más avanzados no dan ninguna idea real de la naturaleza de la vida, y qué es la vida. Nadie la ha medido o la ha visto jamás, pese a que *vemos* vida en toda la naturaleza. ¿No es así que *vemos* al G.A.D.U.?

La masonería tiene un aspecto de origen divino. Detrás de todas sus formas externas yace una idea divina que incorpora el pensamiento, el Plan y el Propósito del G.A.D.U. A través de su simbolismo, trata de darnos a entender que somos una emanación divina. Pero, reconozcamos o no nuestra divinidad subyacente, no podemos negar que somos parte de un proceso de vida que se halla dentro de nosotros. Vivimos no sólo por el calendario, sino también en un mundo espiritual que no está sujeto al deterioro.

Tenemos que tratar de definir y comprender el significado de los términos espiritual y religioso. Hay mucha vaguedad en nuestras mentes sobre estos términos. Esto ha dado pie a prejuicios infundados sobre los mismos. La mera manifestación de que el hombre es más espíritu que materia, y que la masonería es esencialmente espiritual y religiosa es suficiente para que se le inyecten los ojos de sangre a algunos masones.

Tengamos en cuenta, empero, que toda forma externa es la *manifestación* de una realidad subjetiva y espiritual. Nuestro cuerpo físico encierra, como un cascarón, la substancia de nuestro ser. Es con este ser interior que tiene que ver la masonería. En su seno debe surgir gradualmente esa esencia de nuestra persona.

La importancia del hombre estriba en su dimensión espiritual, la cual lo lleva a actuar como si no tuviera dimensión. Físicamente es apenas un punto micrométrico insignificante en el universo, pero es a la vez, un punto sensible en el mismo donde lo finito y lo infinito se encuentran. Por tanto, no hemos de poner énfasis sólo en lo material o sólo en lo espiritual, sino en la relación entre ambos.

Vivimos en un mundo de luz y oscuridad, de días y noches, pero también en un mundo donde es siempre de día, el cual vemos al elevarnos un poco sobre la tierra ... El primero corresponde a la vida de los sentidos, el otro, a la del espíritu.

No es necesario elevarse mucho sobre el mundo de los sentidos para ver que los tres pilares fundamentales de la Francmasonería -Libertad, Igualdad y Fraternidad- se refieren a valores de un orden espiritual de vida, no a valores materiales. Estos existen en el mundo material sólo como expresiones imperfectas de una realidad subjetiva.

La *Libertad* absoluta no existe en un orden material. (Véase el Límite 3°.) Sólo es posible a través de esa liberación que se alcanza espiritualmente, porque el mundo espiritual no tiene límites. Antes que luchar por la libertad material en el mundo, la masonería tiene la misión de liberar el potencial creativo en todo masón.

La *Igualdad* es una imposibilidad en el mundo material. (Véase el Límite 7°). No hay en él dos seres iguales en todo sentido. La diversidad en las formas de manifestación de todo organismo viviente - hombres, animales, plantas- es infinita. Si el concepto supone la igualdad de derechos, el mismo entra a moverse forzosamente en un campo espiritual. La igualdad es posible solamente en el mundo espiritual y por consideraciones espirituales, porque en él todo es uno. Hay en nosotros una naturaleza indivisible en la cual se asienta la masonería. En realidad de verdad, se debe hablar de un ser humano de piel oscura o de sexo femenino y no de un negro o de una mujer.

La masonería se basa en leyes espirituales y naturales. Sólo en este orden de cosas existe la absoluta igualdad bajo la ley. En ese hecho podemos afirmar toda nuestra autoridad moral y espiritual. La justicia, en un orden material, basada en la igualdad bajo las leyes humanas es un mito, porque al beneficiar a unos perjudica a otros.

La *Fraternidad* es algo que compartimos con todos los seres, no sólo con los integrantes de la raza humana -fundado en el concepto bíblico del Génesis- sino con *todo* organismo viviente, por la simple razón de que somos manifestaciones de la misma vida y provenimos de una Fuente única. (Véase el Límite 10°) Y ¿qué es la vida? ¿Es, acaso, algo material, visible? La Fraternidad no es un ideal basado en un concepto material de la existencia, sino una realidad espiritual existente, de la cual debemos volvernos conscientes en la masonería.

En el mundo espiritual no hay grande o chico, aquí o allá, antes o después; el concepto de tiempo y espacio es inexistente. ¿Podemos concebir un mundo así? Desde luego que no con nuestra mente razonadora, analizadora y, por tanto, limitadora. Pero sí podemos hacerlo con nuestro sentido espiritual o nuestra visión interna, representada, en el simbolismo masónico, por el ojo único dentro del delta, símbolo del ser.

Algo más grande y superior a nosotros habita en nuestro interior. Es a ello que se refieren las medidas raras de la Logia (de Este a Oeste, de Norte a Sur y de arriba a abajo), ya que la Logia es una representación de nuestro ser. Como es de suponerse, estas medidas no son materiales y no corresponden, por tanto, a las de una Logia material.

Así como el Templo no es meramente el edificio donde trabajamos, nuestro cuerpo físico no es nuestro verdadero ser, sino el lugar donde éste se manifiesta, vale decir, su instrumento de trabajo. No se le debe dar, pues, más importancia de la que tiene, ni pasar por alto la Entidad que lo utiliza, esto es, nuestro Ser Superior o el Ser Supremo dentro de nosotros, vale decir, E.G.A.D.U.

Se debe buscar en la masonería un sentido más profundo y un propósito más lógico del que generalmente se le atribuye. Se le puede encontrar ese sentido sólo si se profundiza un poco. No es posible hallarlo observando lo que está en la superficie. Para lo primero es indispensable internarse en el campo esotérico.

A este respecto conviene que nos preguntemos si no estamos preocupándonos más de la forma de la masonería que de su contenido. ¿No tendemos a construir el Templo externo y a derrumbar el Templo interno? Si queremos construir sobre una base incommovible e imperecedera, no podemos hacerlo sobre lo temporal. Debemos construir Templos espirituales para la gloria del G.A.D.U., utilizando los medios materiales disponibles.

La inmensa grandeza y fuerza de la masonería no está en su tamaño. Hay organizaciones mucho más grandes y poderosas que ella materialmente. Ni puede ser juzgada por el número de sus miembros. Su grandeza está en su concepto del ser, y su fuerza, en su sentido de unidad subjetiva; y esto es algo netamente espiritual.

A. LA RELIGION MASÓNICA

Es indispensable abordar, ahora, el tema de la Religión. Es una consecuencia lógica de todo lo anterior. Sabemos que, al hacerlo, estamos pisando terreno escabroso. Por algo se prohíbe toda discusión sobre religión en las Logias. Sin embargo es forzoso hacerlo en la consideración de este primer Límite sobre "La existencia de un Ser Supremo".

Hay en la masonería actual una fuerte corriente religiosa dogmática, y otra atea o agnóstica y antirreligiosa que no tiene razón de ser dentro de ella. La llama que alumbró sobre estos puntos a sus partidarios despidió mucho humo que los acalora y los ciega.

Rogamos, pues, encarecidamente al lector, que tenga un poco de paciencia mientras desarrollamos el tema; que se abstenga, en lo posible, de opinar hasta que terminemos la exposición, y silencie el cúmulo de prejuicios agresivos y de ideas acaloradas que tenga al respecto, hasta que hayamos considerado juntos el tema.

Puede que una persona que se considere atea esté más cerca de Dios que el teísta cuya profesión de su creencia es sólo una máscara para esconder su hipocresía e indolencia para pensar. Tanto uno como el otro pueden estar tomando su posición como un recurso para escapar de la realidad. Tan sutil es la diferencia entre uno y otro que no es difícil que ambos se encuentren hollando el mismo camino.

Augusto Comte consideró la religión como una reliquia primitiva y una superstición de la Era precientífica. ¿Es esto cierto ?

Sigmund Freud condenó la religión como una neurosis de la raza humana. Para él era una vía de escape de la realidad, era una gran ilusión que llena los anhelos inconscientes en el hombre al sumergirse en la misma. ¿Se refiere a la experiencia religiosa auténtica ?

Karl Marx definió la religión como el opio del pueblo y como un medio para someter y explotar a las masas. ¿Es esto cierto? Hay que admitir que su punto de vista tiene algo de cierto en lo que concierne a la *religión organizada*. Efectivamente ésta ha sido utilizada, frecuentemente, como instrumento de explotación de la clase pobre e ignorante, y ha constituido, en ocasiones, un impedimento para el mejoramiento social y económico de algunos pueblos.

La culpa no es, empero, de la religión en sí, sino de la perversidad de los hombres que han hecho uso antirreligioso de la religión. El fuego, y la energía nuclear en la bomba atómica, no son malos en sí. Es el uso indebido de los mismos que es perjudicial. Al igual que ellos, la religión abre grandes horizontes de poder para liberar al hombre de limitaciones. La antirreligión, en cambio, esclaviza al pueblo, ya sea con la práctica antirreligiosa de la religión, o con la práctica antirreligiosa del materialismo.

En manos de los hombres, la religión que, por su naturaleza debe ser intachablemente inclusiva, ha sido convertida en dogmática, sectaria, fanática y exclusiva. En vez de unir y liberar a los hombres, casi todas las religiones organizadas existentes están en guerra unas con otras, y encierran a sus adeptos en prisiones del espíritu.

La religión tiene de falsedad lo que tiene de separativa. El mundo espiritual es infinito y no puede ser separado en partes. El camino a ese mundo no puede ser tampoco exclusivo, porque no es externo sino interno, y el mundo interno, como queda dicho, no tiene límites. Las iglesias tratan de la periferia de la religión y, al hacerlo, se apartan mucho de la sencillez que caracteriza la verdadera religión. Ellas empuñan al Ser Supremo con los conceptos exclusivos y personales que tienen de él.

La religión, como algo extraterreno, carece de valor para el hombre con un sentido práctico y realista. Como el culto o la adoración a una personalidad que está allá en los cielos, tampoco lo convence. Piensa que si ella estuviese asentada sobre verdades espirituales eternas, como aduce, no se hubiese opuesto a la ciencia, como en la Edad Media, ni estaría reñida con ella ahora. ¿Es esa la verdadera religión?

Cabe preguntarse ¿es la religión una superstición que debe ser desechada en nuestros tiempos como afirmara Augusto Comte, o un dulce para mentes infantiles, como alegara Freud?

Ellos no se refieren, evidentemente, a la religión de la masonería, concebida en términos amplios del bienestar material y espiritual de todos los hombres, o a la religión como la afirmación de una vida superior en este mundo con una raigambre vigorosa en lo imperecedero; o a la religión como la devoción a la Realidad Suprema, sea lo que fuere, y que lo lleva a uno a buscarla dondequiera que se halle; o a esa religión que existe separada de las iglesias; o a esa religión que no descansa en credos que

pueden ser destruidos por un nuevo Copérnico, sino que se asienta sobre aquello que es verdadero y eterno para todos los hombres, no para un determinado grupo de personas; vale decir, que preconiza esas verdades que no son exclusivas de nadie.

Ellos no se refieren al sentido religioso que, como un sentido de valores superiores e imperecederos, yace en lo más íntimo de cada ser; a ese elemento trascendental en el hombre que lo lleva a ofrecerse todos los días en aras de algún valor más grande y más importante que su propia vida; a ese espíritu religioso que está enfocado en la realidad presente; a ese sentido de divinidad, inherente en todo ser, que lleva al hombre incesantemente a tratar de llegar a ser lo que realmente ES al ir continuamente más allá de sí mismo; a ese espíritu religioso que es más grande que todas las iglesias y sus enseñanzas dogmáticas; a esa experiencia religiosa que es la experiencia de una Realidad superior; a ese sentido de continuidad o inmortalidad innato en todo ser; a esa luz espiritual que surge en el hombre independiente de la fe ortodoxa.

La masonería ofrece esta experiencia religiosa singularmente libre de todo sectarismo o exclusivismo, porque contiene la base de la religión universal o más bien la religión del universo. No solo llena las necesidades de esa religión básica sino también los requisitos de las mentes amplias. Su religión no es la religión de las iglesias y, por tanto, no compite con ellas.

No se basa en el más allá, sino en el más acá. No tiene nada que ver con la forma externa de la religión. Se basa en una realidad interna de todo el universo. Sostiene aquello que une a todas las religiones, no lo que las separa. Ella constituye una síntesis de todas sus creencias, no obstante está libre del efecto soporífero de las iglesias, de que habla Marx.

Debemos reconocer que la masonería tiene un origen netamente religioso. Si ella no fuera esencialmente religiosa, ¿por qué sus Templos? ¿por qué la invocación al G.A.D.U. en todos sus rituales? Ella surgió de la remotísima antigüedad como una religión universal antes de que surgieran el dogmatismo y el sectarismo de las religiones organizadas. Ella contiene los fundamentos sobre los cuales debe asentarse la religión sin dogmas, o la religión universal, la religión que todos sustentan, y que la masonería define como "La religión que todo hombre acepta".

Estos fundamentos se basan en dos realidades que son universalmente comprobables. Estas son:

1. La relación de todos los seres con E.G.A.D.U., y la relación entre unos y otros, denominada *hermandad*. (Véase los Límites 3° y 10°)
2. El hecho que éstos se hallan en un camino de evolución en conciencia, o sea el camino de la oscuridad a la luz. (Véase el Límite 7°)

Todos los ritos y símbolos masónicos lo atestiguan.

Quizá sea conveniente, a este punto, definir, en resumen, lo que se entiende por religión en su sentido más puro, que es el que concierne a la masonería.

La religión verdadera y natural, debido a su amplitud sin límites, puede ser definida de muchas maneras sin apartarse ninguna de ellas de su significado esencial.

Se la puede definir como la voluntad de la parte de identificarse con el Todo, y la respuesta del Todo a esa voluntad (considerando que donde hay obediencia a leyes hay voluntad). Como la manifestación de las rectas relaciones entre E.G.A.D.U. y el hombre, y entre el hombre y el hombre. (De ahí el

mandamiento de amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.) Como aquello que *liga* no solamente a los hombres entre sí sino a todos los seres en un gran Todo. Como uno de los *métodos* mediante los cuales se realiza la unión de las distintas partes del ser con el Ser Supremo.

Como la expresión de la interrelación de todo lo que existe, así como la relación del Todo con la parte y de la parte hacia el Todo. Como un medio directo para acercarse a la divinidad y al Ser Supremo y conocerlo experimentalmente. Este acercamiento, y la eventual identificación, se realizan en obediencia a leyes, y ello constituye toda una ciencia.

El hombre, con su tendencia separativa, propia de los sentidos, desvía su atención del natural sentido de unidad que poseen todos los elementos de la creación.

Por medio de la religión puede contrarrestar esa tendencia, entrar dentro de sí, reencontrarse y volverse gradualmente consciente de lo que hay de real y de divino en él. Ella está basada en la constitución divina del hombre y de la creación.

Como se ve, la nota clave de la religión es el acercamiento. Su objetivo es establecer una Relación más estrecha con la Verdad o la Realidad Suprema, y, consiguientemente, entre unos y otros objetivamente. De ahí que ella haga tanto hincapié sobre el Amor.

El objetivo de la ciencia, de la religión y de la masonería es el mismo: la búsqueda de la verdad. La religión, según la masonería, tiene un profundo significado ontológico. Esto es, la relación con el Ser Supremo como resultado, primero, de la integración consigo mismo, luego con los demás y, finalmente, con el Todo, lo cual nada tiene que ver con el escapismo de Freud.

Tan acostumbrados estamos a pensar en términos de la religión organizada y dogmática, creada por los hombres, y que ha motivado tan pronunciada corriente antirreligiosa en el mundo, que a muchos nos parecerá extraño la alusión a una religión que todo el universo practica, religión que está estrechamente ligada con la masonería.

Si revisamos las definiciones dadas para determinar qué es la religión verdadera y natural, veremos que no solamente en los organismos vivientes, sino que en todo el universo existe un sentido religioso.

¿Acaso no existe en todo organismo viviente, y en el más mínimo átomo del universo, la tendencia o voluntad de unirse o identificarse con el Todo? ¿No se refleja la respuesta del Todo a esa voluntad a través de la sublime armonía que reina en el universo? ¿No vemos expresado en el universo la perfecta interrelación de todo lo que existe, es decir, la relación del Todo con la parte y la parte hacia el Todo? Las medidas del Templo (de la Tierra al firmamento), ¿no abarcan, acaso, la religión que practica todo el universo consciente o inconscientemente, y que nadie puede dejar de practicar?

(Uno puede atacar esta religión o no creer en ella, como puede hacerlo con las leyes sagradas del universo, pero no puede escapar a ella. Como partes del universo, todos la practicamos naturalmente). La religión, según la masonería, no es, pues, una creencia sino una experiencia.

El sentido religioso se diferencia sólo por grados de conciencia. Los seres humanos logramos la total identificación con el Ser Supremo, o el Todo, cuando trascendemos conscientemente el falso sentido de separación y alcanzamos ese maravilloso estado de interrelación y armonía que reina naturalmente en todo organismo viviente. Es con este fin que se ejercita el sentido grupal y la interrelación inquebrantable en el ritual durante los trabajos en Logia.

Pero esta identificación que es tan esencial, se halla obstaculizada, muchas veces, por separaciones provenientes, no tanto del reconocimiento de la existencia en sí de un G.A.D.U. en los términos omniabarcantes ya considerados, como de ciertas ideas concernientes a la naturaleza de esa Existencia.

Este primer Límite, que estamos considerando, se refiere a una experiencia o a un Reconocimiento concerniente a la existencia de un Ser Supremo, no a la creencia más o menos teórica sobre el mismo. Aunque ambas cosas están ligadas, es muy importante diferenciarlas. Lo primero es lo esencial; lo segundo es lo de menor importancia.

La idea que se tenga sobre la naturaleza de E.G.A.D.U. es más bien materia de interpretación. Está en consonancia con la luz interior que se tenga. Por tanto, este Límite, atento a su característica de universalidad, no se refiere a la creencia particular que se tenga sobre Sus atributos, la cual será siempre limitada e inadecuada, si se tiene en cuenta la naturaleza ilimitada del mismo. Se refiere, simplemente, al hecho del Reconocimiento de Su existencia, sea cual fuere la interpretación personal que se tenga de ella.

Hay una gran cantidad de masones que, debido a su educación, sólo pueden creer en un Dios personal, trascendente, fuera de Su universo. Hay muchos otros que no pueden conciliar este concepto con el de un Dios infinito. Arguyen éstos, que el concepto personal lo limita, que el hecho que se manifieste a través de personas no lo hace personal, que buscarlo fuera de Su universo es como buscarnos a nosotros mismos fuera de nosotros.

Estos creen, en vez, en un Dios inmanente, esto es, presente en todas partes y todas las manifestaciones de Su Creación, sosteniendo y acondicionándolo todo, desde las más insignificantes partículas en el átomo; y lo conciben como eso "en lo cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser", o la fuerza que anima y dirige el universo; como aquello de lo cual ha surgido toda la creación y a lo cual regresan todas Sus criaturas.

Entre los masones que sostienen la creencia en un Dios personal trascendente, hay muchos cristianos que tildan despectivamente de "panteísmo" (Dios en el universo) a esa creencia de un Dios inmanente en cada ser, sin tener en cuenta que el mismo Apóstol San Pablo, autoridad máxima de la Iglesia Cristiana, describió a Dios como ese Ser "en el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser"⁶; y que el mismo Cristo hizo hincapié en la conocida frase de las Escrituras que dice: "Yo dije: Dioses sois e hijos del Altísimo".⁷

En realidad de verdad, no existe tanta diferencia entre ambos conceptos como parece, y no debe ser motivo de separación, pues se complementan entre sí. La masonería, como no podía ser menos, presenta a través de sus enseñanzas, la síntesis de los dos conceptos: Dios inmanente y Dios trascendente en toda forma; aunque incluye todo lo que existe, lo trasciende todo. Dios más grande que todo lo creado, pero presente en todas sus partes. Dios más grande que todo lo creado, pero presente en todas sus partes. Dios trascendente, externo y manifiesto, y Dios inmanente, interno y oculto. Dios trascendente porque trasciende toda limitación y porque está más allá del campo de lo explicable en palabras o símbolos.

⁶ *Hechos de los Apóstoles, 17:28.*

⁷ *S. Juan 10:34 y Salmos 82:6.*

El hecho en sí de la existencia de un G.A.D.U. (expresado en este Primer Límite) se funda en el concepto de un Dios trascendente, que trasciende o se manifiesta en el universo. Por otro lado, la relación del hombre con E.G.A.D.U. (expresado por la escuadra y el compás sobrepuestos y por nuestro Tercer Límite) corresponde al concepto de un Dios inmanente.

El universo entero constituye el cuerpo y a la vez el Templo físico del G.A. del mismo. La reproducción de ese Templo es el mismísimo cuerpo humano, como lo es también el Templo Masónico. En ese Templo se lleva a cabo la religión que todo el universo practica. A través de la misma se está construyendo la contraparte de este Templo: un Templo Espiritual o Templo de Luz.

El trabajo de los masones operativos consiste en construir templos materiales; los masones especulativos deben construir (en el interior de los mismos) templos espirituales; deben ser piedras voluntarias y vivas, talladas y pulidas por manos maestras, que encajen perfectamente en el gran edificio de la masonería, como partes integrantes del Gran Templo del G.A.D.U. Se trata de ese Templo que, al decir de la masonería, se está construyendo "sin manos y sin ruido de herramientas". Se debe considerar el interior de todo Templo masónico como terreno sagrado, y respetarlo como tal, según hacemos con nuestro mundo interior, pues es éste, precisamente, al que representa.

El sol es más que un símbolo del G.A.D.U. en la masonería. Es la fuente de luz y de vida en el mundo. Por este motivo los antiguos adoraban el sol, y, por intuición, orientaban sus templos, como los nuestros, hacia el Oriente, indicando cuál era su orientación: la luz interior que despierta en el ser, aparejada a una vida más abundante.

2. La Trinidad de Manifestación del Ser Supremo⁸

Entre los muchos misterios de la vida, que van más allá de la lógica, está el concepto de un Dios trino y uno. El mismo no debe, sin embargo, arredrarnos. ¿Acaso no está la masonería envuelta en misterio? ¿No está cada amanecer rodeado de misterios inexplicables que, no obstante, aceptamos como cosa natural, tanto en la vida material como en la espiritual? ¿No es este incesante amanecer en todo ser humano lo que muestra la masonería en su Oriente Simbólico? ¿No es éste el Propósito detrás de la creación? ¿No está en esa misteriosa Trinidad la única explicación de todo lo que existe?

Si como hemos convenido antes, ese Ser Supremo o Principio Creador que denominas G.A.D.U., es a la vez inmanente y trascendente en toda forma de vida (más grande que todo lo creado, pero a la vez presente en todas sus partes), no es posible considerarlo separado de la materia o el mundo de las formas, que es su cuerpo de manifestación. Los dos constituyen, evidentemente, un par de opuestos, porque, entre otras cosas, uno es infinito y eterno y el otro, limitado y temporal. Se conoce a ambas existencias más comúnmente como *Espíritu* y *Materia*.

Ahora, de la relación o unión de ambos es inevitable que surja algo. Así es efectivamente. Y a esta *resultante* se la conoce comúnmente como *Alma*; es decir, esa existencia siempre en formación, esa cualidad que distingue a un ser o un elemento de otro, esa síntesis de la relación emergente de ambos opuestos.

⁸ Compárese este Límite con el n° 10 en la lista compilada por Mackey. Esto es: *El gobierno de la Fraternidad, cuando está congregada, en una Logia, por un Maestro y dos Vigilantes.*

Vemos, pues, tres existencias inseparables: Espíritu, Alma y Cuerpo. De ahí que Dios o E.G.A.D.U. - que es todo y lo que contiene todo- tenga que ser, inevitablemente, trino y uno; y que, mientras exista un universo estos tres atributos deban ser inseparables.

Esto explica, en cierto modo, el misterio de un Dios trino y uno, de la unidad dentro de la diversidad, de que Todo sea Uno, y que espíritu y materia sean distintos aspectos de una misma cosa, como lo es la energía de distintas polaridades y con distintas características.

Si el microcosmos es una reproducción del macrocosmos, o, al decir de la ciencia esotérica, "como es arriba es también abajo", por deducción lógica, en todo ser humano, como en todo lo que existe en el universo, debe estar también inevitablemente presente esa Trinidad de aspectos: espíritu, alma y cuerpo.

A esta Trinidad de manifestación del Ser Supremo se la conoce por diversos nombres. Entre ellos cabe señalar: en el cristianismo, los de Padre, Hijo y Espíritu Santo, o Materia Virgen; en la India los de Brama, Visnú y Siva; en Egipto, los de Osiris, Isis y Horus. En el ser humano esta Trinidad de espíritu, alma y cuerpo se manifiesta como el Ser Supremo, el Ser Superior y el Ser Inferior en él.

En la masonería esta Trinidad lleva los nombres de el Ser Supremo, el Gran Geómetra y el Gran Arquitecto del Universo. Está representada simbólicamente por Hiram el Rey de Tiro, Hiram Abí y el Rey Salomón. La misma se halla personificada en Logia por el Venerable Maestro, el Primer Vigilante y el Segundo Vigilante, los cuales deben regir la Logia masónica, como reproducción del universo, de la misma manera unida que la Trinidad rige la Logia del universo.

La masonería honra a esta Trinidad a través de su simbolismo y sus rituales. Tres de las cualidades de la Trinidad - la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza - constituyen, como se ha mencionado, sus tres pilares fundamentales. Las mismas son formas de energías que están canalizadas efectivamente a través de los tres oficiales que rigen la Logia: el Venerable Maestro, la energía de la Sabiduría; el Primer Vigilante, la de la Fuerza, y el Segundo Vigilante, la de la Belleza. Esta Trinidad de Maestros debe considerar que forma efectivamente un triángulo de energías y que debe funcionar como tal en perfecta unidad y armonía. Por esto están sentados en Logia formando un triángulo.

Los tres rigen la Logia, no por una disposición caprichosa, sino porque canalizan las energías que mueven la misma. Es un hecho que cuando uno de los tres no cumple su función, decae la Logia.

Todo hace pensar que algún día estos tres aspectos divinos - Sabiduría, Fuerza y Belleza - habrán de alcanzar una síntesis perfecta en la humanidad a través del proceso evolutivo. En la actualidad, como lo indica la masonería existente, hay sólo dos columnas visibles, que representan las dos fuerzas opuestas de espíritu y materia. La columna "J", la del Espíritu, representa la Fuerza espiritual. La columna "B", la de la materia, representa la Belleza o la armonía en el universo. La tercera, la de la Sabiduría - síntesis de las otras dos- está en formación.

En toda la creación se manifiesta de una forma u otra la trinidad de aspectos de padre, madre e hijo, o el par de opuestos y su resultante, el hijo o la síntesis de ambos.⁹

Esta síntesis constituye el Objetivo y el Propósito de la creación y también de la masonería. Se la llama, entre otras cosas, *deducción, luz, Conciencia*.

⁹ Véase *La Gran Búsqueda*, del autor.

La Trinidad es la representación viva del proceso de la síntesis; y en este proceso se funda todo el sistema masónico.

Comienza por el par de opuestos, representado por las columnas opuestas, "J" y "B", seguido por el camino medio de la síntesis o de la armonía entre ambas. Es el camino que debe tomar forzosamente todo masón que entra al Templo. Pasa entre el par de opuestos y camina sobre las baldosas blancas y negras hasta el momento que llega a esa iluminación interior, resultado de la relación armónica e identificación con el Ser Supremo y con unos y otros, que entendemos por religión natural, y que está representado por el Oriente Simbólico en la Logia.

Esta Trinidad está representada en el simbolismo masónico por un triángulo o delta, con el ápice hacia arriba.

Vemos este triángulo en nuestro símbolo más característico formado por el compás abierto que, con la escuadra, sugieren dos triángulos sobrepuestos, como en la estrella de seis puntas. Se puede deducir la gran importancia que reviste el referido triángulo en la masonería, si observamos todas aquellas cosas en las cuales se emplea en el Templo y en la escritura masónica. Podemos decir que TRES ES EL RESULTADO DE LA UNION DE DOS.

El triángulo ilustra, por lo mismo, el proceso evolutivo hacia la síntesis. Partiendo del punto de la unidad superior se desciende al par de opuestos en los dos puntos extremos, a la vez que unidos, que se hallan en la base del triángulo. Muestra el gradual acercamiento de estos dos puntos opuestos según evolucionan y ascienden por los laterales del triángulo, al seguir el camino medio entre ambos extremos y reducir simultáneamente la distancia que los separa, hasta llegar de nuevo al ápice o la Unidad: punto superior de síntesis y punto de partida. Con ello se cierra un nuevo ciclo evolutivo, corto o largo según las circunstancias. Este punto de síntesis es lo que se conoce como *el alma de las cosas*.

Todo triángulo es la expresión de una energía fundamental y dos fuerzas secundarias: una energía emanante (la unidad) que evoca una fuerza opuesta. Estas dos surgen eventualmente a un punto o centro magnético de Síntesis, volviendo a la unidad.

Como lo indica gráficamente el triángulo, la Trinidad contiene el Alfa y Omega, el principio y el fin de todas las cosas, así como las respuestas a las complicadas preguntas: ¿De dónde vengo? ¿Qué soy? y ¿Hacia dónde voy? La autorrealización que la masonería nos pone por objetivo exige, como trinidad que somos, que emprendamos esa obra con espíritu, alma y cuerpo, en forma integral.

3. Las Tres Grandes Luces¹⁰

Todos los seres humanos tenemos tres luces principales para orientarnos, a través de nuestra vida, por el camino de nuestra evolución en conciencia. En la masonería se las conoce como *Las Tres Grandes Luces*. Estas son:

¹⁰ Este Límite tiene que ver con el n° 21 de la lista compilada por Mackey, que reza como sigue: *Un Libro de la Ley constituirá una parte indispensable del mobiliario de la Logia*. Se refiere también al 6° de los Principios Básicos para el Reconocimiento de una Gran Logia (promulgada por la Gran Logia Unida de Inglaterra en el 1929, y que dice así: *Que las Tres Grandes Luces de la Francmasonería (a saber, el Libro de la Ley Sagrada, la Escuadra y el Compás) estarán siempre expuestos cuando la Gran Logia o sus Logias subordinadas estén trabajando, siendo la principal de aquellas el Libro de la Ley Sagrada*.

La luz superior que, por vía de la intuición, nos llega del espíritu, el cual está representado en nuestro simbolismo por *El Compás*;

La luz inferior que, por medio de la mente razonadora, nos llega de nuestro ser inferior, que está representado por *La Escuadra*;

La luz discriminadora que, a través de la consecuencia de nuestros actos, recibimos de las *Leyes Sagradas* del universo y de la vida. Esta nos ayuda a orientarnos sobre el rumbo hacia la Realidad al seguir las dos luces anteriores. Esta tercera luz está simbolizada por lo que, en masonería, se denomina *Volumen de la Ley Sagrada*. Aunque en algunas listas de Límites se menciona sólo el Volumen de la Ley Sagrada, las tres luces (la escuadra, el compás y el Libro de la Ley) constituyen, como vemos, una triplicidad inseparable. La sensibilidad a estas tres luces está más desarrollada o despierta en unas personas que en otras, de acuerdo con su grado de evolución en conciencia, predominando más una luz que la otra.

A. EL COMPÁS Y LA ESCUADRA

En el Límite anterior se mencionó que la Trinidad (Espíritu, Alma y Cuerpo) está representada en el simbolismo masónico por un triángulo con el ápice hacia arriba; que el Espíritu y la Materia o Cuerpo, si se quiere, constituyen un par de opuestos, por lo que se los ubica gráficamente, en los dos puntos opuestos en la base de este triángulo; y, en fin, que el ápice de este triángulo representa el Alma, o sea, la síntesis o el resultado de la relación de esos dos aspectos opuestos, siendo este punto de síntesis lo que más cuenta en la Creación.

El aspecto *Espíritu* de esta Trinidad, o Ser Supremo más propiamente dicho, está constituido, a su vez, por una tríada. Esta tríada espiritual está constituida por lo que se conoce por Voluntad o Poder, por Amor o Sabiduría, y por Inteligencia espiritual, atributos éstos que tienen sus reflejos equivalentes en el plano inferior de nuestra personalidad, denominada también nuestro Ser Inferior.

Por este motivo el hombre está representado, también, en nuestro símbolo principal, por un triángulo espiritual superior, formado por el compás, con el ápice hacia arriba y apuntando hacia el Oriente de Luz en la Logia, y por un triángulo inferior invertido formado por la escuadra, con el ápice hacia abajo, apuntando hacia el Occidente de oscuridad. El triángulo inferior, reflejo opuesto del superior, representa nuestra triple personalidad -como reflejada en un espejo- la que se compone de una naturaleza física, una emocional y una mental. Este ser inferior es el instrumento de manifestación del Ser Superior o Supremo en el hombre.

El símbolo masónico del compás y la escuadra sobrepuestos, además de ser una representación simbólica del ser, contiene varios otros significados que son de primordial importancia para orientar al masón en su camino hacia la Luz. Entre ellos cabe señalar:

1. La Ley de Analogía que reina en el universo, de "como es arriba es también abajo"
2. La relación con el Ser Supremo.
3. El objetivo de superación que marca la masonería.

La Ley de Analogía

El símbolo del compás y la escuadra sobrepuestos indica la relación que, por analogía, existe entre el macrocosmos y el microcosmos, permitiendo llegar a lo desconocido por medio de lo conocido,

conocer al universo y al G.A. del mismo a través del conocimiento de sí mismo, y ver al G.A.D.U. a través de sus manifestaciones. Todo ello da un cuadro de la verdadera naturaleza de un organismo espiritual. Señala que el trabajo principal de la masonería consiste en vincular las realidades externas con las internas, lo tangible y visible con lo intangible e invisible, en fusionar lo objetivo y lo subjetivo, lo operativo y lo especulativo de la masonería.

La relación con el Ser Supremo

El triángulo superior (o sea, el compás) por el hecho mismo de estar sobrepuesto al triángulo inferior (la escuadra), indica la *relación* de nuestro ser inferior con la Realidad Suprema o Ser Supremo, conocido como el Dios inmanente. Muestra a éste como esa divinidad inmanente en potencia dentro de todo ser humano que él mismo puede desarrollar a través del sistema masónico, y con el cual puede identificarse conscientemente. En esta relación encontramos el alma de la masonería.

Nos indica este símbolo, que debemos buscar a Dios dentro de nosotros, no fuera de nuestro ser. ¿Creemos que E.G.A.D.U. está manifestándose constantemente en nosotros a través de Sus Leyes? ¿No es esta relación con lo Supremo la que le da valor absoluto a la dignidad humana?

Así como E.G.A.D.U. está en el centro de Su universo, Él está también en el centro de nuestro Ser. Lo indica la estrella flamígera -representación del hombre realizado- en cuyo centro está la "G". Debemos reconocer esta realidad, y considera que Sus leyes son sagradas para nosotros. Estas son una expresión de Su Voluntad, la cual es de todo punto de vista inviolable.

La función de la masonería es sintonizar el microcosmos con el macrocosmos inconscientemente. Sólo en la relación de unas cosas con otras se puede hallar verdadero significado y sentido a las mismas.

Lo más insensato que existe es el sentido de separación. Los fotones y electrones son partículas individuales que, en lugar de la independencia, practican la interdependencia y la interrelación, como miembros de una organización dentro de un cuadro de ondas energéticas. Tal es también el cuadro de la relación del hombre con la creación y con E.G.A.D.U.

Como las células de nuestro organismo, cuando entramos a la masonería entramos en relación con E.G.A.D.U. El nos ha encomendado, al decir de la masonería, la construcción de un Templo subjetivo. A través de nuestra vida masónica esta relación con Él está supuesta a volverse más estrecha a medida que aumenta nuestra capacidad, desde Aprendices a Maestros, para colaborar en el adelanto de la obra que nos ha encomendado en el seno de la masonería.

La masonería es, primeramente, un Taller de autorrealización, y, consiguientemente, un organismo de servicio; de servicio a nuestros semejantes y al Plan del G.A.D.U. para la construcción de Su Templo, conocido como el Plan de Evolución. En este sentido somos sus colaboradores. Ser un verdadero masón es reconocer su papel de pequeño arquitecto del universo y colaborador del G.A.D.U. En tal sentido podemos utilizar el recurso de sus leyes y caminar humildemente con Él, como ayudantes suyos en la obra de Su creación y el Propósito detrás de Su proceso evolutivo, al reconocer nuestra responsabilidad en el mismo.

Como el Primer Diácono en el Taller, estamos organizados para constituirnos en mensajeros suyos. Tenemos trabajos en común con Él. Pero solamente sintonizando nuestra mente y nuestra voluntad con la MENTE UNIVERSAL y la VOLUNTAD SUPERIOR podemos realizar ese trabajo conscientemente.

Este símbolo del compás y la escuadra sobrepuestos nos muestra, asimismo, la estrecha relación que hay entre espíritu y materia. Nos indica que debe haber unidad de actividad entre uno y otro, que no somos monstruos de dos cabezas, que el espíritu y la materia no pueden trabajar separados.

El hombre es espíritu y es también materia. Si se lo mira exclusivamente desde el punto de vista material, o desde el punto de vista espiritual, se obtiene de él un cuadro incompleto e irreal, lleno de contradicciones.

Muy otra es la imagen que se obtiene de él cuando se contemplan sus dos aspectos juntos, fusionando los aspectos parciales en una síntesis viviente, en la cual desaparecen las aparentes contradicciones. Esta unidad de actividad entre espíritu y materia se ve confirmada por la práctica masónica de sobreponer el compás y la escuadra en el Ara cuando se abren los trabajos, y separarlos cuando se cierran los mismos.

La sobreposición de la escuadra y el compás, indicando la estrecha relación entre lo superior y lo inferior, entre la parte y el Todo y la interrelación de unos y otros, nos asegura, en fin, que toda actitud, toda demanda, toda formulación, toda invocación de abajo para obtener recursos, evoca, indefectiblemente (por virtud de la Ley de Causa y Efecto o Acción y Reacción) una respuesta correspondiente de arriba. De ahí el motivo de las invocaciones, y principalmente de la invocación "A L.G.D.G.A.D.U." que precede la apertura de los trabajos en Logia y el encabezamiento de la correspondencia masónica. Ésta evoca inevitablemente una respuesta positiva si se hace con sinceridad y con convicción sobre el resultado del mismo y no en forma mecánica.

El objetivo de Superación

Medimos término medio 1,70 metros. Pero ¿hacia dónde? ¿Hacia arriba o hacia abajo? La Gran Búsqueda de esa luz que se halla en un plano superior en el Oriente Simbólico, es instintivo en todo ser humano. Todos queremos levantarnos y ascender a un nivel mejor y más alto en todo sentido. A veces no sabemos cómo hacerlo y recurrimos a métodos equivocados que frustran nuestra intención. Afortunadamente el círculo en torno a nuestro Yo se va estrechando, estrechando naturalmente, como consecuencia de nuestra experiencia, hasta que la única salida que nos queda, para no asfixiarnos, es hacia arriba.

Cada uno de nosotros tiene la sensación de que ha realizado apenas una mera fracción de sus potencialidades divinas. Donde quiera que miramos, ¡cuántas posibilidades vemos sin realizar! Esto se debe a que en todos nosotros está la Luz Suprema. Pero para percibirla conscientemente tenemos que eliminar el velo que, en torno suyo, ha creado nuestro inferior, o sea nuestra personalidad y su mente razonadora.

La masonería está supuesta a despertar y ayudar a desarrollar las potencialidades dormidas de sus miembros, y a impulsar a éstos a un nivel superior de vida. Ella les muestra, en forma dramática y simbólica, la regeneración del hombre y la recuperación de sus facultades superiores y divinas. Les indica, en forma gráfica, por medio del compás y la escuadra sobrepuestos, su camino de ascenso del estado inferior en que ha caído, sujeto a impulsos bajos, hasta lograr, como el dios que es, la maestría y el completo dominio sobre sí mismo y su destino, superándolo todo, aún la muerte física.

Los trabajos sobre la piedra bruta tienen por finalidad, asimismo, acondicionar al ser inferior para que sea un instrumento idóneo y perfecto de percepción y de expresión del ser superior.

Desde el primer grado, el de Aprendiz, estamos supuestos a preparar nuestro instrumento físico, o sea nuestra personalidad. Sólo por medio del mismo se puede manifestar lo que hay de superior y divino en nosotros. Por genial que sea un violinista, no puede, evidentemente, sacar música selecta de un instrumento desafinado.

El descenso de la babeta triangular del mandil sobre el rectángulo, en el 2º Grado, el de Compañero, representa el descenso del espíritu en la materia, o ser inferior en el ser humano, para levantarlo.

Solamente después de grandes pruebas y tribulaciones, consigue lo inferior ascender a lo superior al alcanzar, en forma efectiva el grado de Maestro, al ser levantado virtualmente de la tumba. Todo esto lo resume maravillosamente el símbolo del compás y la escuadra sobrepuestos.

Se asciende de la escuadra al compás, o sea del ser inferior al Ser Superior, cuando el triángulo superior alcanza completo dominio sobre el triángulo inferior, o sea sobre lo físico, o sea sobre lo físico, lo emocional y lo mental en el ser inferior. Para ello lo inferior debe elevarse hacia lo superior, y lo superior debe materializarse en la Tierra. Ambos deben fusionarse y amalgamarse.

El compás y la escuadra sobrepuestos simbolizan, en fin, la dualidad de espíritu y materia, lo mismo que las columnas opuestas. A través de ellas encuentra el masón el camino medio ascendente de la síntesis, que conduce a la luz interior del Oriente Simbólico en un plano superior.

Este objetivo gradual de superación que indican el compás y la escuadra se halla confirmado por la manera misma en que están sobrepuestos en el Ara en cada uno de los tres grados simbólicos: la escuadra (nuestro ser inferior) completamente sobrepuesta al compás (nuestro Ser Superior) en el *primer grado*, el de Aprendiz, indicando con ello el predominio de lo inferior sobre lo superior en esta etapa evolutiva; entrelazados ambos en el *segundo grado*, el de Compañero, indicando con ello el progreso gradual hacia lo superior en nuestro ser, con la lucha amarga por el predominio de cada parte de nuestra doble personalidad; finalmente el compás completamente sobrepuesto a la escuadra en el *tercer grado*, el de Maestro, indicando que en este grado, si es que lo hemos alcanzado efectivamente, lo superior en nosotros domina completamente lo inferior de nuestra naturaleza, habiendo adquirido completo dominio sobre nosotros mismos, como un verdadero Maestro de la vida, con todo lo que esto implica.

Debemos tener en cuenta, en conclusión, que a través de todo sólo es posible ascender de lo inferior a lo superior afirmándose en las leyes sagradas que rigen el universo, nunca yendo en contra de ellas.

B. EL VOLUMEN DE LA LEY SAGRADA

Uno de los temas que más apasiona hoy día a ciertos sectores de la Francmasonería, y que más controversias y divisiones ha producido en el seno de la misma, es el uso de la Biblia en el Templo como símbolo de la Ley Sagrada, y el hecho de considerar su uso como requisito de Regularidad masónica para el Reconocimiento entre Grandes Logias.

En otros tiempos jamás se hubiera cuestionado esta costumbre; pero últimamente se han introducido en la Orden otras ideas al respecto, las cuales consideran a este requisito como una imposición que lesiona la libertad de creencias que propugna la masonería. Aún en Logias donde se usa la Biblia sobre el Ara, hay masones que la aceptan con escrúpulos.

Antes de entrar a considerar este importantísimo punto, debemos pedir nuevamente al lector ese criterio claro, desapasionado y amplio que es una característica esencial de todo masón, de manera que, al final de estas consideraciones, podamos dar con ese punto en el centro del círculo del cual ningún masón auténtico se puede apartar.

El sexto de los Principios Básicos para el Reconocimiento de una Gran Logia, sustentado por la Gran Logia Unida de Inglaterra y la mayoría de las Grandes Logias en el mundo, dice textualmente: ¹¹ "Que las Tres Grandes Luces de la masonería (a saber, el Libro de la Ley Sagrada, la Escuadra y el Compás) estarán siempre exhibidas cuando la Gran Logia, o las Logias subordinadas, estén trabajando, siendo la principal de aquéllas, el Volumen de la Ley Sagrada".

La resistencia al uso de la Biblia sobre el Ara como Volumen de la Ley Sagrada, se debe en parte a un concepto muy parcial sobre este símbolo, y, en parte, a un concepto erróneo sobre la Libertad en la masonería y fuera de ella. Ese concepto está fundado sobre una irrealdad, la cual conduce a un sentido de soberbia y de rebeldía contra toda sumisión a una Ley o Voluntad divina, y contra toda disposición a cooperar con ella. Todo ello deriva en una masonería sin Ley alguna que sea considerada sagrada. Esto es mucho más serio de lo que parece a simple vista.

Si hay desunión y desorden en la masonería, ello se debe al intento de desacato a la Ley Sagrada. Es evidente que los que actúan en contra de los Límites o Leyes Sagradas de la masonería, se ponen al margen de las mismas, y del propósito que encierran, y se rebelan, a la vez, contra el carácter básico de la masonería y la constitución de ésta. Es indispensable restaurar el orden y la armonía en la masonería antes de que terminemos en un desastre colectivo.

Es inconcebible una desunión en la masonería. No obstante existe. ¿Se justifica esta escisión por el uso de la Biblia? Por otro lado ¿hay alguna razón para considerar que, como Volumen de la Ley Sagrada, su uso sea tan fundamental a la masonería que toda Logia que prescindiera de ella se la considere Irregular, y sea excomulgada de la Orden?

Es necesario que todo masón tenga un concepto claro sobre el particular. En bien de la unidad de la Fraternidad Masónica debemos esforzarnos por eliminar esos prejuicios o conceptos sin fundamento universal que nos dividen y separan. El uso de la Biblia es uno de ellos.

Para responder conscientemente a los interrogantes que surgen en torno de este asunto, hay tres puntos fundamentales que debemos considerar. Estos son:

1. El reconocimiento de la existencia de una Ley Sagrada.
2. Por qué debe haber en el Templo Masónico un símbolo de la Ley Sagrada.
3. Por qué la Biblia como símbolo de la Ley Sagrada.

El Reconocimiento de la Existencia de una Ley Sagrada

Querrámoslo o no, tenemos que reconocer la existencia de una Ley Sagrada en el universo. Siempre que levantamos la vista al firmamento, vemos allí proyectada la palabra *Ley*. En todas las cosas que miramos en torno nuestro vemos estampada la palabra *Ley*. ¿Quién puede negar que hay fuerzas

¹¹ Ver en el Apéndice.

invisibles e irresistibles que actúan sobre nosotros? Para vivir, ¿no tenemos que someternos a leyes naturales? ¿Podemos violar, acaso, las leyes que hacen la vida posible? El vivir, ¿no es una prueba de conformidad con esas leyes? Si podemos comunicarnos unos con otros, si podemos vernos unos a otros, ¿no es gracias a ciertas leyes naturales de todos los tiempos? ¿Quién puede negar la existencia de una Ley Sagrada? ¿Quién puede sustraerse a ella cuando la lleva dentro de sí, en su propia naturaleza?

El universo está regido por leyes universales concebidas por esa Inteligencia infinita que denominado G.A.D.U. Estas leyes son Sagradas, no en un sentido religioso solamente, sino porque no se pueden quebrantar, porque rigen en forma tan inexorable sobre todas las cosas, que nadie puede evadir las consecuencias de obedecerlas o desobedecerlas.

Todos los días tenemos que afrontar el juicio final de la Ley de Causa y Efecto. De esta Ley, al fin y a la postre, nadie se evade. Ante ella todos tenemos que rendir cuentas. La Ley tiene la última palabra en todo, como la tiene el Fiscal, quien la representa en Logia, y como la tiene la Cámara de Maestros en la Gran Logia.

La ciencia se funda en el concepto del orden y la regularidad, y en la creencia de que el universo no es arbitrario y casual, sino regido por leyes inquebrantables y ciclos evolutivos. Si no hubiera orden en el universo, no podría existir la ciencia.

Ésta ha desencadenado muchas fuerzas de la naturaleza, y las ha podido utilizar porque están sujetas a leyes. Ni en sueños hubieran afirmado los científicos y técnicos que proyectaron y llevaron a cabo los viajes a la Luna, descenso en ella y regreso, con precisión asombrosa, que no existe una ley inviolable de Gravitación o de Causa y Efecto. Pudieron realizar esas hazañas porque utilizaron sus conocimientos sobre éstas y otras leyes, y las obedecieron en sus más mínimos detalles, sabiendo que son infalibles. La menor falla en la observación de esas leyes hubiera condenado al fracaso la empresa. Ninguno de los técnicos tuvo la menor duda de que esas leyes *son* sagradas.

El pago de salarios a los obreros en el Taller, a que se refiere el Ritual, corresponde a las consecuencias de la Ley de Causa y Efecto. Por esa Ley ellos recibirán, en recompensa, exactamente lo que se merecen, de acuerdo al trabajo realizado en la Tenida en relación con los demás.

E.G.A.D.U. guía a Su universo por medio de leyes que Él mismo respeta, y no por decisiones arbitrarias. Son Sagradas para Él. Todo el universo las observa. Sólo el hombre osa ignorarlas o cuestionarlas. Aún el átomo más insignificante muestra un sentido de orden. Aún el viento, que parece tan voluble, no se mueve sino en obediencia a ciertas leyes. Todo está sujeto, evidentemente, a leyes inexorables, inmutables e inflexibles. Por analogía toda Logia es una representación del orden, el respeto y la obediencia.

Debido a ese orden asombroso que reina en el universo, podemos predecir eclipses al segundo. Las doce columnas que rodean el Templo Masónico nos hablan de la regularidad, el orden y la armonía maravillosos manifestados a través de las 12 horas del día, los 12 meses del año y los 12 signos del Zodíaco, reflejando la Inteligencia infinita detrás de los mismos.

Cuando se habla de la Ley Sagrada, no se trata, pues, de una creencia, sino del Reconocimiento de una realidad existente.

Toda ley tiene detrás de sí un propósito. Evidentemente las leyes del universo obedecen a un Propósito superior, aunque no lo podamos ver o comprender, y tienen, por tanto, un carácter esotérico o subjetivo; son agentes de una Voluntad Suprema.

Los verdaderos Límites Masónicos son también leyes que, al igual que las del universo, rigen el organismo masónico, y poseen, por analogía con ellas, una base esotérica.

Se ha sostenido en ocasiones que la Constitución de una Gran Logia, o la de una nación, o la Ley Moral, las cuales tienen un carácter exotérico, podrían sustituir la Ley Sagrada en la masonería. Ellas están concebidas por los hombres y no tienen un contenido universal, inexorable o inquebrantable. No pueden, por tanto, representar la Ley Sagrada en la constitución del universo, ni por ende en la constitución de su réplica, la masonería.

Por qué Debe Haber en el Templo Masónico un Símbolo de la Ley Sagrada

La Ley es el centro de todo. Ante la Ley Sagrada es forzoso inclinarse con humildad y reverencia. Ante ella no hay orgullo, altanería o soberbia que valga. Sería insensato. Es natural y lógico que en toda Logia Masónica, que pretenda ser una reproducción simbólica del universo, no puede faltar de su centro un símbolo de la Ley Sagrada.

Este símbolo, colocado sobre el Ara, implica reverencia a la misma. Esta actitud se observa en todo el universo, y debe observarse indefectiblemente en toda Logia que sea una imagen fiel del mismo.

Hay una Voluntad Superior a la de las pequeñas voluntades de los hombres, a la cual deben éstas someterse. Esta Voluntad se manifiesta a través de las leyes que determinan los actos. Debido a lo inexorable que son estas Leyes Sagradas, todo lo que sucede en el universo se halla en línea con el Propósito o la Voluntad del G.A.D.U. A través de la obediencia a las leyes naturales estamos diciendo continuamente: "Sea hecha Tu Voluntad, no la mía".

Este Propósito nos puede guiar en la vida si aprendemos a Reconocer sus leyes y a cooperar con ellas en forma más útil y voluntaria. A veces por ignorancia, a veces por obstinación, o por estar dominados por impulsos bajos, vamos en contra de ellas, sufriendo inevitablemente las consecuencias.

Las leyes naturales no tienen día de perdón. Hay que obedecerlas o atenerse a las consecuencias. Lo mismo sucede con los Límites Masónicos que están *realmente* basados en la constitución del universo, y que, por tanto, deben ser reconocidos como Sagrados y ser obedecidos como tales. Por esto la Obediencia es incuestionable en la masonería. Este hecho sugiere la denominación de "Logias de Obediencia".

Una de las principales características de la masonería, relacionada con la obediencia, es el Orden, demostrado en sus ritos y ceremonias. No hay masonería sin ley. El respeto y la obediencia de la Ley es fundamental en la Orden.

La práctica de los principios de nuestra Gran Orden en nuestra vida diaria puede hacer de todos los actos de la vida un tributo a E.G.A.D.U. Nuestro Ser Superior y nuestro ser inferior (representados por el compás y la escuadra relacionados) descansan sobre la Ley Sagrada. Estos símbolos, colocados sobre el Volumen de la Ley Sagrada y sobre el Altar, implican nuestra obediencia a las Leyes Sagradas y a la Voluntad del Ser Supremo.

Si ha de reinar en cualquier organismo el orden que reina en el universo, debe haber respeto estricto por la Ley. Y, consiguientemente, si ha de reinar el orden en la Francmasonería, en nuestra Logia y en nuestro Ser, es indispensable que reconozcamos la Ley Sagrada y la obedezcamos, no de palabra, o en el reglamento de nuestras Logias, sino de hecho.

¿Qué nos ha traído desde la Edad de Piedra hasta la Era Atómica sino la Ley? El hombre tiene la noción pretenciosa de que su progreso material, a través de los siglos, se ha debido a su conquista de la naturaleza, cuando, en realidad, se ha debido a su capacidad de conocerla y cooperar con ella a través de la observación de sus Leyes. Paradójicamente, la única manera de conquistarla es sometiéndose a ella, identificándose con ella. Esto es lo que la masonería pretende inculcar a sus integrantes por medio de sus Límites, sus símbolos y sus ritos.

Cuanto antes reconozcamos que existe una Ley Sagrada y nos inclinemos ante esa realidad con humildad y reverencia, tanto más fácil y seguro nos será realizar la monumental empresa de llegar al Oriente Simbólico de la iluminación interior, que llamamos "Luz Masónica". Al lado de ello la empresa de llegar a la Luna es una proeza sin trascendencia. Este Reconocimiento nos ayuda a descubrir la realidad sobre nuestro ser en relación con todos los seres, y con el universo; realidad que la masonería pretende llevar a nuestra conciencia.

Nuestros preceptos de Libertad, Igualdad y Fraternidad están fundados en la Ley Sagrada. La Libertad, que tanto defendemos, es posible únicamente bajo la Ley; y esto es verdad tanto en la vida social como en el Cosmos. En el caos no hay libertad. Todos estamos Unidos y somos Iguales sólo bajo esa Ley, y no por obra y gracia de los hombres.

Por cuanto vivimos debido a las Leyes Sagradas del universo, es forzoso que las aceptemos y las acatemos voluntariamente, que seamos realistas y dejemos de perseguir el fantasma de la libertad absoluta para creer y hacer lo que se nos antoje. Contrario a lo que se sostiene, no nacemos libres - físicamente. En el mundo material sólo existe la libertad relativa. La libertad material absoluta entraña la total ausencia de relación, lo cual es inexistente en el universo. Todo en él está circunscrito por leyes. Estas limitan el campo de acción y sólo permiten una libertad dentro de ese campo.

La completa autonomía es inexistente en donde quiera reine la Ley de Causa y Efecto. La soberanía de una Gran Logia no le da derecho a tomarse libertades con la masonería. Al desacatarse los Límites que son realmente expresiones de la Ley Sagrada y de la constitución del universo, se rompe con el carácter esencial y el propósito de la masonería.

¿No implica *restricción* el hecho que la escuadra indique al masón la necesidad de escuadrar su vida y sus pasos para proceder rectamente? ¿qué el compás sugiera la necesidad de circunscribir sus actos y trazar su curso? ¿que el punto en el centro del círculo indique la posición amplia y a la vez precisa de la cual ningún masón auténtico se puede apartar?, ¿qué el camino medio entre los extremos opuestos que debe tomar el masón sea tan estrecho que se lo compare con el filo de la navaja?

En la masonería se ejercita la libertad para hacer lo que se debe hacer antes que lo que se quiere hacer. En ella se inculca desde Aprendices, la autodisciplina y la obediencia estricta de las leyes para poder, a la postre, liberarse cuando, como verdaderos Maestros, se llega a tener total dominio sobre sí mismo. Al estar completamente identificado con todo y firmemente movido de la voluntad al bien común, no se necesita de leyes restrictivas para actuar correctamente, lo cual implica una liberación de las mismas ... como si no existieran.

El universo nos da libertad para creer, si queremos, que éste es un universo sin Propósito y sin Leyes Sagradas; pero de ahí a que nos permita prescindir de éstas, va mucho. La libertad de creencias, que propugna la masonería, no le da a ningún masón la libertad para practicar lo que es contrario a la masonería.

Por medio de la cuerda con el nudo corredizo alrededor del cuello del iniciando, y la punta de la espada presionando sobre su pecho, la Francmasonería pretende indicar, entre otras cosas, a los que entran en ella, las limitaciones que esas leyes le imponen, y la consecuencia natural de ir impetuosa y temerariamente en contra de ellas; pero que esas leyes no están para amenazarlo o castigarlo, sino para ayudarlo en su progreso y sus realizaciones. Como la cuerda con el nudo corredizo, pueden conducirlo o estrangularlo. ¿Lo entendemos así?

Como vemos, la LEY constituye el centro sobre el cual gira la masonería. El símbolo de la misma es, por tanto, el más importante y sagrado de todos en el Templo Masónico. Representa la VOLUNTAD del G.A.D.U.

Por qué la Biblia como Símbolo de la Ley Sagrada

Quizás algún conocedor en la materia crea conveniente señalar aquí, como argumento, que la colocación de un símbolo de la Ley Sagrada sobre el Ara en los Templos Masónicos data de mucho antes de la masonería moderna y mucho antes de la Biblia.

Pero, para mantenernos fieles a la línea que nos hemos trazado, soslayaremos el hecho de la antigüedad de esta costumbre inveterada para evitar polémicas sobre la autenticidad de tales declaraciones. Seguiremos fundándonos en lo siempre presente como base de todo.

A través de lo ya expuesto surge a las claras el motivo para la presencia ineludible de un símbolo de la Ley Sagrada en la constitución de los Templos Masónicos, por ser éstos representaciones simbólicas del universo y del Ser. Queda por determinarse qué puede constituir este símbolo y por qué la Biblia.

Evidentemente lo ideal es algún libro de Escrituras Sagradas que contenga de alguna manera la Voluntad Suprema o Ley Suprema, la Palabra Divina o la Luz revelada del G.A.D.U., aunque lo contenga sólo en parte, debido a lo inescrutable que es. En la masonería se le da a este libro el nombre de *Libro*, o *Volumen de la Ley Sagrada* o *Volumen de los Conocimientos Sagrados*. Se lo define como "aquél volumen que cada uno cree que contiene la Voluntad o Ley Revelada del G.A.D.U."

Aunque no se esté del todo de acuerdo con algunas partes de la Biblia, ella llena los requisitos arriba mencionados. Ella contiene los Diez Mandamientos, el mandamiento de amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo, y el mandamiento de hacer a los demás lo que queremos que ellos nos hagan a nosotros. Este último -expresado en otros lugares como no hacer a los demás lo que no queremos que nos hagan a nosotros- es conocido como la Regla de Oro y como un mandamiento masónico. Se basa en la Ley Sagrada de Causa y Efecto o de Acción y Reacción. El mandamiento anterior está basado en la Unidad Sagrada que reina en el universo entre el Todo y las partes, ya que el Amor es el poder unificador por excelencia.

La Biblia contiene, además, en forma simbólica y figurada, enseñanzas que como las Leyes Sagradas, guían en el camino hacia la Luz o la Verdad Suprema, reforzando con ello su significado simbólico.

Para muchos la Biblia es el símbolo de esas leyes que rigen nuestra vida y nos guían hacia la Luz Masónica, y la consideran, por tanto, como las Sagradas Escrituras.

Si todo esto no fuera suficiente, una gran parte de la constitución de la masonería moderna está basada sobre la Biblia.

Con todo, se debe tener en cuenta siempre que la Biblia es sólo un SÍMBOLO en la Logia, al igual que la escuadra y el compás, y que, como todo símbolo, tiene sus limitaciones.

Se debe tener presente, asimismo, que la masonería no es específicamente cristiana o hebrea. Debe quedar bien claro que ella no es propiedad de ninguna religión en particular. La masonería no ha establecido, tampoco, que la Biblia sea el símbolo exclusivo de la Ley Sagrada. Hay otros libros, como el Koran, el Zendavesta, los Sutras, el Veda Rig y otras escrituras sagradas que, con todas sus limitaciones, contienen leyes y preceptos similares que ayudan a iluminar al hombre y a escuadrar sus pasos.

Estos libros pueden ser utilizados, con todo derecho, en lugar de la Biblia como Volumen de la Ley Sagrada. En Logias donde hay masones de diversas creencias religiosas se colocan los Libros Sagrados de éstos, juntos, sobre el Ara. La masonería no infringe la libertad de creencia de sus integrantes SIEMPRE Y CUANDO observen el espíritu que representa el Volumen de la Ley Sagrada. Todo masón debe circunscribirse a este Límite. La libertad sin límites simplemente no existe.

4. La Inmortalidad¹²

La Inmortalidad es el fundamento de todo el sistema masónico y lo que le da sentido al mismo; es el tema central del Sublime Tercer Grado y lo que rubrica los conceptos más profundos de la Orden. Como todos los demás Límites, no se funda en una mera *creencia*. La Continuidad es una realidad indiscutible en el universo. Nada pasa sin dejar huella.

Al considerarse aquí la Inmortalidad no se toma en cuenta, para nada, lo que sostiene el dogma teológico sobre el particular. No hay nada en la masonería que se refiera a un paraíso o a un infierno en el más allá. Ella no se ocupa del más allá sino del más acá en el siempre presente, o sea en la única Realidad con letra mayúscula. La Inmortalidad en que se funda la masonería, lejos de ser un escapismo, como piensan algunos, es la Realidad Suprema. No se basa, por tanto, en una creencia sino en un hecho natural y comprobable.

Hay una continuidad innegable en todo lo que existe. Debido a la Ley de Causa y Efecto, todo cuanto ocurre inicia una reacción en cadena (*feed-back*) cuyas consecuencias no tienen fin, no se detienen jamás, se pierden en la eternidad. Es debido a esta continuidad ininterrumpida, así como a la gran interrelación o interdependencia que existe en todo, que el futuro depende del presente.

Para la masonería es soberana la Ley Sagrada de Causa y Efecto y la Evolución bajo esta Ley para llegar a esa perfección que está simbolizada por el paso del hombre de la piedra bruta a la piedra cúbica; realización ésta que le es imposible lograr en el lapso de una sola vida, por lo que se hace indispensable una continuidad de mayor envergadura.

¹² Véase la relación de este Límite con el n° 20 de los compilados por Mackey, y que dice: *Subsidiaria a esta creencia en Dios (Límite n° 19) es la creencia en la resurrección a una vida futura.*

Es evidente que si no existiera esta continuidad de vida que llamamos *Inmortalidad*, no podría existir la evolución en conciencia, ni tendría tampoco sentido.

Tampoco sería posible, en otro plano, el de la evolución biológica, si no existiera la preservación de la especie y el fenómeno de la herencia. La Ley de Causa y Efecto y el proceso evolutivo aseguran la continuidad.

En el universo, en todo organismo viviente existe el sentido de persistencia o supervivencia. Lo vemos en el átomo a través de la preservación de su constitución, y en los seres vivientes a través del sentido de preservación.

Debido a esta continuidad, que no se puede separar en segmentos, y que se observa en todo lo creado, es indispensable que exista una continuidad entre una manifestación de vida y otra. La vida no comienza con el nacimiento ni termina con la muerte. Comienza y cesa una determinada manifestación de vida, pero no la vida en manifestación. La muerte misma es una simple manifestación de una etapa de la vida, como lo es, en forma similar, el sueño en que se pasa de un estado de conciencia a otro. Usamos de la vida única, como de la energía, por un determinado lapso, como usamos del sol y del aire; no cesan cuando dejamos de utilizarlos. La vida, como la energía, es indestructible lo único que se puede destruir es la forma de manifestación de la vida; pero lo que anima a esa forma no puede ser destruido.

Se ha constatado científicamente que todas las células de nuestro cuerpo se renuevan continuamente, y que, después de algunos años, no queda del mismo nada de lo que fue. Lo único que queda de nosotros es la conciencia, o sea, la consecuencia de lo que hemos vivido y que denominamos *Alma*; y, desde luego, la vida que anima el cuerpo. Al igual que nosotros, todo sobrevive, todo es inmortal. De ahí el dicho de que "nada desaparece, todo se transforma". De ello se deduce, asimismo, la inmortalidad del alma, porque alma y conciencia son una misma cosa. El proceso de la Síntesis, al que hemos hecho referencia anteriormente, es interminable y, por tanto, una manifestación de la inmortalidad. Se ha señalado ya su paralelo con el alma. Cada punto de Síntesis alcanzado equivale a un ciclo dentro de la vida sin límites.

Si todo terminara con la tumba, nada en la masonería tendría sentido. Negar la inmortalidad es negar nuestros símbolos.

Nuestra Estrella Flamígera en el Oriente demuestra que, por oscuro que sea el presente, tenemos un destino elevado, un Oriente de Luz por alcanzar. Si perdemos de vista esa estrella, nos volvemos meros accidentes del momento, sin propósito y sin sentido, navegando a la deriva en un oscuro mar sin riberas. Si no existiera esa estrella, no nos quedaría otra alternativa que la de rendirnos a la oscuridad del Occidente Simbólico. Si su objetivo no es para nosotros, ¿para qué estamos en la masonería?

Sin que escapemos de las realidades del presente, nos es necesario una luz en la oscuridad para orientarnos en nuestros planes y proyectos de largo alcance. Para poder defender con convicción los altos ideales de la masonería; para poder caminar con paso firme entre las incertidumbres que caracterizan la oscuridad en que vivimos; para no dejarnos abatir por las crisis y los contratiempos, y poder afrontar los mayores desastres y aún la muerte física con la mayor serenidad y con la frente alta, es indispensable contar con algo imperecedero sobre qué afirmarnos, y tener la convicción de que todo obedece a un Propósito ulterior, llevando la convicción de que pase lo que pase, saldremos adelante.

Debemos tener presente, siempre, el simbolismo de la Acacia, conscientes de que en todo lo visible y temporal hay algo invisible e inalterable que nos mueve y es la base de nuestra existencia. Cuanto más conscientes nos volvamos de eso que hay de indestructible en el Hiram que todos llevamos dentro, con más serenidad y firmeza podremos afrontar y vencer los enemigos que procuran destruirnos, a nosotros y a nuestra obra, con engaños y falsedades, por la ambición y por la envidia. Tenemos que aprender a distinguir entre lo que hay de perecedero y lo que hay de imperecedero, y poner esto último en primer lugar.

La Acacia nos indica que, detrás de las alternativas de la vida material, hay una vida imperecedera en la cual se funda lo temporal. Por esto representa la inmortalidad. Pero ¡cuántos preguntamos, "¿Conoce la Acacia?", sin pensar que con ello significamos realmente "¿Conoce la vida imperecedera?"! Todo Maestro Masón, que es un verdadero Maestro de la vida, tiene la convicción acerca de una vida sin fin. Él ha sabido lo que es vencer sobre lo que hay de perecedero en nosotros.

La masonería trata de llevarnos por grados, a la convicción de que la muerte propiamente dicha no existe. Esta es la meta del Tercer Grado, expuesta en la Leyenda de Hiram Abí. Este Tercer Grado tiene por finalidad la enseñanza de la inmortalidad. Si no creemos en lo que sostiene la masonería en su Grado más sublime, y aquello sobre lo cual se basa toda su existencia, mal podemos llamarnos masones.

Los masones debemos tener la convicción de que la muerte física no puede detenernos. En vez de crespones debemos llevar la Acacia sobre nuestras tumbas.

La resurrección o el renacimiento es la nota clave de la naturaleza toda y de la masonería, no la muerte. Para cumplir con los ciclos evolutivos es necesario, sí, que muera el "viejo hombre" para que nazca el nuevo. Este es el mensaje sublime que nos transmite toda la naturaleza, al igual que la masonería a través de todo su simbolismo.

5. La Leyenda del Tercer Grado¹³

Aunque la actual Leyenda del Tercer Grado fue adaptada de la Biblia para la masonería moderna, su tema esencial es muy antiguo. En los Antiguos Misterios se usaban alegorías sobre una obra realizada por algún ser superior, una responsabilidad asumida por él, seguido de un padecimiento, una muerte y una resurrección final.

Los detalles de la narración han variado a través de los siglos, de acuerdo con la edad, el país y con la raza; pero no su fondo, porque contiene una verdad eterna que debe experimentar alguna vez todo ser humano. Encontramos semblanzas de esta historia sobre la muerte y resurrección del ser superior en las personas de Krisna, Osiris, Tammuz, Mitra, Bacco, Dionisio, Baldur y Quetzalcoatl entre los indios toltecas de México. Este mismo drama fue protagonizado por Jesús, el Gran Maestro de Galilea.

La Leyenda consiste, en síntesis, el tema central en torno del cual gira todo el universo, al igual que la masonería. La misma expone el drama de la vida y las alternativas de la evolución en conciencia. Vemos en ella el drama de la muerte aparente y el renacimiento o resurrección del Alma, o sea el surgimiento victorioso de ésta sobre la oscuridad y la "muerte". En la leyenda se desenvuelve este drama en forma alegórica, siendo su protagonista Hiram Abí, el alma dentro de cada uno de nosotros.

¹³ El texto de este Límite coincide exactamente con el nº 3 de la lista recopilada por Mackey.

La Leyenda muestra, para guía del masón, las peripecias por las que éste debe pasar en cada uno de los Tres Grados de su evolución en conciencia para recorrer el camino hacia la libertad.

Los tres enemigos, como se recordará, se hallan apostados, uno en el Meridiano, otro en el Occidente, y el tercero en el Oriente donde fue aplicado el golpe de muerte. Estos son los lugares en Logia donde se hallan el Segundo Vigilante, el Primer Vigilante y el Venerable Maestro, los que, a su vez, tienen a su cargo a los que recorren el Primer, Segundo y Tercer Grado respectivamente.

Si se tiene en cuenta que el primer grado, el de Aprendiz, está supuesto a conducirnos *de la oscuridad a la luz*, el segundo, el de Compañero, *de la irrealidad a la realidad*; y el tercero, el de Maestro, *de lo perecedero a lo imperecedero*, se comprenderá el por qué de las herramientas utilizadas en el "crimen" en cada lugar.

Por cuanto la oscuridad de la *Ignorancia* es el enemigo del progreso en el Primer Grado, se debe aplicar en él, según la alegoría, la luz del conocimiento durante las 24 horas del día con las correspondientes *reglas* de autodisciplina.

Por ser la *Falsedad* el peor enemigo de la Realidad que debe ser alcanzada en el Segundo Grado, debe aplicarse en él la *escuadra* de la rectitud.

Al ser la *Ambición* o el apego por las cosas temporales lo que obstaculiza alcanzar la liberación de lo *perecedero* en el Tercer Grado, es sólo al aplicar en él el *malleto* de la voluntad espiritual que puede el masón tomar la decisión suprema para eliminar este último obstáculo en su camino evolutivo.

La garganta, el corazón y la frente adonde son dirigidos cada uno de los tres golpes, corresponden respectivamente a facultades que deben ser desarrolladas en cada etapa evolutiva.

Cabe señalar, en fin, que no se trata, en la alegoría, de una muerte natural; que los tres enemigos están *dentro* de nosotros, y que, por tanto, al utilizar las respectivas herramientas lo hacen en contra de sí mismos. Los tres viajes cíclicos en la búsqueda de Hiram, o sea del Alma, corresponden, asimismo, a la Búsqueda en cada uno de los Tres Grados. El Hiram dentro de cada uno puede ser encontrado y levantado sólo con la ayuda de sus facultades superiores y aplicando los cinco puntos de contacto del Maestro, con los cuales fue levantado Hiram de la tumba. Vale decir que, para ello, deben funcionar unidos lo superior y lo inferior en nosotros.

Son innumerables las enseñanzas que contiene esta bella Leyenda para ayudar al Maestro Masón en su Búsqueda para lograr su eventual liberación. Entre ellas cabe señalar las siguientes:

- Hiram, o sea nuestra Alma, es el que dirige el trabajo de realización del Templo de la conciencia. Debemos cooperar con él.
- No es posible obtener la palabra de *poder* espiritual correspondiente a cierto grado de evolución sin realizar los requeridos esfuerzos individuales, adquirir la necesaria experiencia y pasar por determinadas pruebas, superándolas como Hiram.
- Para alcanzar el grado de evolución del Maestro Hiram, el hombre debe "morir" y ser "enterrado" y "renacer" a una nueva vida con un nuevo estado de conciencia; esto es, debe "morir el viejo hombre para que nazca el nuevo".

Este drama sobre la evolución en conciencia, en el cual se muere o se nace, o sea "se viene a la luz" de una nueva vida, se desarrolla continuamente en todo organismo viviente. Lo vemos en la semilla que es enterrada en la oscuridad y muere para nacer a la luz de una nueva vida.

De igual manera, el hombre (con su sentido de separación, encerrado dentro de sí, esclavo de sus apegos y aprisionado en lo terreno) debe surgir liberado de su encierro, como la semilla enterrada, y volver a la Realidad Superior que está en la Unidad con todo.

La Leyenda describe el proceso de la Síntesis que acompaña indefectiblemente cada grado evolutivo, consistente, primero, en una *crisis* o lucha de opuestos entre espíritu y materia; luego una *tensión* resultante de un enfrentamiento de lo Superior con lo Inferior, con la consiguiente muerte de lo Inferior y, finalmente, un surgimiento victorioso como resultado de una integración o *síntesis*. Con el levantamiento de Hiram de la tumba, la Leyenda muestra el surgimiento del hombre del ser inferior al Ser Superior en él.

Vemos repetirse este drama en la naturaleza todos los años a través de los Solsticios de Invierno y de Verano, los cuales, debido a su significado concerniente a la luz y la vida, constituyen las principales fiestas conmemorativas de la masonería. Cada año los días se van acortando progresivamente hasta llegar al día del Solsticio de Invierno, el día más corto y de máxima oscuridad, en que la naturaleza se halla sumida en el frío invernal de la muerte. Pero más que un día de duelo, la masonería lo considera un día de fiesta.

Ese día marca el fin de un ciclo de luz y de vida y el comienzo de otro, iniciándose una nueva Búsqueda de luz y de vida en medio de la oscuridad -paralelo con lo que sucede en la vida del hombre. Se inicia un nuevo día. La naturaleza se renueva gradualmente, según se van alargando los días, hasta llegar al Solsticio de Verano, día de mayor iluminación, acompañado del calor de la vida -a semejanza del "medio día en punto". Se ha alcanzado el apogeo de un ciclo de vida y la hora de menor sombra. Para la masonería esto es también motivo de celebración.

Si comprendiéramos mejor este eterno mensaje de la masonería concerniente a la luz y la vida así como a la muerte y la resurrección, celebraríamos con regocijo tanto el instante de la muerte como el del nacimiento de todo ser. ¿Por qué pasar por encima del ataúd con los pasos del Maestro? ¿No es para significar que el Maestro Masón ha pasado sobre la muerte?

El renacimiento de Hiram de nuestra Leyenda debe significar, para todo masón, ese espíritu irreductible e inmortal en el hombre que se levantará siempre, por grandes que sean los enemigos que procuren detener su progreso o destruirlo.

Que la Orden pueda construir un cuerpo digno de albergar ese espíritu de resurrección que se observa en todo el universo, y que constituye el tema central de la masonería y el motivo del Occidente y el Oriente Simbólicos en las Logias de la Obediencia.

6. Los Tres Grados Simbólicos¹⁴

La misión principal de la masonería es enseñar la Ley de Evolución y su corolario, el hombre perfecto.

¹⁴ Véase la relación de este Límite con el nº 2 de los compilados por Mackey y que dice: *La división de la Masonería Simbólica en tres grados*.

No es posible hallar una verdadera interpretación de la masonería si no se relaciona su sistema, estrechamente con el proceso evolutivo de la humanidad.

Todo en ella gira en torno de un progreso gradual de la oscuridad a la luz y todo lo que la luz trae aparejado. Sus ceremonias se caracterizan por viajes circulares, indicando ciclos evolutivos de Oriente a Occidente y de Occidente a Oriente, o sea, de la oscuridad a la luz. Tiene una estrella en el Oriente Simbólico para guiar hacia allí al masón a través de la noche oscura en que camina. Para cada grado simbólico tiene pasos progresivos hacia el Oriente de luz.

La Logia, como reproducción simbólica del ser, tiene un piso inferior y otro superior, indicando que, en el progreso hacia el Oriente se asciende a un plano superior de vida y de ser. A tal efecto, tiene escalones representativos de sus tres grados simbólicos por los cuales se asciende a ese plano superior. Le presenta al masón, apenas entra al Templo, una piedra bruta y otra pulida y cúbica para indicarle su objetivo de realización.

Nadie dejará de reconocer que la Evolución es un proceso universal y natural. Consiste, como se ha señalado en el Límite anterior, de una serie de muertes, de renacimientos y de frutos correspondientes; va de resurrección en resurrección, o de surgimiento en surgimiento, o de síntesis en síntesis. Todos significan lo mismo.

Ninguno de nosotros es un producto acabado. Estamos siempre en proceso de creación o evolución. La historia del hombre ha sido la historia de la Búsqueda y el descubrimiento del Sendero evolutivo dentro de sí. En todos los tiempos éste ha hollado el Sendero, aceptando sus condiciones, soportando sus disciplinas, ha recibido sus salarios y alcanzando sus metas. La existencia de ese Camino cuenta con el testimonio de todos los que lo han recorrido conscientemente. Es el Sendero hacia la Realidad Suprema, que, en masonería, está representada por el Oriente Simbólico.

Algunos estamos empeñados en la Búsqueda de algo que esperamos alcanzar *fuera* de nosotros, sin saber que es el Sendero *dentro* de nosotros. Muchos ingresamos en la masonería creyendo que podríamos encontrarlo en ella. Con este enfoque, por lo dicho, nos sentiremos siempre defraudados en la misma.

La masonería muestra, simbólicamente, el drama de la evolución humana. También los pasos mediante los cuales se llega a la meta de perfección del instrumento de manifestación que tiene el Ser Supremo en nosotros. Muestra el objetivo de realización del individuo; enseña el Camino del crecimiento espiritual y las leyes a que obedece este crecimiento. Empero, tenemos que recorrerlo palmo a palmo; el progreso depende de nosotros.

Este es un Camino de experiencias que nadie puede vivir por nosotros. No tiene atajos. Requiere el roce de la vida que ningún libro o Maestro puede otorgarnos. La alegoría del Maestro Hiram trata de enseñar esto a los que buscan la realización propia por medio de un acto misterioso o una palabra mágica en fez del esfuerzo individual.

A diferencia de todos los otros seres en el mundo material, el hombre es el único que tiene la capacidad para tomar su evolución en sus propias manos. De ahí su posibilidad de autorrealización. Él puede acelerarla o retardarla. Pero sea cual fuere su duración, tiene que pasar, indefectiblemente, por las tres etapas del proceso natural de la síntesis que caracteriza el proceso evolutivo: 1) la siembra de la semilla, 2) su germinación y crecimiento, y finalmente, 3) su fructificación como resultado de la fusión o unión de dos polaridades. Los Límites fijan los principios básicos de estos tres grados evolutivos.

Tratándose de una evolución en conciencia, este proceso va encaminado a la adquisición del elemento más valioso y más importante para el hombre y para la masonería: ¡LA LUZ! Aquello que se conoce como la luz de la conciencia, o del conocimiento, es una síntesis emergente de las experiencias vividas.

Tratándose de cualquier tipo de evolución, es indispensable la existencia de *grados* sucesivos de realización. Efectivamente, en lo que concierne al desarrollo de la luz de la conciencia en los seres humanos, éste consiste en tres etapas, comprendidos en el sistema masónico por sus Tres Grados Simbólicos.

Estos grados corresponden a las mismas etapas del proceso evolutivo de la luz de las ideas que viene del razonamiento; a saber: 1) el *análisis*, 2) la *correlación* y 3) la deducción o la síntesis. Esta evolución en conciencia comprende, al mismo tiempo, un proceso gradual de integración hasta llegar a la unión con todo.

El Primer Grado, el de Aprendiz, comprende esa etapa de desarrollo de lo que se denomina en psicología *conciencia individual*. En esta etapa se lleva a cabo la *integración* de la Personalidad o del ser inferior. Está bajo la dirección del Segundo Vigilante, que representa la Personalidad. Esta integración tiene por finalidad hacer que la personalidad se vuelva un instrumento equilibrado, coordinado y armónico, de manera que pueda sintonizar y expresar con fidelidad a ese Ser Superior que hay en nosotros.

Esta integración exige disciplinar, ejercitar, desarrollar y controlar los tres aspectos (físico, emocional y mental) de nuestra personalidad para lograr un dominio completo sobre ellos, de manera que ninguno de los tres predomine, haciéndonos perder el equilibrio.

De ahí que la *disciplina* sea la principal característica de este grado. Esta etapa evolutiva corresponde, por analogía, a la del *análisis* de tendencias opuestas y luchas dentro de sí, para coordinarlas e integrarlas gradualmente en un todo armónico que permita la captación y transmisión de la luz superior en nosotros, sin distorsionarla.

El Segundo Grado, el de Compañero, comprende la etapa de correlación. El nombre mismo del grado sugiere compañerismo o *correlación*. En este grado de desarrollo se trasciende la conciencia individual separativa del Primer Grado y se desarrolla la conciencia grupal, integrando la personalidad con la de los demás hermanos de Logia y de otras Logias, lo que equivale a una expansión de la conciencia.

La masonería pone principal énfasis en esta etapa de crecimiento. Todos sus ritos y ceremonias tienden a acrecentar el sentido grupal en sus integrantes, porque es el sentido del Alma. Por eso está bajo la regencia del Primer Vigilante, que representa el Alma. Este es un paso indispensable para poder dar el paso siguiente de Maestro.

El Tercer Grado, el de Maestro, corresponde a la etapa de la *deducción* o la síntesis y resume los grados anteriores. Está bajo la dirección del Venerable Maestro, que representa el Espíritu o Ser Supremo en nosotros. En esta etapa evolutiva uno se integra con el Todo y adquiere una conciencia universal, la cual está en correspondencia con el carácter universal de la masonería.

Este proceso de integración, como se ve, conduce a esferas cada vez más amplias de luz y comprensión, acercando al hombre, gradualmente, a la liberación de las limitaciones que son propias de la oscuridad en que vive; liberación que, para el mundo material, equivale a la muerte, pero que, para el mundo interno del espíritu es la vida.

El Proceso de Evolución en conciencia lleva gradualmente al reconocimiento de la realidad de nuestra divinidad, y tiende a facilitar la manifestación del Dios inmanente en cada ser, acondicionando la personalidad, que es su instrumento de expresión. Las tres etapas de este proceso son similares a las que condujeron a la Trinidad de Manifestación del Ser Supremo: unidad, dualidad y nuevamente unidad, lo cual es otra expresión del proceso de la síntesis. Siendo todo un reflejo de la Trinidad, de alguna manera debe manifestarse la misma en todo proceso que se lleva a cabo en el universo.

El método para llegar al objetivo de integración que marca cada grado, en lo que respecta al sistema masónico, está señalado en la Leyenda del Tercer Grado por las tres herramientas utilizadas para perpetrar el "crimen", y por los lugares del cuerpo sobre los que éstos fueron utilizados. Estas son:

1. Las *reglas* de disciplina y meditación aplicadas con la *acción* o el ejercicio continuo.
2. La rectitud de la *escuadra* aplicada con todo el *corazón*.
3. La voluntad del *mallete* aplicada con toda la *mente*.

Estas tres etapas de la evolución humana constituyen una característica de todos los tiempos para todos los hombres en todas partes. Se hallan confirmadas por los conocimientos esotéricos de todas las épocas. En la masonería estos tres grados son sólo *simbólicos*. Hay muchos masones que ostentan el tercer Grado, el de Maestro y que apenas están en los primeros peldaños del Grado de Aprendiz en la escala evolutiva. Hay, asimismo, Aprendices que, en realidad, son Maestros. En el verdadero sentido de la palabra, hay actualmente muy pocos Maestros en la masonería.

La finalidad de estos grados simbólicos es presentar al masón tres objetivos de evolución en conciencia, los cuales debe esforzarse por alcanzar, para que el grado simbólico que ostenta esté lo más cerca posible del grado evolutivo que ha alcanzado.

El camino evolutivo, en el cual se funda la masonería, es, desde todo punto de vista, práctico y útil. Significa, para el que lo recorre, un progreso en capacidad mental, conocimientos, visión, sabiduría y fuerza espiritual. Significa pasar, primero, de la oscuridad a la luz; segundo, de la irrealidad o el engaño de sí mismo a la realidad, finalmente, de lo perecedero a lo imperecedero. Todo esto redundará en un progresivo dominio sobre sí mismo y su destino, con una vida más abundante y un panorama más amplio de la vida y de las cosas. ¡Qué puede ser más práctico para el hombre!

Prueba de ello es que en Logia se reciben los salarios en la columna del Primer Vigilante en el Occidente, quien representa el Alma en la oscuridad, queriéndose implicar que es el Alma de cada uno la que recibe los beneficios de los trabajos realizados en forma de luz de la conciencia y, a su vez, los imparte a sus colaboradores en remuneraciones o "salarios" de orden tanto material como espiritual.

La masonería nos ofrece ayuda y guía para que nos volvamos cada día más conscientes de que nada puede detener el impulso que motiva el progreso del Alma humana en su peregrinaje de la oscuridad a la luz, de la irrealidad a la realidad, y de lo perecedero a lo imperecedero, y nos ofrece luz para que podamos aprovechar este impulso en vez de tratar de oponernos a él.

Ella procura imponernos de que la cosa que debe preocuparnos, más que nada, como masones, es la realización del individuo; que esto, a su vez, es posible sólo en la medida que podemos ayudar a éste (como unos que somos con él) a encontrarle significado y propósito a la empresa humana de vivir. Que todo lo demás es secundario.

Procura demostrarnos, en fin, que seremos esclavos de nosotros mismos y susceptibles a circunstancias limitadoras sólo hasta ese momento glorioso en que alcancemos el grado supremo de Maestro, tras haber trascendido, en forma efectiva, los grados anteriores de evolución, y nos encontremos liberados como resultado de hallarnos identificados con el Todo.

7. La Igualdad de Todos los Seres¹⁵

la masonería se basa en el hecho de la Igualdad de todos los seres; en que, pese a diferentes grados de conciencia y a las diferencias temporales de la infinita gama de formas y colores que asumen sus vestimentas, todos los seres son uno en espíritu.

Sin dejar de tener presente que este Límite involucra a todos los seres de la creación, nos confinamos, en estas consideraciones, a los seres humanos, por ser con ellos que tiene que ver directamente la masonería, y por ser a nosotros quienes concierne e interesa principalmente. De esta suerte se obviará una serie de consideraciones que alargarían mucho este trabajo sin contribuir gran cosa al objetivo del mismo. Valga, para el caso, lo que se ha dicho sobre la Ley de Analogía.

Se habla mucho de Libertad e Igualdad en la masonería sin tener una idea clara de lo que significa la una o la otra. Ambas son una quimera en lo que atañe al aspecto material de las mismas.

Sin embargo, se lucha en todos los campos por la igualdad de derechos e igualdad de oportunidades en un sentido material, y por la igualdad bajo las leyes civiles, sin privilegios o arbitrariedades. Pero la Igualdad ¿en base a qué? ¿En base a la justicia? Lo que es justo y legar para uno ¿lo es, acaso para otros? ¿En base a la aplanadora que iguala al que tiene con el que no tiene, poniendo a todos en un mismo nivel? ¿En base a la regimentación que transforma a los hombres en hormigas de un hormiguero? ¿Es ésta la Igualdad en que se funda la masonería? ¿Está acorde esta Igualdad con el objetivo de *superación* de la misma?

Por buscar más igualdad, muchos han perdido su libertad relativa, debido a que la igualdad material que procuran alcanzar no tiene una base real en que apoyarse, y tiene que ser impuesta por la fuerza.

Basados en el mito de la igualdad material se han cometido más crímenes que en nombre de la Libertad. Por consiguiente, el masón debe estar alerta para no caer en sus redes, pues tienen contexturas muy sutiles.

Los seres humanos no son ni pueden ser iguales en un sentido material, por lo que carece de lógica agitar esa bandera. No somos iguales ni física ni personalmente. Somos distintos orgánicamente, en resistencia física, en coraje, en carácter, en experiencias, en determinación, en iniciativa, en comprensión, en capacidad mental, en habilidad creativa y en percepción espiritual.

Es imposible que las oportunidades de la vida sean iguales para todos -aún en las mismas condiciones materiales- mientras medien diferencias de sensibilidad, de experiencia, de madurez, de inteligencia, de cualidades morales- de sentido de responsabilidad y otras cualidades similares.

¹⁵ Cotéjese este Límite con el n° 22 en la lista compilada por Mackey, a saber: *La igualdad de todos los masones*.

Las leyes humanas pueden reducir las desigualdades materiales y ofrecer a todos mayores oportunidades de realización, pero de ninguna manera pueden hacer iguales a los que no lo son como personas. La igualdad no puede ser legislada por la sociedad.

Si bien los abusos, las arbitrariedades, las opresiones, los privilegios y los prejuicios son, indudablemente, reprobables, éstos no hacen desiguales a los que son víctimas de estas injusticias. Por tanto, al hacer hincapié sobre la Igualdad en la masonería se debe entender que no se trata de algo material sino de algo esencial en todos los seres, de una realidad subjetiva que nadie tiene la facultad para otorgársela a alguien o para privarlo de ella. Todos somos iguales en espíritu, aunque no en valores materiales. La masonería se basa en lo primero, que es lo real.

Como sucede con la Libertad, es imposible definir la Igualdad en términos materiales. No hay dos cosas exactamente iguales en el mundo de las formas. La Igualdad absoluta es atributo sólo del espíritu. Esta realidad se va haciendo evidente en la medida que nos identificamos en conciencia con los demás y trascendemos las fronteras personales. Es la percepción inconsciente de esa Igualdad que existe en su mundo interior lo que ha llevado al hombre a tratar de que la misma se manifieste en el mundo exterior.

Detrás de esas diferencias individuales de constitución que distingue a unos de otros, y a pesar de la infinita variedad de condiciones de vida en el mundo, todos estamos sujetos, en diversos grados de intensidad, según las circunstancias, a las mismas alegrías, los mismos dolores, angustias y ansiedades, las mismas ansias de realización, las mismas aspiraciones de bienestar, los mismos egoísmos y sentido de importancia, los mismos deseos de superación y el mismo sentido de divinidad, provenientes todos del mundo subjetivo. Esto porque todos estamos sujetos a las mismas leyes de la vida. En esto somos iguales.

En lo que respecta al trato en el mundo de las formas, podemos decir de la Igualdad lo que de la Libertad: ésta se manifiesta en forma perfecta solamente ligada a la Ley Sagrada que rige subjetivamente el universo. La Igualdad *bajo la ley* ES sagrada en la constitución del universo, por lo que debe serlo también en la masonería si ésta ha de ofrecer una imagen fiel del mismo.

Todo el universo está sujeto a leyes inexorables e inmutables de aplicación estrictamente igual en sus consecuencias. Porque todos los seres humanos estamos igualmente sujetos, sin excepción, a las mismas leyes en la vida, no hay diferencia entre lo inmensamente grande y poderoso y lo infinitamente pequeño e insignificante.

Para expresar esta realidad, aunque en forma imperfecta, la masonería enseña que el masón se encuentra con los demás hermanos sobre el *nivel* de igualdad, siendo ésta una de sus principales lecciones. En la Logia desaparecen los títulos y la posición social del mundo profano en ella todos son obreros y el Venerable Maestro es "el más igual entre sus iguales". Lo único que tiene valor es el monto del progreso en el trabajo grupal hacia la luz, vale decir, el grado de conciencia grupal.

Existe, indudablemente, Igualdad de objetivo interno en todos los seres humanos. Este objetivo es inalterable y constituye una realidad siempre presente. Todos se hallan recorriendo el mismo camino evolutivo en la oscuridad, hacia el mismo objetivo de luz interior, pasando por las mismas etapas y pruebas en su progreso. Todos se encontrarán en un futuro en el Oriente Simbólico "ocupando el sitio del Rey Salomón".

Los seres humanos son iguales por su relación con el Todo, por su origen y por su divinidad. Como los siete colores del prisma, provienen de una sola Luz. Son partes y reproducciones de ese Todo o esa

Existencia inmanente y trascendente que llamamos G.A.D.U., del cual proviene toda luz y todo cuanto existe. Todos están constituidos por los mismos elementos que Él, y son dioses en potencia. Lo único que distingue a un ser de otro espiritualmente es su estado de conciencia. Debido a ello, unos están más conscientes de su divinidad que otros. La masonería muestra esa realidad al dar la posibilidad de que todo masón ocupe eventualmente el sitial del Rey Salomón en el Oriente Simbólico, que representa al G.A.D.U. Esta Igualdad es esencial, por lo que no necesita ser impuesta.

Todos los seres humanos son uno en espíritu. A esta unidad esencial y a este origen único les damos el nombre de *hermandad*. Detrás de los pares de opuestos hay una sola energía. Detrás de todas las aparentes diferencias hay una sola vida y una sola humanidad, sin distinciones o diferencias en su naturaleza esencial, su origen, su objetivo y modo de evolucionar. En estos atributos eternos todos los seres humanos SON iguales. Más que en el hombre individual debemos pensar en el hombre universal.

En vez de poner énfasis en las diferencias temporales, debemos ponerlo en la vida suprema, siempre presente en todo ser humano, y que está tratando de manifestarse continuamente, aunque en forma imperfecta, a través de las distintas facetas de su personalidad.

Según se va despertando en el mundo la conciencia sobre la realidad esencial de los seres humanos, se va haciendo más difícil definir a las personas en términos de su raza, sus creencias, su nacionalidad o su sexo. Más difícil debe serlo para la masonería.

Los que tienen nociones acabadas sobre el aspecto interno o esotérico de la masonería saben muy bien que ella no podrá recobrar su pasado esplendor y grandeza hasta que el hombre y la mujer, en plena Igualdad en todos los planos de manifestación, no se paren dentro de sus Templos ante E.G.A.D.U. tenidos simbólicamente de la mano, como sus dos columnas opuestas, en una síntesis gloriosa.

Todo el simbolismo masónico expresa, a través de la unidad y la armonía maravillosa de todas sus partes, la Igualdad subyacente en todo lo que existe. Esta Igualdad es motivo de un himno sublime a la gloria de la masonería, de los seres humanos y del G.A.D.U.

8. El Simbolismo¹⁶

La masonería se distingue de otras instituciones por su carácter simbólico. Todo su sistema está basado en el simbolismo. Lo que es aún más significativo, ella contiene, en su simbolismo, el ritual de la divinidad.

Podemos definir a un símbolo como cierta forma externa y tangible de una realidad subjetiva indescriptible.

Vale decir que todo símbolo tiene un aspecto externo, fácil de ver, y uno interno, oculto, que debe ser descubierto; es un medio para revelar el significado que yace detrás de la forma externa de las cosas.

Cuanto existe en el universo es, por tanto, un símbolo de algo, por ser la expresión o representación de alguna realidad interna natural, pero invisible. Todo está tratando de expresar algo en un lenguaje

¹⁶ Véase la relación de este Límite con el n° 24 de la lista compilada por Mackey, y que dice: *La fundación de una ciencia especulativa sobre un arte operativo, y el uso simbólico y la explicación de los términos del arte para fines de enseñanza moral o religiosa.*

simbólico en forma silenciosa: belleza, fuerza, sabiduría, armonía, propósito, poder, vida, obediencia, inteligencia, persistencia, creación.

Cabe aclarar que la masonería se basa en este aspecto subjetivo y eterno que revelan los símbolos, no en cierta forma externa de los mismos, la cual puede variar con el tiempo y las circunstancias, como ha sucedido en la misma a través de las épocas, como sucedió últimamente cuando se adoptaron las herramientas de la arquitectura para su simbolismo.

Es por este motivo que el Límite presente especifica que la masonería se basa en *El Simbolismo*, vale decir, en el significado subjetivo y eterno de los símbolos, no en determinados símbolos.

No fue obra del capricho la utilización del simbolismo como base del sistema masónico. ¿En qué otro método que no fuera el del simbolismo podía basarse la masonería para lograr los siguientes objetivos en su organismo?

- Señalar la existencia de una luz interior escondida detrás de la forma externa de las cosas, cuya máxima realización de la misma constituye el oriente de la vida.
- Proveer un campo ilimitado para la Búsqueda de esa luz interior que llamamos *Oriente Simbólico*, así como el medio para descubrirla.
- Orientar al hombre en su viaje hacia el Oriente de luz interior sin violentar su libertad de elegir.
- Conseguir que la autoridad de sus verdades emanen de ellas mismas.
- Expresar en forma tangible lo que existe en el lado subjetivo de la vida.
- Obligar a sus integrantes a buscar el significado interno y oculto de las cosas y los valores espirituales detrás de los mismos.
- Mostrar valores subjetivos que, pese a que son invisibles, pueden ser descubiertos.
- Señalar significados secretos y profundos en las formas externas y superficiales.
- Dar a comprender que la masonería tiene un significado interno más que externo.
- Facilitar la captación de verdades subyacentes que la forma externa está tratando de revelar.
- Proveer un instrumento para revelar verdades ocultas, y que se adapte a la inteligencia de todos los seres humanos.
- Revelar a la vez que velar las realidades espirituales.
- Ofrecer un sistema audiovisual de enseñanza autodidacta que muestre cómo las leyes divinas se manifiestan en la naturaleza humana, ayudan al hombre a desarrollar su conciencia y a hallar el sendero que lo lleva a ser dueño de sí mismo y de su destino.

- Indicar secretos que se deben descubrir y conocimientos que se deben adquirir con el esfuerzo propio.
- Indicar la existencia de un misterio interno que está temporalmente velado, pero que no puede ser develado.
- Facilitar el estudio de verdades internas que surgen de la observación, la meditación y la experiencia.
- Ser sugestivo en las enseñanzas en vez de afirmativo, para que la mente se mantenga positiva y activa en la búsqueda de realidades subjetivas.
- Señalar la existencia de una luz titilante en el interior de todo ser humano que puede ser cultivada e intensificada.
- Buscar y encontrar una realidad subjetiva detrás de la forma externa de las cosas.
- Desarrollar la facultad de buscar verdades subyacentes en todas las cosas.
- Ofrecer una representación pictórica de la Gran Búsqueda que se lleva a cabo continuamente dentro de todo ser humano con el fin de ayudarlo en la misma.
- Lograr que el interior del recinto donde se realizan los trabajos masónicos ofrezca un medio ilustrativo que, como un espejo, refleje el interior de todo ser humano para facilitarle el conocimiento de sí mismo.
- Hacer que la Logia masónica sea el símbolo de una realidad interna, que sea la representación de una actividad o condición invisible, que sea el símbolo de algo que puede ser conocido pero para lo cual se debe realizar la debida búsqueda y tener la debida preparación.
- Hacer que lo que se trata de comunicar sea en forma tal que, al ser interpretado, se descubra uno a sí mismo y se identifique con toda forma de expresión divina.
- Proveer un medio a través del cual pueda el masón identificarse con toda forma de expresión divina.
- Poner a disposición de todos, conocimientos que puedan captar solamente los que están preparados para ellos.
- Darle un valor personal a las verdades masónicas y obligar a descubrirlas.
- Proveer un método mediante el cual las realidades que se descubran estén de acuerdo con la capacidad de cada uno o su experiencia particular.
- Revelar, sin restricción alguna, secretos sobre los misterios de la vida y el ser, pero en tal forma que sólo los que están en condiciones las puedan utilizar.

- Señalar la disponibilidad de herramientas que pueden ser utilizadas solamente por los que están en condiciones de sacar provecho de ellas para la realización de sí mismo.
- Mostrar la ceguera y la ignorancia del individuo referente a lo que ve, para que reconozca la necesidad de buscar la luz interior.
- Ofrecer un terreno para trabajar que, al profundizarlo, surja de él una fuente inagotable de verdades eternas.
- Proveer una fuente de verdad y de vida que, como una semilla, lleve dentro de sí una vida interminable de simiente y más simiente, que al sembrarse en la oscuridad de la mente y en el interior del ser -como en la tierra- dé frutos cada vez más abundantes de luz y de vida.
- Proveer un medio para enseñar esas verdades tan profundas del ser que no pueden ser expresadas con el lenguaje de las palabras.
- Utilizar el lenguaje más amplio que sea posible, lenguaje que trascienda los términos de las palabras, por ser el único adecuado para transmitir las cosas ilimitadas del mundo espiritual.
- Presentar verdades que trasciendan el poder directo de comunicación.
- Reflejar significados ilimitados.
- Asegurar la ausencia de todo dogmatismo o imposición en las enseñanzas masónicas.
- Mantener la amplitud de criterio y la universalidad en todas sus manifestaciones.
- Ofrecer la máxima libertad de pensamiento dentro de los límites que fijan las leyes naturales.
- Ofrecer un terreno tal para la búsqueda de la verdad, que quepan en él todos los hombres, sea cual fuere su raza, su nacionalidad o su creencia.
- Mostrar la síntesis subyacente en todas las cosas.
- Ofrecer algo tan universal en su contenido que pueda satisfacer las exigencias de todos los pensadores de mente amplia; que sea un punto de unión tan amplio que, como el punto en el centro del círculo, quepan en él los puntos de vista de todos, y por tanto, sea un medio de unir a todos los hombres; que no pueda existir una autoridad impuesta porque cada uno está libre de interpretar las indicaciones por sí mismo lo mejor que pueda; que cuanto más lo profundice, más entre en ello.

La tendencia a eliminar los símbolos de los Templos Masónicos por ver en ellos solamente su forma simbólica superficial, y no el significado oculto detrás de la misma, es sumamente perniciosa y atenta contra el carácter y el propósito fundamental de la masonería.

La masonería debe cuidarse de que sus símbolos no se vuelvan formas muertas. Así como las palabras que no se observan son letra muerta, los símbolos que no se viven se vuelven símbolos muertos.

Los símbolos, como la semilla, deben echar raíces en nuestro interior y profundizar allí antes de que puedan surgir a la luz. El simbolismo masónico se presta a infinidad de interpretaciones dentro de un determinado propósito. No es posible descartar ese propósito si han de tener cohesión, sentido y vida.

Los signos, toques, palabras, herramientas, pasos, joyas, muebles y adornos del Templo, y sus luces mayores y menores tienen la misión de proveer al masón esas verdades ocultas que todo ser humano necesita para hallar el camino de la oscuridad a la luz, de la irrealidad a la realidad, de la muerte a la inmortalidad, simbolizado por el Oriente Eterno.

El hombre está representado en el simbolismo masónico en tres formas: como un triángulo, como un rectángulo y como una estrella de cinco puntas. En estas formas simbólicas se encuentra toda su historia desde su comienzo hasta su gloriosa realización.

9. La Constitución de una Logia por Siete Masones¹⁷

Como todos los Límites auténticos, éste no tiene nada de arbitrario. Al establecerse que siete y no otro número de masones constituyen una Logia, se lo hace basado en una realidad eterna en el universo.

Existe un fenómeno peculiar que se observa con mucha frecuencia en la naturaleza, motivo por el cual se considera al 7 como número perfecto. Es bien sabido, en el mundo masónico, que 3 rigen una Logia, 5 le dan forma y 7 constituyen una Logia de masones y la hacen perfecta en su funcionamiento. Como se sabe, el dicho se refiere a 7 masones con funciones específicas.

Otra manera de expresar este hecho es: "Los siete regidos por el Uno y por los Tres", lo cual trae a relación el concepto de "trino y uno" del Límite 2°.

Si, como se ha establecido, la Logia Masónica es una imagen o reproducción simbólica del universo y del hombre, su constitución y su funcionamiento deben estar de acuerdo con los de éstos. Así es efectivamente.

Por ser más fácil para la mayoría de nosotros el comprobar la constitución y el funcionamiento del hombre (el microcosmos) que los del universo (el macrocosmos), nos limitaremos, para el caso, a considerar la Logia principalmente como reproducción simbólica del hombre, sin dejar de afirmar que todo lo que se diga respecto al mismo rige también, en principio, para todo el universo.

Quizás lo que ilustra mejor que nada el significado y el fundamento de este Límite sea la forma del mandil que debe ceñirse obligatoriamente todo masón. Este, como es sabido, representa la constitución del hombre: el triángulo de la babeta, su ser superior, y el rectángulo (al igual que la escuadra) su ser inferior. Su configuración pretende ilustrar, para el conocimiento de sí mismo, la trinidad espiritual que lleva consigo todo ser humano, unida a un instrumento cuádruple de manifestación. Los referidos 7 puntos del mandil le indican al masón las principales facultades que hacen su ser y debe aprender a controlar.

Porque el hombre es séptuple, en su constitución, la Logia Masónica se funda sobre idéntica estructura, motivo por el cual se dice que cada hombre es una Logia.

¹⁷ Refiérese este Límite al n° 9 de la lista compilada por Mackey, a saber: *La necesidad de que los masones se congreguen en Logias*.

Esta trinidad espiritual superior en el hombre se manifiesta como Voluntad espiritual, como Amor (no emocional) y como Inteligencia superior. Estas tres facultades se hallan reflejadas a su vez en el cuaternario inferior en el hombre a través del cual se manifiesta esa trinidad espiritual en el mundo material.

Este cuaternario se compone de una mente, una naturaleza emocional, un cuerpo vital y un cuerpo físico. Estos últimos dos cuerpos constituyen uno solo; uno es etéreo y el otro, denso, interponiéndose uno con el otro. Debido a este hecho el ser inferior en el hombre puede estar simbolizado ya por un triángulo, como en la escuadra que acompaña al compás, ya por un rectángulo, como en el mandil o como lo establece la misma forma rectangular del piso en el Templo.

Debido a la interrelación estrecha que existe entre las siete actividades arriba mencionadas, el hombre no puede manifestarse en forma justa y perfecta si falta en él una sola de ellas. Este hecho está ilustrado en la masonería por los 7 Oficiales que constituyen una Logia, y la forma interrelacionada y unida en que trabajan en la misma, al punto que no es posible realizar los trabajos en Logia en forma regular si falta uno de los 7.

Los 3 Oficiales principales de una Logia (los cuales representan la Trinidad en el ser, es decir el Espíritu, el Alma y el Cuerpo o la Personalidad y sus respectivas facultades superiores) son: el Venerable Maestro, que se manifiesta como Voluntad; el Primer Vigilante, como Amor; y el Segundo Vigilante, como Inteligencia.

Los cuatro Oficiales secundarios (que representan el cuaternario inferior y las facultades inferiores) son el Primer Diácono, que representa lo mental en el hombre y tiene la misión de relacional al Venerable con el Primer Vigilante, o sea al Espíritu con el Alma; el Segundo Diácono, que representa lo emocional y tiene la misión de relacional al Primer Vigilante con el Segundo Vigilante, vale decir, al Alma con la Personalidad. Para relacionar nuestro mundo interior con el mundo exterior (de manera que sea perfecto y completo el mecanismo de expresión y de recepción, de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba) es indispensable llenar dos funciones más. Sus puestos se hallan cubiertos en Logia, uno, por el Guarda Templo Interno, que representa el cuerpo vital o etéreo, y tiene la misión de relacionarnos con nuestro mundo interior (esto es, con el interior de la Logia) a través de su sentido interno; la otra función se halla cubierta por el Guarda Templo Externo o Retejador, que representa el cuerpo físico, y tiene la misión de relacionarnos con el mundo exterior, o sea el exterior de la Logia, a través de sus cinco sentidos.

Sólo en esta forma interrelacionada y unida puede funcionar perfectamente el mecanismo de una Logia, como el de todo ser humano, para adquirir experiencia y desarrollar la luz de su conciencia. La masonería lo ilustra en forma admirable a través de su simbolismo. Es con el fin de asegurarse que no falte ninguna de las 7 funciones principales mencionadas que, antes de iniciar los trabajos, el Venerable Maestro pregunta si están cubiertos los principales puestos. El Ritual mismo (atento a la interdependencia natural que guardan estas 7 facultades en el hombre, y que la masonería trata de ilustrar) obliga a que se desarrolle el mismo en forma interrelacionada y con un sentido grupal, y que todos estén presentes y activos.

Hay masones a quienes toda esta gran coincidencia, armonía y coherencia de significados subjetivos no les dice nada. Ven sólo el aspecto superficial del ritual y de los símbolos masónicos. Sin tener en cuenta en qué se funda la disposición que establece que 7 masones constituyen una Logia y la hagan perfecta para su funcionamiento. Sin reparar en el significado que tiene, han modificado, en ciertos casos el Ritual.

Con ello han eliminado esta interrelación natural, pues han prescindido de ciertos oficiales que representan las 7 facultades mencionadas. Esto ha desarticulado el sentido y el propósito del simbolismo, que es el de hacer que el hombre, por reflejo, se conozca a sí mismo, se amolde voluntaria y conscientemente al funcionamiento del universo, y, en consecuencia, se identifique con el Todo.

A los que miran sólo la forma externa y aparente del simbolismo, o sea únicamente lo que captan los 5 sentidos, y prescinden en su Ritual de dos de las siete funciones representativas, la masonería les dice que "5 le dan *forma* a una Logia" pero no la hacen perfecta. La forma externa del mandil, con la solapa levantada (representando el hecho que el espíritu o ser superior en el hombre no ha descendido aún en la materia) ilustra lo dicho. En esta forma, al mirar lo externo o el perímetro del mandil, se ven solamente 5 puntos ... ¿Puede ser casual tanta coincidencia?

La luz solar, al pasar por el prisma, se manifiesta en los 7 colores del espectro, 3 primarios y 4 secundarios. A pesar de ser aparentemente distintos, son aspectos inseparables de una misma luz. Nos recuerdan lo dicho anteriormente, que: "Los siete son regidos por el Uno y por el Tres". Es por esto que 3 rigen una Logia, y 7 la constituyen la hacen perfecta.

Por cuanto todo es, en fin, energías, cabe señalar en conclusión, que cada Logia es, como el hombre, un centro de energías con 7 canales de distribución (3 energías primarias y 4 secundarias) canalizadas a través de 7 funciones u Oficiales. A estas 7 modalidades de energía se las conoce también como Los 7 Rayos. Otra forma de expresar lo dicho es que hay 7 fuerzas constitutivas que rigen el universo.

10. El Trabajo Grupal¹⁸

Este es un Límite de suprema importancia para la masonería. La roca sobre la cual está ella fundada es la unidad grupal.

Es indispensable que toda Logia Masónica, como reproducción simbólica del universo, funciones de igual manera que éste. Debe estar organizada de tal manera que todos los trabajos se realicen en ella en forma grupal, con la unidad, la interdependencia, la coordinación y la armonía perfecta que se observa en nuestro propio organismo físico.

La interrelación de éste, como se sabe, es tan maravillosa que, al recibir una simple herida en cualquier parte del cuerpo, todas sus partes, sensibles a las necesidades del mismo, y llevadas por una conciencia grupal, se sienten alteradas y se movilizan para curar la herida como un solo ser. Y esto no es exclusivo de los organismos vivientes. Todo en el universo, desde el átomo hasta las galaxias funcionan con este mismo sentido.

De la misma manera que en el universo, la nota predominante en el concierto masónico es, y debe ser, la comprensión grupal y el bien grupal por encima de las notas individuales. El sentido orquestal debe predominar sobre el sentido individual en todo su mecanismo.

La forma peculiar de llevar a cabo los trabajos en Logia, entre los distintos oficiales y dignatarios, tiene por finalidad desarrollar, entre los que participan del Ritual, el sentido de interdependencia y la conciencia grupal.

¹⁸ Tiene relación con el Límite nº 9 de la lista compilada de Mackey, esto es: *La necesidad de que los masones se congreguen en Logias.*

La masonería está constituida para entrenar a sus miembros en la técnica del trabajo grupal, la actividad grupal y la potencia del trabajo aunado. Así como el hombre reúne diversas facultades en su ser para realizar, en forma interrelacionada, el propósito de vivir, la Logia Masónica se reúne para realizar trabajos en forma armónica, interrelacionada y unida, evidenciando singularmente, a través de su sistema, que, como los eslabones de su cadena simbólica, cualquier debilidad de parte de uno de los hermanos de Logia debilita a todos.

La función de la masonería es demostrar al hombre -a través de su simbolismo- su estrecha relación con el universo, y desarrollar en él el sentido de responsabilidad hacia la totalidad, tras el reconocimiento de su interdependencia con todo lo que existe. Ella trata de llevar a nuestra conciencia el hecho de que el todo es siempre más importante que la parte. Trata de mostrarnos el papel que la parte desempeña dentro de la totalidad y la interacción de la parte en la estructura mayor. Procura indicarnos, de muchas maneras, que el individualismo no está reñido con la conciencia grupal, que, eso sí, en tren de ser realistas, debemos considerar todas nuestras actividades y funciones con un sentido grupal en vez de individual; que al integrarnos a una Logia de masones nos volvemos parte de un organismo viviente en vez de una colección de individualidades separadas; que, como puntos de luz, nos fundimos en una sola luz, contribuyendo a su intensidad; que debemos volvernos conscientes de ser parte de algo más grande y más importante que nosotros mismos.

No se debe confundir la vida grupal que la masonería procura entre sus miembros con la de una mera agrupación de personas. Todo tiende a indicar que el método de trabajar en la Nueva Era es en grupos, método que ha utilizado la Masonería en sus trabajos por innumerables siglos. Según la experiencia va demostrando la eficacia del trabajo en equipo y la inmensidad del campo de sus posibilidades, más se va extendiendo en todas las esferas de las actividades humanas (buenas unas y otras no tan buenas). Se han llevado a cabo realizaciones asombrosas en el campo de la ciencia y la tecnología, que no hubieran sido posibles de no haber trabajado en equipos.

Esta forma de trabajar es poderosa debido a que amplía el talento individual. No es simplemente la suma de los individuos de un conjunto. Es la suma de sus diversas habilidades ampliadas por las relaciones humanas dentro del equipo y estimuladas por la organización del mismo. En el trabajo grupal el todo es más grande que la suma de sus partes.

Pese a estas ventajas, la mayoría de los grupos están compuestos por personalidades reunidas en torno de una idea, un ideal o una determinada tarea. Porque el personalismo prima en ellos, existe muy poca unidad subjetiva entre sus componentes. El personalismo es el principal enemigo de esta vida grupal que propicia la masonería.

Para que exista una relación grupal, con esa unidad subjetiva que debe caracterizar la vida en la masonería, no bastan las relaciones sociales más o menos frecuentes. Las relaciones deben contar con el cemento del amor entre unos y otros, pero no ese amor sentimental que es personal, exclusivo y separativo, sino el que existe en todo el universo.

Ese amor constituye la Ley principal de la creación. Es la atracción que mantiene unidos a los átomos y al universo; es la fuerza sintetizadora de lo superior y lo inferior; de lo subjetivo y lo objetivo en todas las cosas; es la influencia armonizadora de los órganos en todo organismo viviente; es el cemento que mantiene unidas las Piedras del Templo en la masonería; es esa actitud subjetiva que guía la interrelación entre masones cuando se reúnen para trabajar; que gobierna las relaciones fraternales de un hermano masón con otro; que es la base de la Fraternidad Masónica y debe ser la cualidad más significativa y sobresaliente de toda Logia Masónica.

Su regla más conocida es la llamada Regla de Oro, o sea la de hacer a los demás lo que queremos que ellos nos hagan a nosotros, y cuya manifestación más parecida en los seres humanos es la Buena Voluntad, pues dicta la actitud inclusiva y cooperativa que debe regir las relaciones de masones entre sí. Amar y ser amado debe ser la consigna de cada uno de los miembros de un cuerpo masónico; comprender y tolerar, su característica más distintiva.

El trabajo grupal, en la masonería, además de conformarse a ese modo característico de actividad en el universo, reflejado en el Límite anterior, tiene otras finalidades de suma importancia para la Orden.

Como se ha mencionado anteriormente, todo está subordinado al objetivo de construir el Templo de la conciencia. Este Templo ha llegado ya a la etapa de la conciencia personal en lo que respecta a la mayoría de los seres humanos. Se debe trascender ahora esa etapa de realización y tratar de alcanzar la siguiente: la de la conciencia grupal.

El objetivo de la evolución de la masonería -en línea con esa realidad grupal que existe en el universo- es integrar a individuos separados mentalmente, en un organismo con una conciencia grupal en vez de personal. Por ser la masonería el organismo de miras más amplias que existe en el mundo de las formas, debe ser la misma, tratar de desarrollar una conciencia adecuada en sus miembros para que ellos puedan cubrir un campo de ideas cada vez más amplio.

La forma rectangular del Templo (representando al hombre material) indica este objetivo. Como quedó establecido en el Límite anterior, el hombre, en su aspecto inferior, es cuádruple. Esto puede ser simbolizado por una figura cuadrada. Pero está simbolizada, en vez, por una figura rectangular, o sea un cuadrado alargado, indicando la extensión del hombre fuera de sí para abarcar a los demás.

Cada Logia, a través del ejercicio en el trabajo aunado, constituye un taller para desarrollar la conciencia grupal en sus miembros. Esta forma de trabajar tiene ciertas virtudes que favorecen el progreso hacia el objetivo de la evolución en conciencia. En la vida grupal el masón encuentra una mayor oportunidad para la autorrealización. Así como un órgano del cuerpo no puede funcionar y evolucionar separado del organismo, tampoco podemos funcionar y evolucionar en forma individual con un sentido de separación, aunque creamos que sí. Animados, en vez, de cierto sentido de unidad, podemos contribuir al bien general, y, en consecuencia, al bien particular.

La alegoría del 3er. Grado muestra que ningún masón puede ser levantado de la muerte a la vida sin la cooperación de todos los hermanos masones. La elevación de la humanidad es una operación de conjunto. Nuestras fuerzas se multiplican cuando nos sentimos acompañados; el mejor trabajo es el que se realiza en equipo. Es un espectáculo grandioso observar la transformación de una Logia de un conjunto de individuos aislados en un organismo coordinado y armónico.

El trabajo en grupo y el espíritu de equipo son dos de las fuerzas motivadoras más poderosas que el hombre puede generar. El individuo puede superarse a sí mismo cuando funciona como miembro de un equipo. Como tal genera fuerzas que de otra manera no podría.

Esta psicología grupal es un arma poderosísima. Si la tenemos funcionando en nuestro favor, puede operar milagros para la Orden. Si no la tenemos, los pequeños problemas del quehacer cotidiano asumen un tamaño fuera de toda proporción. Por ser tan elevado el objetivo evolutivo de superación de la masonería, necesitamos indefectiblemente de una organización de equipo para lograrlo.

En un equipo fusionado cada integrante se halla sostenido en forma directa, por todos los otros miembros del conjunto. Y esto no quiere decir que todos estén de acuerdo en todo. Lo único en que están unánimemente de acuerdo es en el objetivo común. Si existe tal objetivo, es fácil ponerse de acuerdo en todo.

Cada miembro trata de traer su talento, su perspectiva, sus ideas al conjunto para ayudarle a lograr su objetivo. Y su contribución recibe, a la vez, el estímulo de cada integrante del mismo. Del cambio de ideas, no siempre iguales, surge el mejor camino para lograr el objetivo. Es el grupo el que decide y no uno en particular. Si hay verdadera integración, no hallan dificultad en ponerse de acuerdo en toda decisión, pues éstas son grupales en vez de personales.

Posiblemente mucha de la efectividad psicológica de tal actuación se debe a que cada miembro tiene la sensación de estar bajo la observación de los demás miembros. Por cuanto valora su relación con ellos, se esfuerza por aportar al conjunto lo mejor que hay en él. Por lo tanto, la integración a la vida del conjunto no coharta o aniquila al individuo. Antes al contrario, aumenta su capacidad para mejorar personalmente. Lo estimula a destacarse en cualquier tarea que se le encomienda antes que fallar en ella, fallándole así a sus compañeros. Sabe que, en el mismo, se valora al individuo de acuerdo con su contribución al bien grupal. Un grupo efectivamente integrado estimula al individuo, creándole un ambiente que le permite crecer con más facilidad de acuerdo con sus capacidades.

Como en ninguna otra organización, el trabajo en el Taller es un trabajo en equipo. Por este motivo la impersonalidad es esencial en la masonería. El sentido grupal que caracteriza su organismo se refleja en sus obras anónimas de servicio.

Cada masón debe olvidarse de sí mismo en la actividad de su Logia y pensar en términos del bien grupal y la prosperidad general de la Orden. Debe sacrificar, en provecho de los mismos, un poco de lo personal, aportando, no obstante, lo mejor que puede dar se sí personalmente.

Como se ha señalado; el enemigo que más puede conspirar contra la vida en la masonería es el personalismo, el cual es sinónimo de separatismo. A las preguntas de si hemos de actuar siempre a expensas de otros, o si es indispensable que haya conflictos entre el bien individual y el bien grupal, el masón debe tener una sola respuesta.

La masonería, como se ha dicho, es una escuela de ejercitación en el trabajo grupal. El trabajo que se realiza en ella implica la sumisión de toda actitud personalista en bien de la Orden. Una vez que el masón entra en el Templo, debe pensar que, como los órganos en nuestro cuerpo físico, es un simple obrero y que todos los demás que se encuentran allí dentro son sus iguales, ocupados en la misma tarea de construir el Templo. Para él deben desaparecer allí las simpatías y antipatías, los gustos y disgustos personales. No debe permitir que los propósitos egoístas y el espíritu separatista afecte su trabajo. Debe aprender a trabajar con unidad de pensamiento, de sentimiento, de ideales y de objetivo, atento a que éste consiste en revelar la cualidad divina en forma grupal. Debe poner los intereses en común por encima de los intereses individuales, sabiendo que la guía de lo que debe hacer no está en lo que puede hacer.

El Ritual Masónico tiene por finalidad, entre otras cosas, ayudar a ejercitar al masón en la actividad grupal. El llegar a una comunión o una unidad en un grupo de personas por medio de una ceremonia o un ritual es cosa por demás conocida.

Todo el que haya estado alguna vez en una reunión masónica o profana, en donde todos vibraban al unísono, puede dar fe del poderoso efecto que se produce en el ánimo de los presentes en tales circunstancias.

El Ritual Masónico es un magnífico instrumento de coordinación. Establece un ritmo y una uniformidad en las Tenidas que, como el de una pieza musical, tiende a llevar a los participantes a un pensamiento rítmico, orientado al fin específico de estimular la vida grupal. A través de la actividad rítmica se procura eliminar el desorden y lograr la mayor eficacia y la más perfecta armonía en todo lo que se lleva a cabo.

El Ritual, al llevar a una coordinación perfecta en los trabajos en Logia y al exigir una estricta disciplina, tiende a unir a los participantes para ayudarlos a alcanzar el nivel más elevado y poderoso de vibración al unísono que sea posible, de manera que ese sentido de unidad que tienen todas las partes de un organismo viviente se despierte entre los hermanos de Logia.

De ahí la necesidad de comprender el significado y el propósito subjetivo de cuanto transcurre en el Templo, y que se mantenga la atención concentrada de los presentes. Los Ritos Masónicos pretenden ayudar a los masones a trabajar en forma unidad, como un cuerpo coherente y funcionante, y entrenarlos para trabajar, hablar, y pensar lo mismo y en forma simultánea, e indicarles la necesidad de actuar con una uniformidad de miras. El mecanismo grupal existe en las Logias masónicas. Es necesario que el masón desarrolle, con este mecanismo, su conciencia grupal.

El trabajo grupal, que tiene la masonería por base, es el que eventualmente salvará al mundo. Pero los seres humanos deben tener presente, como nos enseña la masonería y su trabajo grupal, que para hallar esa fuerza que mueve la maquinaria del progreso hacia la superación del individuo, deben buscarla, no en su cerebro sino en su corazón.

La pregunta más inquietante de nuestros días es si el ser humano aprenderá a educar su corazón como ha educado su mente. Si no consigue lo primero, de nada le servirá lo segundo.

Las mayores realizaciones que aguardan al hombre no vendrán aparentemente, por el camino de la mente, sino por el de su corazón. Este lo conducirá, indefectiblemente, a la vida grupal.

El día que nos demos cuenta que nuestra vida es Amor, podremos decir con fervor masónico:

"Yo soy uno con los hermanos de mi Logia, y todo lo que tengo es de ellos.

"Que el amor que está en mi alma, fluya hacia ellos.

"Que la fuerza que está en mi ser, los levante y los ayude.

"Que los pensamientos que de mí surgen, lleguen a ellos y los alienten para superarse".

11. *El Reconocimiento*¹⁹

De todos los Límites Masónicos, éste es el más universalmente reconocido. Tanto es así que se lo suele poner a la cabeza de todos los demás. ¿Por qué? En parte porque está ligado al carácter Secreto de la masonería, pero principalmente por motivos profanos contrarios al propósito mismo del Reconocimiento. ¿Podremos reconocerlo?

¹⁹ Se refiere al Límite n° 1 de la lista compilada por Mackey, a saber: *Los modos de reconocimiento*.

¿No se lo utiliza negativamente como un arma de separativismo y de exclusivismo material entre Potencias Masónicas, cuando tiene por finalidad unir a todos los verdaderos masones? Se le suele dar un significado exotérico o formal y no un significado subjetivo, sin reconocer que en ese carácter no puede ser calificado como un verdadero Límite.

Los distintos modos de Reconocimiento, en su aspecto formal, pueden cambiar, pero no el Reconocimiento en sí y su propósito subjetivo, porque es una norma en el universo, y, por consiguiente, una norma en la masonería, ya que ésta es una reproducción del mismo.

Hay muchos modos de Reconocimiento individual. Si bien, como se ha dicho, pueden ser cambiados, se debe andar con pie de plomo al alterar los existentes; primero, porque muchos tienen significados esotéricos basados en realidades universales y eternas, muy importantes en el sistema masónico de enseñanzas, las cuales puede que se desconozcan, y segundo, porque con ello se atenta contra la unidad y la universalidad de la Orden, que es, precisamente, uno de los propósitos del Reconocimiento.

El Reconocimiento es una Ley en el universo. Se manifiesta a través de la afinidad natural entre dos o más seres. Los átomos en el reino mineral, al igual que las células de un organismo viviente, se reconocen entre sí y se atraen, rechazando los que no son afines a ellos. El conocido problema del Rechazo de un organismo a un elemento extraño a su naturaleza, como sucede con el trasplante de órganos, se debe más a un aspecto subjetivo que objetivo. En el reino animal es bien conocido el Reconocimiento entre los miembros de una misma familia o especie.

Esta Ley hace que los átomos y células del organismo humano, por afinidad, atraigan hacia sí átomos y células del grado de evolución que poseen. Hace que las personas de cierto grado de evolución atraigan también hacia sí, inconscientemente, personas de un grado de evolución similar.

El Reconocimiento, según la masonería, es un método mediante el cual un masón puede reconocer a otro, tanto en la oscuridad como en la luz, esto, en un sentido figurativo y subjetivo. Las palabras, signos, toques y pasos, de los tres grados simbólicos, tienen un significado esotérico y son una expresión de verdades. Téngase en cuenta que, en un sentido general, el Reconocimiento de realidades existentes en el universo, y en nuestro ser, es la base y el objetivo de la masonería. Con este concepto en mente, será fácil comprender la finalidad del Reconocimiento en la misma.

La Ley de Reconocimiento, bajo la cual deben trabajar las Logias Masónicas, concierne tanto a los candidatos a ingresar y a los visitantes como también a los masones que integran una Logia, en su paso evolutivo de un Grado Simbólico a otro.

Esta Ley determina las condiciones que deben reunir los candidatos para ser aceptados, cosa que suele olvidarse en el afán de incrementar el tamaño de una Logia, haciendo de los aplomos un simulacro de Reconocimiento.

Para mantener la armonía indispensable del grupo lógico se debe elegir bien, dentro de lo posible, a los candidatos a ingresar, y a los visitantes que son admitidos, para asegurarse que tienen verdadero espíritu masónico. Esto tiende a asegurar que la influencia o la vibración que emana de ellos no evoque un rechazo de parte de los más sensibles en la Logia. La vibración particular de cada individuo influye para que esté en armonía con un determinado grupo de personas o desentone con el mismo, pudiendo llegar a romper y deshacer la armonía del grupo si es una personalidad muy poderosa.

Se busca, con el Reconocimiento previo, mantener en la Logia una afinidad y una armonía interior provenientes de una unidad de propósito, de actitud y de miras. Hay poderosas energías mentales y emocionales que frustran los trabajos espirituales, especialmente los realizados en forma grupal, cuando falta esa afinidad.

En una actividad exotérica no tiene gran importancia la presencia de elementos extraños, pero sí en una actividad subjetiva como está supuesta a ser la de una Logia Masónica. Estos elementos pueden perturbar considerablemente el ambiente y malograr esa armonía interior que, como reproducción del universo, se procura alcanzar en una Logia.

¿No es en Reconocimiento de esta realidad que el primer deber en Logia sea asegurarse que el Templo esté a cubierto *interior y exteriormente* antes de comenzar los trabajos, y que el segundo deber sea asegurarse que todos los presentes sean masones? ¿No es ésta la función de los Vigilantes, del Guarda Templo Interior y del Retejador o Guarda Templo Externo?

Como puede atestiguar todo el que tiene cierto grado de sensibilidad, las palabras, signos y toques tienen un efecto psicológico particular acorde con el estado de evolución del grado en que se dan, estableciéndose una corriente entre el que los da y el que los recibe, aunque lo efectúen en la oscuridad y sin Reconocimiento. Esta luz recíproca es tanto más intensa cuando se efectúa a la luz del día, conscientes de su significado. De esta manera al Reconocer a un hermano se le da con el toque la mano fraterna para cooperar con él, prestarse ayuda mutua, fortalecerse interiormente e identificarse uno con el otro.

El cuestionario que debe contestar el candidato, antes de ser admitido, tiene por finalidad asegurarse que está debidamente preparado y reúne las condiciones indispensables que exige el ambiente donde va a trabajar. Se Reconoce al masón, además, por sus actitudes, la amplitud de sus ideas y sentimientos, por la rectitud de su carácter, si es una persona de buenas costumbres y libre de vicios o atavismos. El candidato debe ser interiormente un masón antes de ser admitido como tal. El masón ES; no se lo puede hacer masón, si bien puede perfeccionarse gradualmente en la masonería. Lo único que se puede hacer es *reconocerlo* como tal.

La evolución en conciencia, que señala la masonería simbólica, a través de sus tres grados, está jalonada por estados cada vez más amplios de percepción interna. En ellos se llega al Reconocimiento gradual de realidades sobre la vida y el ser, que antes de percibir las, eran inexistentes para la experiencia. Cada nuevo Reconocimiento de esas realidades trascendentes implica haber alcanzado mayor luz interior. El camino de la masonería está concebido para llevar al masón de Reconocimiento en Reconocimiento.

En lo que respecta a la colación de grados, no es un asunto de antigüedad en la Orden en un determinado grado de acuerdo con una reglamentación. Para ser admitido a un determinado grado en la Logia, el masón debe demostrar, antes, frente a sus hermanos, que posee las condiciones necesarias que acreditan su ascenso.

Estas condiciones deben merecer el Reconocimiento de los masones que pertenecen al grado superior a que ha de ser admitido el candidato. El interrogatorio a que se lo somete en Logia, antes de ser admitido al grado superior, tiene esta finalidad.

Llevados por un concepto superficial de este Reconocimiento, el interrogatorio, si es que se realiza, es una formalidad en la cual el candidato demuestra simplemente sus conocimientos académicos sobre

masonería. Un hombre puede ser una enciclopedia caminante sobre masonería y ser un pésimo masón. No se debe tomar tan superficialmente el Reconocimiento de que se ES un masón calificado para ingresar en la participación de los misterios de un grado superior de evolución. La masonería presupone que todos los integrantes de un determinado grado están calificados subjetivamente para ocupar ese plano de evolución.

La Ceremonia de iniciación o colación a los grados simbólicos significa que los Aprendices, los Compañeros o los Maestros, según el caso, reconocen al candidato como hermano y le otorgan los privilegios como tal. La Ceremonia es una simple forma de Reconocimiento en la cual el candidato representa exteriormente, y en forma simbólica, lo que ha transcurrido ya en su interior. Sólo en estas condiciones tiene verdadero valor la Ceremonia. En ella debe fundirse lo exotérico y lo esotérico, lo externo y lo interno.

De ahí que el principio del Reconocimiento sea fundamental para la masonería. Los que han encontrado la luz interior deben ser proclamados por los que *están* en la luz, y ser admitidos por ellos a sus actividades. Porque se han calificado para recibir su debido salario, recibirán el Reconocimiento de sus hermanos para compartir sus trabajos. El Reconocimiento que evoca la influencia de su vida demandará la aceptación. La Ley del Reconocimiento se habrá cumplido en la masonería así como en el universo.

12. *El Principio del Secreto*²⁰

Este es uno de los Límites Masónicos más evidentes e indiscutibles de todos. El Principio del Secreto es una de las características más destacadas en el universo y en la masonería. Si se prescindiera de él, dejaría ésta de ser lo que es. Tan destacada es esta característica que la masonería se halla catalogada como una Sociedad Secreta.

El sentido del Misterio y del Secreto que rodea la Orden es un gran atractivo para muchos; pero despierta el antagonismo en muchos otros al dar paso a su imaginación y hacer que piensen lo peor de la masonería. Ha sido motivo de recelos, desconfianza, ataques injustificados y persecuciones, achacándosele a la institución toda suerte de actividades inconfesables, y rodeándosela de un ambiente de conspiración.

Es indudable que toda reunión de personas a puertas cerradas, y en forma oculta, despierta sospechas. Por no comprender su motivo, muchos piensan que si la masonería no tuviera nada que ocultar, ¿qué necesidad tiene para reunirse en secreto? Sin embargo, como sabemos, la masonería no es Secreta porque tenga algo inconfesable que ocultar. ¿Cuál es, entonces, el motivo para el Secreto y el Misterio en ella?

No es posible encontrar jamás una respuesta satisfactoria y lógica a esta pregunta que anda en boca de masones y profanos, mientras se la busque en el aspecto material de la masonería. Si esto fuera el todo de la misma, bien se podría prescindir de su carácter secreto.

La masonería es una organización mucho más Oculta de lo que parece a simple vista. En sus ritos y ceremonias yacen ocultas las fuerzas relacionadas con el desarrollo de los aspectos divinos en el hombre.

²⁰ Se refiere al Límite n° 23 de la lista compilada por Mackey, a saber: *El secreto de la institución*.

La ocasión nos obliga a recalcar que los Límites que determinan la constitución de la masonería no se basan en lo aparente y temporal, sino en lo subjetivo y eterno. El Secreto a que se refiere este Límite, y en que se funda la masonería, no es, por tanto, algo objetivo sino subjetivo e invisible.

Las explicaciones sobre el Secreto Masónico, basadas en razones de orden material, o en algún conocimiento que debe ser ocultado al público, no convencen a los más, porque carecen de una base firme. No hay nada material acerca de la masonería que no pueda conocer cualquier profano que se moleste en consultar libros sobre masonería, que se hallan en vengas al público.

¿Qué necesidad hay, pues, para cubrir la masonería de tanto Misterio? Para hallar una razón lógica para ello, es necesario, repletimos, buscarla en lo subjetivo de la masonería.

Es de suma importancia para la solidez de la Orden, que sus integrantes encuentren esa razón. Hay muchos masones que carecen de una idea clara de lo que es el tan decantado Secreto Masónico. Con ello contribuyen, sin quererlo, a la confusión y a los conceptos detrimentales que, debido al Principio del Secreto, existe en el mundo profano y en el seno mismo de la masonería; Secreto que los que ingresan en la masonería juran guardar bajo la amenaza de cruentos y severos castigos si se violan, sin llegar a saber jamás a qué Secretos se refieren, en realidad, el juramento que han hecho.

Aunque parezca una perogrullada decirlo, la masonería, dado a su naturaleza, no tiene nada que sea motivo de Secreto en lo externo. Es en lo interno que está el Secreto que guarda.

Si queremos hallar una explicación lógica para el Principio del Secreto, debemos acudir al maestro en cuyas enseñanzas se funda la masonería; vale decir, la Naturaleza o el Universo. Para que sus enseñanzas estén siempre presentes, la masonería ofrece en toda Logia una imagen suya y de su actuación, a través de sus símbolos y ritos.

Por ser secreto e invisible a los ojos profanos lo que transcurre en el interior del universo y de nuestro ser en su evolución, corresponde, por analogía, que lo sea también el interior de una Logia.

Si la masonería es una Sociedad Secreta, lo es en virtud de que el universo es también una Organización Secreta, tan Secreta que tiene aspectos demasiado herméticos y Misterios prácticamente indescifrables para la mente humana común.

El interior de toda Logia Masónica tiene que guardar esa estrecha relación con la constitución interna del universo y con todas las características esenciales de la misma si ha de ser una fiel imagen suya. El Silencio y el Secreto es una de esas características.

El Silencio significa callar. Con este sentido en Mente, el masón debe trabajar en el mundo exterior, en lo que respecta a la masonería, considerando que el profano representa al mundo externo, por lo cual debe callar ante él. Es por esto que la palabra *Silencio* se emplea tan enfáticamente en los Rituales Masónicos, y por qué el masón debe aprender a callar. Por este motivo el Silencio es la primera lección del Aprendiz.

Todo en el universo se lleva a cabo en forma secreta e invisible, en virtud de realidades internas y causas subjetivas (leyes, energías y fuerzas invisibles) que son las responsables del efecto externo. El sistema masónico tiene que ver con esas realidades internas.

Trabajamos con la naturaleza sin saber qué son esas causantes que están detrás de ella. La masonería refleja esta realidad en todo su simbolismo para que, a través de él, lleguemos a conocerla.

La ciencia moderna, con todo su asombroso adelanto, tiene que admitir que los conocimientos que posee de la naturaleza son insignificantes comparados con los que ignora. Ha escarado sólo su costra. Conoce más el profano del interior de la masonería que el científico del interior del universo.

Los secretos más profundos de la vida están velados y ocultos. No obstante somos el producto de ese factor misterioso que llamamos *Vida*, el cual trabaja en Secreto en el universo.

El hecho de que el interior de la Logia sea un Secreto para los profanos, no quiere decir que dentro de ella se trabaje “en la sombra”, sino que se trabaja en forma silenciosa e invisible, detrás de la forma aparente, vale decir, detrás del telón como trabaja el mundo interior. Lo que la masonería mantiene es el Principio del Secreto, que es inviolable y, por tanto, sagrado en todo el universo.

Para que una Logia esté en consonancia estricta con lo que transcurre en el interior del universo y de nuestro ser, es indispensable que se guarde Secreto sobre lo que sucede en su interior, de manera que ello no trascienda al mundo profano, faltando a la característica universal del Secreto.

Los Secretos del mundo interior están guardados por la forma material que los contiene. Es por ello que los templos Masónicos están *Cubiertos* o guardados simbólicamente por el Guarda Templo Externo mientras se trabaja en Logia, y que su constatación sea el primer deber en Logia.

Es para no violar el Principio del Secreto que el masón se compromete, bajo juramento, a no revelar nada de lo que oye o ve de los trabajos en Logia. Siendo inviolable el Principio del Secreto en el universo, debe serlo también en toda Logia Masónica, Si ha de ser esta una reproducción del mismo.

El Silencio es una característica de los seres muy evolucionados, los que se hallan identificados en conciencia con el universo, dando la impresión de estar viviendo más bien en el interior de las cosas, o sea más cerca de sus causas o su realidad que de su efecto. Esta debe ser también la actitud del masón.

Los verdaderos Misterios y Secretos de la masonería están ocultos en sus símbolos, ritos, signos toques y palabras, pero no pueden ser revelados por libros de enseñanza sobre su significado o por instrucciones “de boca a oído”. Esos Secretos no están en su forma o sea su aspecto externo y visible, sino en lo que ellos contienen dentro de sí y despiertan en lo más hondo del espíritu de cada uno.

En otras palabras, la existencia material de los símbolos no es ningún Secreto, pero si lo es el significado que tiene para cada uno. Esto es un Secreto oculto, cuya revelación cada uno debe descubrir por sí mismo.

Las verdades masónicas, por tanto, son secretas y están envueltas en Misterio porque se hallan escondidas en símbolos y alegorías. El simbolismo masónico constituye su lenguaje secreto. Y, debido a que todo símbolo preserva una multitud de significados secretos, la masonería está virtualmente repleta de Secretos y Misterios. Sus símbolos son los custodios de Secretos que podemos conocer solo cuando nos volvemos dignos de ellos -exigen un precio de cada masón.

Para que nadie se llame a engaño conviene aclarar aquí, que, si bien los Secretos Masónicos están ocultos en su símbolo peculiar, las verdades que ocultan no son exclusivas de la masonería pues las mismas son universales.

Hay una infinidad de Secretos en el universo que el hombre debe ir descubriendo y aplicando a su progreso. El esfuerzo mismo por descubrirlos, llevado por la curiosidad, el deseo de conocimientos, la ambición, el impulso de superación o lo que sea, conduce a su progreso. Esto explica, posiblemente, el propósito detrás del Principio del Secreto.

Los Misterios del universo, de la vida y del ser son Secretos profundos, pero se van develando progresivamente, en la medida que se hacen necesarios en nuestro camino evolutivo en conciencia y no antes. El Principio del Secreto obliga a reconocerlos y a desentrañarlos, lo cual contribuye al propósito evolutivo.

El hecho que la masonería, como lo indican sus Logias, sea un camino del Occidente al Oriente Simbólico, vale decir, de la oscuridad a la luz, implica algo Secreto, invisible y oculto que debe ser develado y traído a la luz. Esto que se halla escondido en la oscuridad de nuestro ser es el verdadero Secreto de la masonería.

Como lo indica el Oriente Simbólico, siempre habrá Misterios y Secretos por descubrir, por cuanto siempre queda una zona de realidades que están un poco más allá del horizonte de nuestra conciencia, por más que nos movamos hacia él a lo largo del Sendero evolutivo. Por consiguiente, la masonería hace hincapié en lo que hay latente en el ser humano, lo cual es infinito, y pone énfasis en lo que hay de perfecto en él, no en sus limitaciones e imperfecciones conocidas, las que deben permanecer temporalmente bajo malleto entre hermanos.

El Principio del Secreto se refiere a una actitud de la mente y el corazón. A través de la más estricta observancia de este Principio, la masonería procura imprimir en el ánimo de todos los masones la sensación de estar permanentemente ante Secretos que deben develar, y que éstos no pueden ser conocidos sino a través del crisol de la experiencia. En estos Secretos se funda la masonería.

Con el fin de adiestrarnos para ser colaboradores del G.A.D.U. en la realización de Su obra, la masonería procura acostumbrarnos a actuar detrás del telón el forma Secreta, anónima e impersonal en cualquier trabajo de logia, a semejanza de cómo trabajan las fuerzas creativas en el universo y en nuestro propio organismo físico.

La Sabiduría del G.A.D.U. está demostrada, una vez más, en la constitución del universo al mantener tras el muro del Secreto los conocimientos de la naturaleza, las cuales dan un gran poder a quien los posee, para que no constituyan un tremendo peligro en manos de personas poco evolucionadas e irresponsables. Pero los mantiene ocultos de tal suerte que los puedan descubrir y utilizar en forma constructiva los que están en condiciones de hacerlo.

Estos no necesitan jurar guardar silencio sobre sus conocimientos subjetivos de poder. En respeto al Principio del Secreto, actúan como si estuvieran bajo el más riguroso juramento de no revelarlos, prefiriendo, como el Maestro Hiram, arrostrar la muerte antes que revelarlos a quienes no están preparados para ellos. Por esto la masonería habla por medio del simbolismo que es la voz del silencio.

Tan perfecta es, a su vez, la masonería, que, a través de su simbolismo, ella revela los misterios internos del universo mientras los mantiene en el más estricto Secreto.

13. *El Templo Cubierto*²¹

Como sabe todo masón, el Primer deber en Logia es ver que el Templo esté Cubierto. Si no se cumple con este requisito previo, no se puede abrir los trabajos o llevarlos a cabo regularmente. ¿Por qué?

Este Límite sobre el *Templo Cubierto* está inseparablemente ligado a los Límites 11° sobre *El Reconocimiento*, y el 12° sobre *El Principio del Secreto*. Es una consecuencia lógica de los dos anteriores; y si se reconoce la legitimidad y autenticidad de éstos, es indispensable el reconocimiento del presente.

Hay Grandes Logias que consideran innecesaria la función del Retejador o Guarda Templo Externo, el cual está identificado con este Límite, y, por consiguiente, trabajan en sus rituales sin él. Si no tiene sentido este Límite, carecen de sentido todos los demás. Como ellos, éste se deriva del carácter esotérico de la masonería. sin él, el simbolismo masónico estaría incompleto y trunco.

Sólo cuando se trabaja en una Logia como si se estuviera fuera de ella, vale decir, en el mundo profano, se hace innecesario el Guarda Templo Externo. Este tiene la función de guardar la puerta de entrada a la Logia para evitar perturbaciones y distracciones en el trabajo subjetivo que está supuesto a llevarse a cabo en el interior de la misma. Su acción de excluir elementos extraños al organismo de la Logia, facilita la concentración mental necesaria para esta clase de trabajo y ese estado de armonía grupal que debe reinar entre los que participan de los trabajos, en consonancia con el objetivo de la masonería.

En el paralelo simbólico que existe entre un Templo masónico y el Templo de nuestro ser, el Guarda Templo Externo representa nuestro cuerpo físico con sus cinco sentidos. Es eso que informa al mundo interior y lo relaciona con el mundo exterior. En la Logia tiene la función de relacionar el mundo exterior con el interior de la misma, y también a la inversa. ¿Qué pasa cuando desaparece esta relación?

Ella es tan indispensable en la Logia como lo es en la constitución del universo. Es forzoso reconocer la relación entre el carácter subjetivo de la masonería y su objetivo de realización. Suprimir el Guarda Templo Externo es muy sintomático de la situación en la masonería. Equivale a negar el par de opuestos –espíritu y materia, o lo subjetivo y lo objetivo- en el cual se basa la masonería. lo subjetivo no puede manifestarse de manera alguna si falta lo objetivo. Es la situación de un cuerpo muerto sin espíritu que lo anime.

La presencia del Guarda Templo Externo implica el reconocimiento de lo material en el simbolismo, pero también el trabajo subjetivo, sin el cual lo material no sólo es imposible sino innecesario y carente de sentido.

A su vez el campo de experiencias de la masonería (como también del universo) es el mundo material. Si careciera de un cuerpo físico en este mundo material, o sea de un campo para realizar experiencias, al igual que el ser humano, no podría desarrollar la luz de la conciencia que llamamos *Luz Masónica*.

No debemos olvidar que el Templo Masónico, a semejanza del universo y de nuestro ser, es una realidad invisible actuando a través de un cuerpo visible, como se ha dicho. La presencia del Guarda Templo Externo impide que perdamos ese vínculo esencial con el mundo exterior.

²¹ Tiene relación con el Límite nº 11 de la lista compilada por Mackey, esto es: *La necesidad de que cada Logia, cuando está reunida, esté debidamente a cubierto.*

El simbolismo masónico y su paralelo con la constitución del universo se vendría abajo sin esta función, dado que representa el aspecto material de la masonería. ella da a entender, con esta función, que tiene sus pies puestos sobre la tierra; que no procura eliminar el mundo material, como otras organizaciones espiritualistas y religiosas, ni eludir tampoco los problemas aislándose y encerrándose dentro de sí; que sus puertas se abren a todo el que toca a ellas en forma regular; que no es una institución meramente contemplativa; que los masones son idealistas prácticos, que, por medio de su trabajo interno, se capacitan subjetivamente para proyectarse luego, con más eficacia, al mundo profano. De esta manera podrán servir mejor en él a sus semejantes y al G.A.D.U. en la continuación de su obra en lo que respecta al desarrollo de Su Plan evolutivo y la superación de la humanidad.

El Guarda Templo Externo es a la Logia lo que el mandil al masón. Ambos representan el mundo exterior, nuestra túnica o nuestro cuerpo físico. Ambos son, por lo mismo, indispensables para trabajar en Logia, porque no se puede trabajar en ella sin un cuerpo físico.

El Guarda Templo Externo se encuentra ubicado a la puerta de acceso al Templo, vale decir, entre el mundo exterior y el mundo interior. Constituye la frontera entre el espíritu y la materia, en forma similar a la línea del mandil donde se encuentra el triángulo superior de la babeta con el rectángulo inferior, de acuerdo con lo considerado anteriormente.

Según vimos en el Límite sobre *el Principio del Secreto*, todo el universo está cubierto; lo externo cubre lo interno en él. El Guarda Templo Externo representa eso que mantiene oculto los secretos del universo. Se lo puede representar como la figura de un ángel con una espada flamígera en guardia ante el portal de los secretos.

En forma similar, el Guarda Templo Externo está apostado a la puerta del Templo con la espada desenvainada –la espada de fuego que separa lo espiritual de lo material- para guardar el Templo contra la violación del Secreto Masónico o la intromisión de profanos.

Es indispensable que toda Logia trabaje a cubierto para proteger el Principio del Secreto.

14. El Gobierno de una Logia por un Venerable Maestro y el de una Federación de Logias por un Venerable Gran Maestro²²

Este Límite se basa en esa disposición constitutiva que rige el funcionamiento del universo en todas sus partes, de arriba abajo, y que se halla expresada en las palabras: “Los Siete son regidos por el Uno y por el Tres”.

Una parte de esa realidad constitutiva fue explicada en el Límite 9º, y la otra, en los Límites 1º y 2º. Esta es que todos son regidos por el Uno, o sea por la Unidad, por el Todo o por el Ser Supremo.

Este se halla representado en la masonería por el Venerable Maestro o por el Venerable Gran Maestro, según el caso. Ambos tienen la misma función. Se diferencian sólo por su campo de influencia. Ambos simbolizan la Unidad con letra mayúscula.

²² Se refiere al Límite nº 4 de la Lista compilada por Mackey y que dice: *El gobierno de la Fraternidad por un oficial que preside, llamado Gran Maestro, que es elegido por el Cuerpo de la Orden.*

No es una mera coincidencia el que los Límites enunciados anteriormente comiencen con la Unidad y terminen en éste con la Unidad. Este es el objetivo y punto de partida de las Leyes del universo, de las cuales los Límites de la masonería son un reflejo.

Este objetivo se halla reflejado, a su vez, en el proceso evolutivo hacia la síntesis, el cual, como se ha indicado antes, va de la unidad a la dualidad (el par de opuestos), y de la dualidad nuevamente a la unidad o la síntesis.

El objetivo de la masonería es la identificación del masón con esa Unidad o Síntesis de todo, que llamamos Ser Supremo, cuya imagen está simbolizada por el Venerable Maestro o el Venerable Gran Maestro en el Oriente Simbólico de nuestros Templos.

¿No es significativo que en las circunvalaciones en Logia que indican los ciclos evolutivos de todo en el universo, se parta del Oriente único, se descienda al Occidente entre columnas opuestas, con sus tendencias separativas, y se ascienda nuevamente al Oriente, donde está la Unidad y el Principio de todo?

El Venerable Maestro y el Venerable Gran Maestro (en analogía con el universo) representan ese centro de unión o cabeza directriz en todo organismo; representan el núcleo en torno del cual giran los átomos de una célula; el sol en torno del cual giran los planetas; la mente o la inteligencia que agrupa y coordina un organismo viviente; el espíritu en torno del cual gira toda entidad en evolución; el “faro” que ilumina con sus luces y guía en la oscuridad a los que buscan el camino de salida.

Todo grupo en el universo tiene un núcleo o cabeza que coordina, reúne y dirige su actividad. Todo está centrado en algo. Cada átomo, cada célula, cada ser, cada mundo, cada sistema solar, cada galaxia está agrupada como una Logia y funciona como tal en forma más o menos activa y consciente.

Sobre cada Logia rige una Logia superior hasta lo infinito, siendo unas reproducciones de las otras. El Venerable Maestro es, así mismo, una reproducción del Venerable Gran Maestro, como lo es el microcosmos del macrocosmos, cumpliéndose así la Ley de Analogía de “como es arriba es también abajo”.

En virtud de lo dicho, el ser humano es virtualmente una Logia individual que agrupa dentro de sí una infinidad de pequeñas Logias. Él es el Venerable de su Logia individual y Gran Maestro de las pequeñas Logias dentro de sí. El masón, a su vez, está agrupado, como individuo, en una Logia Masónica con un número de Logias individuales como la suya.

Estaría perfectamente de acuerdo con esta realidad peculiar del universo si un día surgiera un *Superior* Gran Maestro en cada nación o continente que agrupara en una Unidad a todas las Grandes Logias de esa región, o hubiera un *Supremo* Gran Maestro que agrupa, en total unidad, a todas las Logias del mundo como agrupan ahora los Grandes Maestros a sus Logias Federadas, pero funcionando siempre como una Logia.

Es en Reconocimiento de la Ley de Analogía en el universo, el que una Gran Logia sea una reproducción de sus Logias Federadas y que ambas funcionen de igual manera y con los mismos oficiales. Por lo mismo el Venerable Gran Maestro debe ser, por fuerza, una reproducción del Venerable Maestro en su función.

Si alguna vez no fue así, no es porque la Ley de Analogía, en que se basa el simbolismo masónico, no lo demandara. Lo mismo será si surge algún día un *Superior* Gran Maestro o un *Supremo* Gran Maestro en la masonería.

En todos los casos, la autoridad del que preside una Logia Masónica, sea cual fuere su jerarquía, debe ser suprema en lo que se refiere al trabajo en la misma, y sus decisiones deben ser irrevocables y terminantes, porque él representa al espíritu o al Ser Supremo en el universo y en cada ser. He aquí una diferencia fundamental entre el presidente de una organización profana y el que preside una Logia Masónica.

La influencia del Gran Maestro no es mayor que la del Venerable debido sólo a su rango y a la envergadura de sus respectivas jurisdicciones. El Gran Maestro es el Maestro de Venerables, como el Venerable es el Maestro de Maestros.

Un verdadero Gran Maestro lo es debido a su grado superior de evolución. Su autoridad debe emanar de su jerarquía y superioridad espiritual. Esta debe ser tal que demande el Reconocimiento de todos los masones bajo su jurisdicción, debido a la claridad e intensidad de la luz que emana de su personalidad y de su espíritu. También debe serlo en un grado superior, en caso que hubiese un *Superior* Gran Maestro, y mayor aún si se trata de un *Supremo* Gran Maestro.

15. *La Inalterabilidad de los Límites Masónicos*²³

Para cerrar esta lista de Límites, el presente sintetiza, en una sola característica, la base indispensable de todos los Límites conocidos y por conocer. Se basa en esa estabilidad que reina en el universo. Puede ser considerado, en cierto modo, el más esencial de todos, porque establece el punto decisivo para juzgar la autenticidad de cualquier Límite Masónico.

El concepto de *Inalterabilidad*, que se establece en muchos Límites conocidos es, sin embargo, radicalmente distinto del que se le da en éste, por lo que se hace indispensable una aclaración al respecto.

Una cosa es que los Límites sean realmente inalterables por su carácter, y otra, muy distinta, que se decreta, como se hace generalmente, que los mismos no pueden o no deben ser alterados en lo más mínimo, pretendiéndose con ello hacer inalterable algo que no lo es. No es posible, en tal caso, impedir que sean alterados. De hecho, pese a esa disposición, los Límites han sido alterados efectivamente, amparándose en lo que tienen de variable.

La Inalterabilidad a que se refiere este Límite es una característica propia de la constitución del universo que, como es lógico, no ha sido decretada por el hombre, y por consiguiente, no hay poder sobre la tierra que pueda cambiarla o derogarla. Por otro lado, el decreto de que no pueden ser alterados los Límites es una indudable imposición si el fundamento de los mismos es temporal, relativo y variable. Sobre todo, es cuestionable cualquier poder para hacerlo valer en este caso.

Como lo establece el presente Límite, los verdaderos Límites Masónicos SON inalterables y sagrados, como las leyes del universo, por su característica propia. Como a las mismas, se los puede ignorar o

²³ Tiene relación con el Límite n° 25 de la lista compilada por Mackey, a saber: *Que estos Límites no pueden ser cambiados.*

dejar de reconocer, si se quiere, pero ellos no dejarán jamás de ser. Ninguna autoridad masónica puede alterarlos o anularlos en su esencia más de lo que puede hacerlo con las leyes naturales.

Esto, por una simple razón. Las leyes del universo, por ser inalterables y perennes, le imparten a la constitución del universo esa estabilidad que lo caracteriza. La masonería, por estar constituida a imagen y semejanza del universo, en su aspecto subjetivo, tiene, así mismo, leyes o Límites inalterables que le imparten a su constitución esa misma estabilidad.

Una vez establecida la autenticidad de estos Límites, deben ser considerados un terreno sagrado por todos los masones. Su carácter inalterable es la mejor prueba de su autenticidad. Podrán alterarse sus formas de expresión pero no su esencia subjetiva, que es inalterable. Esta característica impone, indudablemente, limitaciones a la libertad como lo imponen las leyes del universo.

Los Límites Masónicos son el fundamento sobre el cual está constituida la masonería. Lo que pretende este Límite es preservar, a través del carácter intrínseco de los Límites, la estabilidad natural, la legitimidad y el propósito de la Orden.

La Inalterabilidad natural de los Límites es tan sagrada para la constitución de la masonería como lo es para las leyes que determinan la constitución del universo. Por esta característica de los Límites Masónicos se puede saber, sin lugar a dudas, si se está o no dentro de los límites del territorio masónico.

Como las leyes naturales respecto a la vida individual, los verdaderos Límites son tan esenciales e inseparables entre sí que no se puede atentar contra ellos o desviarse de los mismos sin atentar contra la vida de la masonería.

Mucho de esto ha sucedido en lo pasado en nuestra Orden debido a que se ha estado interpretando como Límites algunos que no lo son, produciendo en su organismo una alteración similar a la del cáncer en el organismo físico. Por su asociación con los Límites auténticos, le restan los que no lo son su debida autoridad a los que lo son.

Hay meros Reglamentos que son considerados como Límites. Es indispensable distinguirlos y separarlos de los auténticos para que la masonería goce de la fortaleza y la estabilidad que le es propia.

Lo más singular de esta prueba de autenticidad que establece el presente Límite es que, para constatar en cualquier momento si algún Límite es inalterable y, por tanto, eterno, no es necesario recurrir a ninguna autoridad. Todos los Límites aquí enunciados en la presente lista poseen esta característica.

CAPITULO IX

DIFERENCIACION ENTRE LÍMITES Y REGLAMENTOS

Tras haberse enunciado una lista de 15 Límites, seleccionados por su esencia de los 25 publicados por Albert Gamaniel Mackey en 1856, resta ahora establecer los que son Límites y los que son meros Reglamentos a juzgar por las características que poseen los mismos. Hay una diferencia fundamental entre unos y otros.

Una gran parte de la inestabilidad que reina en la Orden se debe al hecho de haberse confundido los Límites con los Reglamentos y con Reglamentos que no son tales. Como se ha señalado antes, los Límites son fundamentales e inalterables, mientras que los Reglamentos son secundarios. Cada Gran Logia puede variar o renovar éstos según las necesidades. Pero los mismos deben ser siempre una expresión fiel de los Límites. Pueden ser alterados siempre y cuando su nueva expresión mantenga estricta concordancia con los Límites.

Los Límites conciernen al organismo interno de la masonería, mientras que los Reglamentos tienen que ver con su organización externa. Los primeros rigen la actuación del organismo masónico y la naturaleza del mismo, como rigen las leyes la constitución del universo.

Los Reglamentos, en cambio, se refieren a las formas de actuar del organismo masónico, siempre de acuerdo con su naturaleza esencial.

De manera similar, cada persona, como un organismo viviente y como Logia al fin, se fija a sí misma Reglas de conducta de acuerdo con las circunstancias, los tiempos, los usos y costumbres, pero siempre de acuerdo con las leyes que rigen su organismo y los principios que sustenta y la caracterizan.

Examinemos ahora, uno por uno, los 25 Límites publicados por Mackey en su lista, a la luz de las 5 pruebas indispensables de *presencia, coherencia, universalidad, inalterabilidad* y *subjetividad*, si bien las cinco están relacionadas a la de *inalterabilidad*.

"1. *Los modos de reconocimiento.*"²⁴

Según lo considerado, los distintos *modos* de Reconocimiento, en su aspecto formal, pueden *cambiar*, pero no EL RECONOCIMIENTO en sí, que es una norma del universo. En este sentido ES un Límite (Véase el Límite 11º, pág. 88)

"2. *La división de la masonería simbólica en tres grados.*"

Más que en la *división* de la masonería simbólica en tres grados, que es un acto externo, debe considerarse que la masonería se funda en los TRES GRADOS SIMBÓLICOS en concordancia con los que caracterizan el proceso evolutivo de todos los seres humanos. En este caso ES un Límite (Véase el Límite 6º, pág. 72)

²⁴ Véase en el Apéndice.

"3. *La Leyenda del Tercer Grado.*"

Éste ES un Límite (Véase el Límite 5º, pág. 70)

"4. *El gobierno de la Fraternidad por un oficial que preside, llamado Gran Maestro, que es elegido por el Cuerpo de la Orden.*"

El cargo de Gran Maestro tiene el mismo fundamento que el de Venerable Maestro, por lo que ambos deben ser incluidos en este Límite. En cuanto a la *forma* de ser elegido, NO constituye un Límite sino un Reglamento (Véase el Límite 4º, pág. 96)

"5. *La prerrogativa del Gran Maestro de presidir cada Asamblea de la Orden doquiera y cuando quiera se lleve a cabo.*"

"6. *La prerrogativa del Gran Maestro de conceder dispensas para conferir grados fuera del tiempo reglamentario.*"

"7. *La prerrogativa del Gran Maestro de conceder dispensas para abrir y mantener Logias de Dispensación.*"

"8. *La prerrogativa del Gran Maestro de hacer masones a la vista.*"

Estas cuatro prerrogativas son evidentemente Reglamentos, NO Límites. Están, eso sí, en concordancia con la característica que le asigna el Límite al Gran Maestro. (Véase el Límite 14º, pág. 96)

"9. *La necesidad de que los masones se congreguen en Logias.*"

Expresado de esta manera tiene un significado exotérico y *circunstancial*. Da la sensación de tratarse de un lugar geográfico. Si bien esto es necesario, no es indispensable. Si aceptamos que todo organismo unido y coordinado es, en realidad, una Logia congregada y funcionante, con un Venerable y todos sus Oficiales más o menos activos, y si aceptamos que todo el universo es el Templo del G.A.D.U., el lugar de reunión es secundario. En lo que se basa la masonería es en EL TRABAJO GRUPAL que caracteriza el funcionamiento de la Logia del Universo. En este sentido ES un Límite (Véase el Límite 10º, pág. 84)

"10. *El gobierno de la fraternidad, cuando está congregada en una Logia, por un Maestro y dos Vigilantes.*"

Si se tiene en cuenta el carácter inalterable y esotérico de una Logia, y no su *forma* material de manifestación, lo correcto es expresar que la masonería se basa en LA TRINIDAD DE MANIFESTACIÓN DEL SER SUPREMO, de donde se deriva el tipo de gobierno mencionado. Esto sí ES un Límite (Véase el Límite 2º, pág. 56)

"11. *La necesidad de que cada Logia, cuando está reunida, esté debidamente a cubierto.*"

Este Límite se refiere a una actitud permanente de la cual el acto físico es sólo una expresión. La masonería se basa en la realidad universal de EL TEMPLO CUBIERTO, lo cual ES algo subjetivo, no en el *acto* que lo expresa, que es objetivo y temporal (Véase el Límite 13°, pág. 95)

"12. *El derecho de cada masón de ser representado en todas las reuniones generales de la Orden y de instruir a sus representantes.*"

"13. *El derecho de todo masón de apelar la decisión de sus hermanos convenidos en Logia, ante la Gran Logia o Asamblea General de masones.*"

"14. *El derecho de todo masón de visitar y sentarse en toda Logia regular.*"

Estos tres derechos se refieren a cierta actuación *circunstancial* resultante de la expresión de esa actitud de Unidad Masónica que está contenida en casi todos los Límites y que debe reinar en la Orden. Pero son meros Reglamentos y NO Límites. No se refieren a la constitución o al organismo de la masonería, sino a su organización.

"15. *Ningún visitador desconocido para los hermanos presentes, o para alguno de ellos, como masón, puede entrar en una Logia sin pasar primero un examen de acuerdo con los antiguos usos y costumbres.*"

Lo aquí expresado tiene relación con el Límite sobre el Reconocimiento; pero, por referirse a un procedimiento o una costumbre, constituye un Reglamento, NO un Límite.

"16. *Ninguna Logia puede interferir en los asuntos de otra Logia, ni conferir grados a hermanos que son miembros de otras Logias.*"

Lo expresado se refiere a una determinada forma de *actuar*. Si bien este proceder se funda en cierta realidad universal, contenida en varios Límites, no se debe olvidar que la completa autonomía no existe en el universo y que la UNIDAD está por encima de todo. La conciencia grupal que sustenta la masonería no es separativa. El sentido orquestal está por encima del sentido individual como la vida del cuerpo está por encima de la del órgano. Teniendo esto en cuenta, lo manifestado puede ser considerado como un Reglamento de la Orden, pero NO como un Límite, y está, desde luego, sujeto a las limitaciones ya mencionadas que tienen los Reglamentos masónicos.

"17. *Todo masón está sometido a las leyes y reglamentos de la jurisdicción masónica en la cual reside.*"

Si bien lo manifestado referente a la obediencia de Leyes y Reglamentos tiene relación con el Límite sobre LAS TRES GRANDES LUCES, evidentemente, en lo que respecta a su carácter limitativo y relativo, puede ser un Reglamento pero NO un Límite.

"18. *Ciertas calificaciones necesarias en los candidatos para iniciación; que deben ser hombres, no mutilados, de libre nacimiento y de edad madura.*"

Lo aquí expresado fue comentado anteriormente en estas páginas, y no es necesario volver sobre lo dicho. Lo manifestado se funda en aspectos materiales o físicos y circunstanciales, no en el aspecto moral o subjetivo del ser humano, que es lo que cuenta para la masonería. No hay nada en la constitución del universo que respalde este Límite. No solamente no puede ser un Límite, sino que tampoco puede ser un Reglamento masónico. Está en contradicción y disonancia con los Límites sobre la Unidad y la Igualdad de todos los seres. Podría ser un Reglamento masónico si se confinara a decir que las calificaciones necesarias son: "una persona libre y de buenas costumbres y de mente madura". Ni siquiera la edad cronológica tiene que ver con esto último, por cuanto se refiere a algo subjetivo. Una persona con edad madura y una mente infantil no está en condiciones para comprender la masonería.

Es inconcebible, en la amplitud sin límites de la masonería, la exclusión de una persona por razones materiales de raza, color, sexo, nacionalidad o estado físico.

"19. *La creencia en la existencia de Dios como Gran Arquitecto del Universo*".

Como fue señalado en el Límite 1º, este Límite debe basarse en la realidad de LA EXISTENCIA DE UN G.A.D.U. y no en la *creencia* que de Él se tenga, la cual es secundaria y particular de cada uno. En lo que respecta a Su *existencia* es, no cabe duda, un Límite.

"20. *Subsidiaria de esta creencia en Dios es la creencia en la resurrección a una vida futura*".

La masonería no se basa, en ninguna parte de sus enseñanzas, en una vida futura separada de la existente. Se funda en la realidad presente. No niega la vida futura, pero todo su simbolismo gira en torno de la muerte y la resurrección que se lleva a cabo continuamente en el individuo, llevándolo gradualmente, en este mundo, de vida a más vida o de luz a más luz.

En realidad la vida de todo ser va de resurrección en resurrección. La masonería fue creada para ayudarnos en esa realización. Comienza con el Renacimiento subjetivo que está supuesto a experimentar el profano al ingresar en la masonería y culmina con la Resurrección que caracteriza el Sublime Tercer Grado.

Pero más que en el acto de la resurrección, la masonería se basa en LA INMORTALIDAD que hace al mismo posible. La Continuidad o la Supervivencia, dentro de lo cambiante, es un hecho innegable en el universo. En lo que respecta a la conciencia, no es ninguna excepción. Sin esta continuidad no sería posible evolución alguna o un futuro.

Como una realidad presente éste ES un Límite, pero no como una *creencia*, la cual es siempre arbitraria y variable. La masonería no se funda en cosas arbitrarias (Véase el Límite 4º, pág. 68)

"21. *Un Libro de la Ley constituirá una parte indispensable del moblaje de la Logia*".

Al igual que el universo, la masonería se basa en la existencia de una Ley Sagrada. Ésta se halla en el centro de todo porque expresa la Voluntad del G.A.D.U. y la hace cumplir. Rige inexorablemente toda actividad tanto en lo subjetivo como en lo objetivo.

El compás y la escuadra sobrepuestos -que en la masonería actual simbolizan ambas existencias- están inseparablemente ligados al símbolo de la Ley Sagrada. A éste le damos el nombre de *Libro o Volumen de la Ley Sagrada*.

Por cuanto la Ley Sagrada no tiene poder alguno para orientar hacia mayor luz separada de esas dos existencias, es fundamental que de alguna manera estén presentes y juntos los tres símbolos en toda Logia como LAS TRES GRANDES LUCES. En este sentido ES indudablemente un Límite de gran importancia para la masonería (Véase el Límite 3º, pág. 58)

"22. *La igualdad de todos los masones.*"

Como masones no somos iguales. La única igualdad que existe es LA IGUALDAD DE TODOS LOS SERES en un sentido universal y en el orden espiritual, aparte de las diferencias temporales y las limitaciones propias de la materia. En este sentido ES un Límite.

Todos los seres son esencialmente uno. En este hecho subjetivo se basa la fraternidad masónica. De esta realidad estamos supuestos a volvernos gradualmente conscientes en la masonería. Que algunos reconozcan esta realidad y la practiquen no hace que ella sea exclusiva de ellos, sean quienes fueren. (Véase el Límite 7º, pág. 76)

"23. *El Secreto de la Institución.*"

El Secreto en lo que respecta a la Institución es limitado y parcial, por lo que no puede ser un Límite. ES un Límite sólo en lo que concierne a EL PRINCIPIO DEL SECRETO, que es universal y está siempre presente en todas las cosas. (Véase el Límite 12º, pág. 91)

"24. *La fundación de una ciencia especulativa sobre un arte operativo, y el uso simbólico y la explicación de los términos del arte para fines de enseñanza moral o religiosa.*"

Si bien es cierto que la masonería moderna se derivó, en parte, de la masonería operativa, no hay que incurrir en el error de poner el carro delante del caballo. La ciencia especulativa u oculta es eterna; no se funda en nada operativo, por lo cual es anterior a la masonería operativa. Esta declaración es una inversión de conceptos y valores. Es lo operativo lo que se funda en lo especulativo. Todo lo externo es el resultado de algo subjetivo: de energías, fuerzas, leyes y realidades ocultas. Lo único que tenía la masonería operativa de valor para ofrecer a la masonería moderna era lo que tenía de especulativo y de subjetivo.

En cuanto a la finalidad del simbolismo en la masonería, la enseñanza moral o religiosa viene sólo como una consecuencia. La finalidad de todo su simbolismo es la de ayudar al masón en su búsqueda para hallar la luz de la Realidad. Realiza esto al conducirlo libremente hacia el conocimiento de sí

mismo y su destino, y gradualmente hacia la conciencia de su divinidad y de su relación con E.G.A.D.U. o el Todo, para que pueda cooperar voluntariamente en el adelanto de Su obra y de sus obreros.

EL SIMBOLISMO, en su aspecto subjetivo (no en su aspecto material), sí ES un Límite (Véase el Límite 8º, pág. 78)

"25. Que estos Límites no pueden ser jamás cambiados."

Si los Límites están fundados efectivamente en algo inalterable, como es la constitución del Universo, los mismos *son* inalterables y no es necesario dictaminar su Inalterabilidad. Esta es una característica intrínseca que nadie puede otorgar; es la prueba de fuego para determinar la legitimidad de los Límites Masónicos. Éste, como todos los Límites auténticos, enuncia una realidad existente, no la dictamina. LA INALTERABILIDAD DE LOS LÍMITES MASÓNICOS, no cabe dudas, ES un Límite, no así el decreto de que no deben ser alterados, lo cual puede o no tener suficiente respaldo. Decretarlo es admitir que pueden ser alterados, y que, por lo tanto, no son auténticos (Véase el Límite 15º, pág. 98)

CAPITULO X

LAS NORMAS DE RECONOCIMIENTO DE GRANDES LOGIAS

¿Cuál debe ser la finalidad del Reconocimiento entre las Grandes Logias de la Orden? Asegurarse que la masonería preserve su constitución y no se aparte de su curso, desvirtuando su objetivo orgánico, cosa muy propensa a suceder en la humanidad debido a una tendencia personalista de ver todas las cosas en un color y una luz particulares.

Ésta debería ser una tarea sencilla, porque existe UNA SOLA MASONERÍA, como existe un solo universo, cosa que solemos olvidar. Su constitución no es arbitraria, sino que está basada en una realidad subyacente en el universo, la cual sólo puede ser desvirtuada y distorsionada en su forma o su expresión externa.

Pero pese a las normas actuales para comprobar esa realidad subyacente y preservar su pureza de expresión, ha sucedido precisamente lo que se pretendió evitar con ellas. ¿Podría haberse evitado?

Entre las normas de Reconocimiento existentes, las más aceptadas, y por las cuales se rigen muchas Grandes Logias, son las promulgadas por la Gran Logia Unida de Inglaterra. Por este motivo las hemos elegido como ejemplo y las hemos incluido, como referencia, en el Apéndice.

Estas normas tienen por objeto establecer la Regularidad o Irregularidad de una Logia o de una Gran Logia. ¿Pueden establecerlo efectivamente? Considerémoslas a la luz de lo expuesto anteriormente en estas páginas, pues todo está encaminado hacia este fin.

Estas normas son las siguientes:

"PRINCIPIOS BÁSICOS PARA EL RECONOCIMIENTO DE GRANDES LOGIAS"

(Aceptadas por la Gran Logia Unida de Inglaterra el 29 de setiembre de 1929)

"1. Regularidad de origen; esto es, cada Gran Logia deberá haber sido legalmente instalada por una Gran Logia debidamente reconocida o por tres o más Logias regularmente constituidas."

Esta norma de Reconocimiento considera, desde el principio, el problema de la Regularidad de una Gran Logia, pero desde el punto de vista legal o formal, no el esencial.

Para determinar qué se entiende por una Logia Regular, la Gran Logia Unida de Inglaterra da, a continuación, siete normas, que comentaremos oportunamente. Éstas, en vista de todo lo expresado en estas páginas, deben ser miradas y revisadas en una nueva luz.

Es evidente que la instalación legal a que se refiere esta norma, rubricada por una Carta Patente de Constitución y expedida por una Potencia Regular, no es garantía de que una Logia sea Regular si funciona en forma Irregular. El Reconocimiento no puede hacer Regular una Logia si no lo es

esencialmente. La Regularidad masónica involucra algo más profundo que el aspecto formal o legal; se refiere a algo subjetivo más que objetivo.

Una Logia es Regular cuando está debidamente constituida y funciona regularmente. ¿Cuándo está una Logia debidamente constituida y funciona regularmente?

Por cuanto la masonería o sus Logias son reproducciones simbólicas del universo, del Ser o de un organismo viviente, las normas que establecen la Regularidad de la constitución y el funcionamiento de la masonería deben estar acordes con las de éstos. Tanto en el macrocosmos como en el microcosmos, esta Regularidad está determinada por leyes inquebrantables. En la masonería está determinada por Límites inalterables, como queda dicho.

Una Logia está debidamente constituida cuando está correctamente integrada a la manera de un organismo viviente. Los que hacen Regular la constitución de una Gran Logia son sus integrantes, o sea el cuerpo de sus Logias Federadas, por lo que ella debe comprobar continuamente la Regularidad de su funcionamiento. Pero ¿cómo?

Una Logia funciona en forma Regular cuando está orientada hacia el Oriente de luz interior y A L.G.D.G.A.D.U., y se rige por Límites inalterables. En la obediencia estricta de esos Límites está la norma que determina la Regularidad de la constitución y el funcionamiento de toda Logia y no hace falta otra.

Cuando una Logia cumple con este requisito, posee, para trabajar, una *Carta Constitutiva* de una Logia *Superior*, aunque no la Reconozcan otras Potencias mundiales. Ese Reconocimiento no es una cosa arbitraria. La Carta Constitutiva normal es un mero documento de Reconocimiento que atestigua la supuesta Regularidad de la Constitución y el funcionamiento de una Logia o una Gran Logia, pero no la determina. Ésta tiene valor sólo en la medida que su Regularidad sea efectiva desde un punto de vista esencial.

"2. *Que una creencia en el G.A.D.U. y Su voluntad revelada será un requisito esencial para la admisión.*"

Más que a una Gran Logia en sí, esta norma concierne al candidato a ingresar en la Orden en alguna de las Logias de la Obediencia, y es correcto que así sea. Se refiere al Límite 1º sobre LA EXISTENCIA DE UN SER SUPREMO. Nos remitimos, sin embargo, al concepto revisado sobre este Límite que explica lo que entiende sobre esta norma.

"3. *Que todos los Iniciados prestarán su juramento sobre, o en completa presencia del Libro de la Ley Sagrada abierto, por el cual se entiende la revelación de lo Alto, que ata la conciencia del individuo particular que se inicia.*"

Esta norma, como la anterior, concierne al individuo particular que se inicia en cualquier Logia Federada. Tiene incidencia con el Límite 3º sobre LAS TRES GRANDES LUCES. Nos remitimos a los conceptos vertidos sobre el mismo para comprobar, en relación con él, lo que tiene esta norma de validez, y así no repetimos.

"4. Que los afiliados a la Gran Logia y Logias individuales serán exclusivamente hombres; y que cada Gran Logia no tendrá relaciones masónicas de clase alguna con Logias mixtas o cuerpos que admiten mujeres como miembros."

Esta norma se funda en el Límite N° 18 de la lista de Mackey y el Precepto III de Anderson que fuera comentado y cuyo fundamento fue cuestionado anteriormente. En términos que rebalsan en severidad lo que insinuaron Anderson y Mackey, le da a la masonería un carácter personalista extraño a sus principios de claridad sin tacha y amplitud sin límites, atentando, con ello, contra el verdadero concepto de lo que es la masonería.

La presente "Irregularidad" de las Logias Mixtas no justifica que éstas sean consideradas como una peste con la cual las Logias Masónicas masculinas no deben tener contacto alguno, ni siquiera de manera indirecta por medio de una Logia que haya tenido relación con ellas, como si sufrieran de una enfermedad altamente contagiosa y fatal para la masonería. ¡Vaya un concepto de la Fraternidad!

Para no repetirnos, nos remitimos a lo expresado anteriormente sobre el tema.

Por cuanto lo que exige esta norma está fuera y en contra de los verdaderos Límites de la masonería, no tiene lugar alguno entre los llamados "Principios Básicos para el Reconocimiento de Grandes Logias".

"5. Que la Gran Logia tendrá jurisdicción soberana sobre las Logias bajo su gobierno; esto es, que será una organización responsable, independiente, con gobierno propio, con autoridad exclusiva e independiente sobre la Orden o Grados Simbólicos (Aprendiz, Compañero y Maestro Masón) dentro de su jurisdicción; y no estará sujeta, en modo alguno, a dividir tal autoridad con un Supremo Consejo u otra Potencia que reclame dominio alguno o inspección sobre aquellos grados."

Aunque esta norma, a través de sus manifestaciones, tiende a promover el separativismo en la Orden, desde cierto punto de vista esta relacionado con el Límite 10° sobre EL TRABAJO GRUPAL, y nos remitimos al mismo para aclarar ciertas aparentes contradicciones que contiene. Esta norma no es un Límite, pero puede ser un Reglamento de la Orden si se hace la salvedad de que no existe tal cosa como completa independencia y soberanía en la masonería como en el universo, por estar todo estrechamente relacionado, siendo el Todo siempre más importante que la parte, estando la unidad y la interdependencia por encima de la independencia grupal; que ambas cosas deben estar en armonía como en todo organismo viviente.

"6. Que las Tres Grandes Luces de la Francmasonería (a saber, el Libro de la Ley Sagrada, la Escuadra y el Compás) estarán siempre expuestas cuando la Gran Logia o sus Logias subordinadas estén trabajando, siendo la principal de aquellas el Libro de la Ley Sagrada."

Esta norma se basa en el Límite 3° sobre LAS TRES GRANDES LUCES. Nos remitimos al mismo.

"7. Que la discusión de religión o de política dentro de la Logia será estrictamente prohibida."

Esta norma no se funda en ningún verdadero Límite Masónico y, por tanto, no puede ser una regla para juzgar la Regularidad de una Logia. Puede ser, cuando más, una *recomendación* para evitar controversias entre los hermanos que no tienen todavía un criterio suficientemente amplio como es de esperarse, ni son lo suficientemente desapasionados para ver los lados opuestos de alguna posición y

poder mantenerse, con maestría, en el punto anterior de armonía o de síntesis entre ambas tendencias, ya bien se trate de religión o de política.

"8. Que los principios de los Antiguos Límites masónicos usos y costumbres de la Orden serán estrictamente observados."

Esta norma requiere que todos los Límites masónicos sean estrictamente observados. Podríase haber empezado por ahí si se hubiese conocido qué son los Límites auténticos e indiscutibles de la masonería. Todo lo que ha precedido en estas páginas ha tenido por objeto establecer qué son Límites auténticos y cuáles son sus características indiscutibles para Reconocerlos.

Esta última es, en realidad, la única norma necesaria para determinar la constitución y el funcionamiento Regular de una Logia o una Gran Logia a fin de Reconocerla como tal. Debe establecer, además, que los Límites serán la base para cualquier reglamentación que una Gran Maestría considere necesario para su gobierno. Esto pone en evidencia, una vez más, lo indispensable que es establecer el carácter indiscutible de los Límites, así como su numeración si se le quiere dar a la unidad de todos los masones una importancia suprema. El espíritu del Reconocimiento podrá ser, entonces, y sólo entonces, el de unir a todas las Logias auténticas en vez de separarlas, como sucede ahora. La regularidad masónica será comprendida, asimismo, en su verdadera luz, su luz NATURAL. "Los muchos serán, entonces, absorbidos por el UNO".

APÉNDICE

Lista de Antiguos Límites (*Ancient Landmarks*) según un cómputo del doctor Albert Gamaniel Mackey, publicada en el año 1856 en la Revista *Foundations of Masonic Law* e integrada luego a la *Encyclopedia of Freemasonry* del mismo Mackey. (Se ha omitido el comentario que Mackey agrega a cada Límite ara sostener su autenticidad).

1. Los modos de reconocimiento.
2. La División de la Masonería Simbólica en tres grados.
3. La Leyenda del Tercer Grado.
4. El gobierno de la Fraternidad por un oficial que preside, llamado Gran Maestro, que es elegido por el Cuerpo de la Orden.
5. La prerrogativa del Gran Maestro de presidir cada Asamblea de la Orden doquiera y cuando quiera se lleve a cabo.
6. La prerrogativa del Gran Maestro de conceder dispensar para conferir grados fuera del tiempo reglamentario.
7. La prerrogativa del Gran Maestro de conceder dispensas para abrir y mantener "Logias de Dispensación".
8. La prerrogativa del Gran maestro de hacer masones a la vista.
9. La necesidad de que los masones se congreguen en Logias.
10. El gobierno de la Fraternidad, cuando está congregada en una Logia, por un Maestro y dos Vigilantes.
11. La necesidad de que cada Logia, cuando está reunida, esté debidamente a cubierto.
12. El derecho de cada masón de ser representado en todas las reuniones generales de la Orden y de instruir a sus representantes.
13. El derecho de todo masón de apelar la decisión de sus hermanos, convenidos en Logia, ante la Gran Logia o Asamblea General de masones.
14. El derecho de todo masón de visitar y sentarse en toda Logia regular.
15. Ningún visitador desconocido para los hermanos presentes o para alguno de ellos, como masón, puede entrar en una Logia sin pasar primero un examen de acuerdo con los antiguos usos y costumbres.

16. Ninguna Logia puede interferir en los asuntos de otra Logia ni conferir grados a hermanos que son miembros de otras Logias.
17. Todo masón está sometido a las leyes y reglamentos de la jurisdicción en la cual reside.
18. Ciertas calificaciones necesarias en los candidatos para iniciación, que deben ser hombres, no mutilados, de libre nacimiento y de edad madura.
19. La creencia en la existencia de Dios como Gran Arquitecto del Universo.
20. Subsidiaria de esta creencia en Dios es la creencia en la resurrección a una vida futura.
21. Un "Libro de la Ley" constituirá una parte indispensable del mobiliario de la Logia.
22. La igualdad de todos los masones.
23. El secreto de la Institución.
24. La fundación de una ciencia especulativa sobre un arte operativo, y el uso simbólico y la explicación de los términos del arte para fines de enseñanza moral o religiosa.
25. Que estos Límites no pueden ser cambiados.



En setiembre 4 de 1929 la Gran Logia Unida de Inglaterra aceptó la siguiente Declaración de Principios Básicos para el Reconocimiento de Grandes Logias:

PRINCIPIOS BÁSICOS PARA EL RECONOCIMIENTO DE UNA GRAN LOGIA

1. Regularidad de origen: esto es, que cada Gran Logia deberá haber sido establecida legalmente por una Gran Logia debidamente reconocida o por tres o más Logias regularmente constituidas.
2. Que una creencia en el G.A.D.U. y Su voluntad revelada será un requisito esencial para la admisión.
3. Que todos los Iniciados prestarán su juramento sobre o en completa presencia del Libro de la Ley Sagrada abierto, por el cual se significa la revelación de lo Alto que liga la conciencia del individuo particular que se inicia.
4. Que los afiliados de la Gran Logia y de las Logias individuales serán exclusivamente hombres, y que cada Gran Logia no tendrá relaciones masónicas de clase alguna con Logias mixtas o con cuerpos que admiten mujeres como miembros.

5. Que la Gran Logia tendrá jurisdicción soberana sobre las Logias bajo su gobierno; esto es, que será una organización responsable, independiente, con gobierno propio, con autoridad exclusiva e indiscutible sobre la Orden o Grados Simbólicos (Aprendiz, Compañero y Maestro Masón) dentro de su jurisdicción; y no estará sujeta en modo alguno a dividir tal autoridad con un Supremo Consejo u otra Potencia que reclame dominio o inspección sobre aquellos grados.
6. Que las Tres Grandes Luces de la Francmasonería (a saber, el Libro de la Ley Sagrada, la Escuadra y el Compás) estarán siempre expuestas cuando la Gran Logia o sus Logias subordinadas estén trabajando, siendo la principal de aquéllas el Libro de la Ley Sagrada.
7. Que la discusión de religión o de política dentro de la Logia será estrictamente prohibida.
8. Que los principios de los Antiguos Límites, costumbres y usos de la Orden serán estrictamente observados.